



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

POSGRADO EN LINGÜÍSTICA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

CENTRO DE ENSEÑANZA DE LENGUAS EXTRANJERAS

**ESTRATEGIAS LINGÜÍSTICAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE ESTRUCTURAS CON  
INTERPRETACIÓN SEXUAL. EL CASO DE LAS EXPRESIONES ALBURERAS**

**T E S I S**

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE

**Maestra en Lingüística Hispánica**

PRESENTA

**Erika Elizabeth Rivera Jordán**

Tutores: Dra. Elizabeth Guadalupe Luna Traill

Dr. Francisco Arellanes Arellanes

Instituto de Investigaciones Filológicas

México, D.F.

Octubre de 2015



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*“Lo indecible me será dado solamente a través del lenguaje.”*

Clarice Lispector

*“No hay lenguaje sin engaño.”*

Italo Calvino

## AGRADECIMIENTOS

Según las leyes de Newton, nada se crea ni se destruye, simplemente se transforma, y hoy estas letras, dedicadas a un tema tan manoseado, se convierten en otra cosa de lo que fueron cuando las conocí, así como yo.

Primero que nada, gracias a mi familia por siempre ser y estar, los verbos más importantes de una lengua y de la vida. A mi madre, Juana, por transmitirme en la sangre y en el ejemplo la fuerza de seguir mis sueños. A mi padre, Mario, por siempre querer lo mejor para mí, por dármelo y por enseñarme a conservarlo. A Mayra, mi hermana, por ser la pequeña y a la vez más grande de las hermanas. A mis abuelos Tiburcio y Caritina, y a mi tía Graciela, porque aunque no alcanzaron a ver mis letras, siempre están en cada una de ellas. A mi extensa familia, que bien saben lo que han hecho por mí y lo que significan.

¿Qué sería de esta investigación sin la guía de mis tutores? A Francisco Arellanes, *Paco*, a quien admiro y respeto, y por quien siento un enorme cariño, gracias por la paciencia, por ser cómplice de mis necesidades temáticas y por darme los jalones de oreja teóricos necesarios para parir esta tesis, mil gracias. A Elizabeth Luna, por confiar en el tema y en mí, sin su consejo esta aventura no habría sido la misma.

A mis queridos lectores: Jeanett Reynoso, por las lecturas, por los consejos, por mostrarme conceptos que no sabía que existían; Sabine Pflieger, a quien siempre admiré en secreto, porque cuando me preguntaba en congresos (casi siempre poniéndome en jaque) contribuía indirectamente a esta investigación; mi querido Polo Valiñas, por enojarse y reconciliarse con mis líneas mientras las leía (en el metro, en su casa o en su cubículo), gracias por el empeño. A Sergio Ibáñez, por sus comentarios y puntos de vista que mejoraron mi trabajo.

Agradezco la oportunidad que me dio el programa de Posgrado en Lingüística y al CONACYT por el apoyo económico otorgado durante mis estudios. A mis maestros, por ser algo más que guías, porque siempre tuvieron algo que decir y maneras de enriquecer mi formación. A Ricardo Maldonado, por ponerme el reto de demostrarle que siempre es posible decir algo nuevo de los albuces, por sus observaciones sobre semántica y la picardía de sus clases (las cuales agrandaron el corpus). A Françoise Vatan por enseñarme que muchas veces el conocimiento consiste en saber hacer las preguntas adecuadas. A la calurosa Guille por siempre estar ahí, apoyándonos con una sonrisa, y a Reyna por todas las amabilidades.

A Marisol, por ser mi persona y siempre sacar lo mejor de mí (aunque ello venga de una sonrisa o una lágrima). A Rosalba, Montse, Mariana, Perlax, Caterina y Concha, seres que por fortuna acompañan mi camino. A Roco por las risas y lengüerías. A Laura y Maribel, por ser mis compañeras de armas. A Armando por enseñarme y leerme, y Ra y Mati, por existir.

A Sankudo, por ser causa y efecto de grandes saltos al vacío, por incitarme al desorden y a culminar las cosas que había postergado. Gracias por el caos y orden que me trajo encontrarnos en un mismo cuento.

Gracias a todos los que directa o indirectamente contribuyeron para que este trabajo viera la luz.

# ÍNDICE

CAPÍTULO I.....	14
Estado de la cuestión: Un acercamiento conceptual al albur.....	14
1. Ambigüedad en las expresiones y versatilidad del sistema.....	17
2. El albur.....	21
2.1. El albur como fenómeno cultural y práctica social lúdica.....	21
2.2. El albur como acto de habla.....	30
2.3. El albur como fenómeno lingüístico.....	43
CAPÍTULO II.....	49
La construcción del significado en formas léxicas que refieren a la temática sexual: tabú lingüístico, usos eufemísticos y sustitutos léxicos.....	49
1. El tabú y los eufemismos.....	49
1.1. El concepto general de tabú.....	50
2. Sustitución léxica y eufemismo.....	54
2.1. Eufemismos de la sexualidad en oposición con las expresiones albureras.....	56
CAPÍTULO III.....	58
Observaciones sobre el comportamiento semántico de los sustitutos léxicos en las expresiones albureras.....	58
1. Integración del corpus y criterios primarios de análisis.....	59
Una vez establecido y organizado el corpus, procedí a su análisis con base en diversas perspectivas: la cognitiva, el modelo composicional de rasgos y algunos criterios metodológicos y analíticos de la teoría de la optimidad, particularmente para la evaluación de candidatos léxicos.....	60
2. Marco teórico de la semántica cognitiva. Definición de términos analíticos.....	61
2.1. El modelo cognoscitivo idealizado.....	62
3. Espacios mentales.....	73
3.1. Antecedentes.....	73
3.2. Espacios mentales: ¿una metáfora a partir de la metáfora?.....	75
3.3. Construcción de espacios mentales.....	76
4. Teoría del blend semántico aplicada al análisis de algunos sustitutos léxicos.....	77
4.1. Blends para la forma pájaro como sustituto de pene.....	78
4.2. Blend para la forma macana como sustituto de pene.....	83
4.3. Blend para la forma hoyo/agujero como sustituto de ano en el dominio alburero.....	84
5. Algunas observaciones sobre la aplicación de la semántica cognitiva como herramienta de análisis de los sustitutos léxicos.....	85

6. Estudio de los rasgos semánticos de los sustitutos léxicos en las expresiones albureras. Hacia una jerarquía de rasgos para la evaluación de candidatos.....	87
6.1. Definición de algunos términos analíticos: los principios fundamentales de la teoría de la Optimidad.....	87
6.2. Análisis de los sustitutos léxicos .....	90
6.3. Algunas observaciones sobre el análisis de rasgos de los sustitutos léxicos .....	100
CAPÍTULO IV.....	102
Consideraciones sobre la sustitución de base formal en las expresiones albureras.....	102
1. Algunas observaciones sobre la conformación del corpus. Criterios secundarios de selección y clasificación .....	103
2. Los procesos segmentales como operación lingüística para la construcción de sustitutos. El juego de los lindes de palabra.....	105
2.1. La habilidad segmental ¿una competencia de sistema oral o escrito? .....	105
2.2. La segmentación lexical en la oralidad y su aplicación al estudio de las expresiones albureras .....	107
2.3. Hiposegmentación e hipersegmentación. Dos procesos de separación, un efecto de sentido unido.....	114
3. Fusión (blend) del material fonológico, una herramienta más para la construcción de expresiones albureras.....	117
3.1. Sobre el concepto blend.....	118
3.2. Características de los blends .....	118
4. Consideraciones sobre las expresiones albureras desde la teoría de la correspondencia.....	122
4.1. Primeras consideraciones sobre el análisis .....	127
4.2. Análisis de los blends.....	132
4.3. Formas hipersegmentadas e hiposegmentadas .....	138
4.4. Comentarios sobre los procesos suprasegmentales y métricos observados en el corpus.....	145
4.5. Algunas observaciones sobre otros procesos morfológicos .....	148
4.6. Algunas observaciones sobre el análisis de los sustitutos de base formal.....	150
CONSIDERACIONES FINALES .....	154
BIBLIOGRAFÍA .....	159
APÉNDICES .....	168



## UNA INTRODUCCIÓN (SIN ALBUR)

Dicen que no es lo mismo *Anita*, *siéntate en la hamaca* que *siéntate en la macanita*, y es que en una primera lectura resulta posible entender tal afirmación, ya que parece que uno de los elementos “desaparece”, *Anita*, y uno nuevo emerge, *macanita*; sin embargo, la risa o el efecto risorio que causa el contraste no está en la desaparición/aparición de dichos elementos, se encuentra en saber que podemos usar y combinar los elementos de la lengua, como si se tratara de piezas de rompecabezas, para generar un truco de sentido que llame la atención de nuestro interlocutor, un efecto nuevo de una expresión determinada. ¿Cómo explicar –entonces– cuáles son los elementos que podemos usar para facilitar dicho gusto?

No es nuevo reconocer que en las prácticas comunicativas del día a día, las relaciones entre “el decir” y “lo dicho” pocas veces se corresponden; prueba de ello son los múltiples fenómenos lingüísticos que demuestran la multiplicidad de asociaciones que podemos establecer entre los signos al momento de comunicarnos. Uno de los aspectos más interesantes de esos fenómenos es que lejos de representar un problema de comunicación, exploran y explotan esa capacidad creativa de jugar con lo que decimos, lo que queremos decir y lo que interpreta el receptor de nuestro mensaje. Es dentro de estos fenómenos lingüísticos que se encuentra la temática general de esta investigación, a saber el albur.

Mencionar la palabra *albur*, lejos de esclarecer el camino de su descripción, abre una gama de asociaciones que van desde su relación con un “carácter vulgar” hasta el

confinamiento de su uso a alguno de los estratos sociales; no obstante, también plantea la posibilidad de hacerse diversas preguntas: ¿es el albur un fenómeno propio de un solo grupo? ¿Cuáles son sus características? ¿Qué lo diferencia de otras formas de expresión? ¿Representa un desconocimiento total del sistema? ¿Un uso inadecuado?

Esta investigación pretendió, primero, contestar algunas de las preguntas que se vienen a la mente al momento de nombrarlo y, segundo, dar cuenta de algunos de los procesos de construcción de esta forma tan singular de realización de lengua, que implica a la vez un conocimiento amplio y exquisito del léxico, y un manejo sorprendente de la lengua.

Uno de los primeros problemas a los que me enfrenté fue delimitar los alcances del estudio, ya que, al ser un tema tan escurridizo y extenso, y que puede ser abordado desde diferentes disciplinas y puntos de vista, resulta fácil confundirse entre sus diversas acepciones. Por ello, consideré necesario especificar el objeto de estudio y los criterios analíticos apropiados para su explicación.

De manera general, son tres dimensiones a considerar al momento de describir el albur. *Alburear* como práctica cultural característica de los hablantes de español mexicano, que se lleva a cabo con una finalidad de esparcimiento y que consiste en una contienda verbal dialógica en la que los participantes tratan de demostrar su destreza lingüística alrededor de un tema sexual. Dicha práctica comunicativa está compuesta por actos de habla específicos formados por diversos turnos (intercambio entre emisor y receptor), en los cuales intervienen superficies textuales (mensajes) que pueden, o no, dar indicaciones de interpretación para iniciar una contienda *alburera* entre los participantes. Esa superficie textual está constituida por sintagmas, cuyos elementos pueden desempeñar dos tipos de funciones: ser un distractor, digamos enmarcar frásticamente a otro tipo de elementos, o direccionar, las *expresiones albureras*, al receptor para que entienda que el emisor quiere iniciar una contienda alburera con él. Las *expresiones albureras* se forman a partir de mecanismos o estrategias que aseguran que su interpretación se dirija hacia el terreno de lo sexual. Son esas estrategias las que constituyen el objeto de estudio de esta investigación.

## JUSTIFICACIÓN

A lo largo de la historiografía lingüística varias cuestiones como la función de la lengua, el isomorfismo entre los componentes del signo lingüístico y el uso lúdico de las formas, no han pasado desapercibidas; sin embargo, y, a pesar de basarse en criterios metodológicos, el análisis de éstas se ha centrado en ciertas unidades o en estudios socioculturales, y se han dejado de lado explicaciones que dan cuenta de los procesos que aseguran que ciertas expresiones funcionen o no en el contexto de un diálogo alburero. Esto no demerita el hecho de que las relaciones entre lengua, sociedad y cultura puedan verse reflejadas en ciertas formas y usos que, si bien pueden tratarse de manera separada, resultan más enriquecedoras si se abordan de manera global.

Han sido varios los intentos por abordar la temática general de los albures; sin embargo, y hasta el momento de la revisión bibliográfica de esta investigación, no hay un estudio que describa exhaustivamente los mecanismos de los que se valen la gente que sabe –y gusta de– alburerar para codificar en su discurso expresiones que aseguren el éxito comunicativo entre los participantes de un contexto alburero.

El interés particular hacia este fenómeno comenzó con mi trabajo de tesis de licenciatura, en la que pude observar que los recursos utilizados para construirlos son variados y complejos en distintos niveles. A mi parecer, la creatividad lingüística que tienen los usuarios de esta forma peculiar de comunicación pone las íes sobre la competencia “inconsciente” de los albureros respecto a la aplicación de las reglas y los posibles “juegos” que con ellas se puede hacer, situación que –de alguna manera– los asemeja al usado deliberadamente por los poetas. Esto quiere decir que, a pesar de los prejuicios sociales que se tiene sobre las personas que hacen del albur un medio de comunicación rutinario, como personas que “no saben hablar bien” o que “desconocen el español”, los datos demuestran que lejos de hablar bien o mal, son capaces de generar estructuras de tan alta complejidad que para los hablantes no competentes o familiarizados con el contexto son inaccesibles; esto se debe, por ponerlo de manera generalizada, a que cognitivamente requieren de la activación, extensión y elaboración

de distintos esquemas y espacios mentales y, formalmente, de una estructuración lingüística adecuada que permita la construcción del significado en el albur. Son estas entrañas de procesos los que llamaron mi atención: la naturaleza formal (en términos de significante) y semántica (en términos de significado) de las expresiones albureras.

Cuando se dibuja un cubo, cada uno de nosotros puede verlo desde diferentes perspectivas o puntos de vista: puede ser que lo miremos hacia el frente (como acercándose a nosotros) o en profundidad (“más lejano”). Al punto al que quiero llegar con esta metáfora visual es que no sólo basta delimitar el objeto que vamos a observar, sino que resulta necesario determinar las aristas que vamos a tomar en cuenta como punto de partida para interrogarlo. Por ello, a continuación se enlistan las preguntas de las que partí para realizar esta investigación.

- \* ¿Cuáles son las características de las estructuras usadas en el albur?
- \* ¿Qué diferencia, de manera general, las estrategias utilizadas en la construcción de expresiones albureras de otras interacciones verbales que se relacionan con la sexualidad?
- \* ¿Cuáles son las estrategias lingüísticas que garantizan que las estructuras tengan una interpretación sexual?

## OBJETIVOS

### Objetivo general

Describir y caracterizar las estrategias lingüísticas tanto semánticas como formales de las que se hace uso en las expresiones albureras, para asegurar una interpretación sexual dentro de una interacción verbal alburera.

### Objetivos particulares

- \* Diferenciar las diversas acepciones de *albur* y explicar su relación con otros procesos de sustitución léxica (el caso de los eufemismos).

\* Describir los procesos semántico-formales que intervienen en la codificación de estructuras que direccionan al receptor hacia una interpretación sexual.

\* Proponer una “tipología” y “jerarquía” de las estrategias lingüísticas utilizadas en las expresiones albureras, para determinar cuáles son más productivas para sustituir las expresiones anatómicas y fisiológicas literales relacionadas con la sexualidad en el contexto alburero.

\* Especificar el conjunto de restricciones semánticas, pragmáticas y formales que son necesarias para determinar si una expresión alburera es pertinente o no para ser usada en una contienda alburera.

## HIPÓTESIS

La reflexión de muchos fenómenos lingüísticos parte de la relación entre la forma y el significado. El albur y otros juegos lingüísticos hacen uso de los recursos que la lengua pone a su disposición para construir y deconstruir el significado, con la finalidad de generar un efecto discursivo deseado. Sin embargo, los recursos lingüísticos disponibles no disparan su posibilidad hacia cualquier lado.

La hipótesis general de la que partió el presente trabajo fue que la selección de ciertas formas no es fortuita, sino que está íntimamente relacionada con una intención determinada; en el caso de los datos generados en este trabajo, de que el mensaje active en el receptor el esquema mental de lo sexual, enmarcado en el contexto alburero, y que éste pueda interpretarlo en esa dirección y comience un intercambio comunicativo “alburero”. Para que se pueda activar en el receptor el esquema mental y el marco alburero son necesarias ciertas estrategias lingüísticas que aseguran una ruta de interpretación específica. Dentro de estos mecanismos lingüísticos se aplican una serie de restricciones, las cuales pueden estar jerarquizadas con respecto a su productividad y a la maleabilidad con la que permiten generar mejores o peores candidatos para ser usados en las expresiones albureras.

A pesar de que siempre se parte de una hipótesis general, en cada una de las etapas de observación de un fenómeno es posible que surjan hipótesis derivadas, las cuales se especifican al momento de su aparición.

## MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

Observar un fenómeno es como estar frente a un pie que calza determinado número: no se trata de hacer entrar al pie en un zapato que quizá le quede grande o pequeño, sino elaborar un calzado que vaya de acuerdo con su medida y hasta con su personalidad. Me parece que una sola teoría bien puede agotarse en explicar un fenómeno, pero ¿puede dar cuenta de todo lo que es posible y se quiere decir de él? En lugar de partir de una teoría y tratar de hacer encajar mi objeto de estudio en ella, partí del comportamiento lingüístico y regularidades observadas en el corpus, para así establecer los conceptos y marcos teóricos que me parecieron pertinentes y que se adecuaban a su análisis. Algunos de los autores que revisé se encuentran: Prince y Smolensky (1993), Prince y McCarthy (1995), Lakoff (1980, 1987), Ullman (1967), Fillmore (1976), entre otros. Todos y cada uno de los marcos teóricos y conceptos retomados, reanalizados o revisados a lo largo de la tesis, se especifican en cada uno de los capítulos.

Este trabajo se encuentra organizado en cuatro capítulos:

### Capítulo I. Estado de la cuestión: un acercamiento conceptual al albur

La primera parte consta de la presentación de la temática general del albur, de cómo se puede relacionar externamente con ideologías, temas culturalmente relevantes, asociaciones subjetivas, entre otros, y de aportar las diversas acepciones que tiene dicha palabra, para así poder ubicarlo dentro de la lengua general, relacionarlo con otros fenómenos lingüísticos que son parecidos, proporcionar una definición lingüística y analizarlo.

Capítulo II. La construcción del significado en formas léxicas que se refieren a la temática sexual: tabú lingüístico, usos eufemísticos y sustitutos léxicos

El segundo capítulo está constituido por una serie de reflexiones de carácter semántico y pragmático, con respecto a la sustitución léxica, la cual es un proceso de uso frecuente en la lengua y cuya definición y análisis permiten diferenciar fenómenos de naturaleza distinta, a saber eufemismos y sustitutos léxicos albureros.

### Capítulo III. Observaciones sobre el comportamiento semántico de los sustitutos léxicos en las expresiones albureras

Con base en las diferencias entre las expresiones albureras y los eufemismos, se presenta que, a pesar de que ambos operan sobre la designación anatómica de ciertas partes del cuerpo (específicamente relacionadas con la sexualidad), de sus secreciones o acciones relacionadas con ellas, se diferencian, primero, en el contexto de aparición de cada uno de ellos y segundo, en los espacios mentales que se activan al momento de su uso, la serie de marcos contextuales y la imposición de rasgos semántico-pragmáticos necesarios que determinan la ruta de interpretación deseada. También se analiza cuáles son las características semánticas que permite relacionar, por ejemplo, *leche-semen*, *macana-pene*, *chango-vagina*, *milargueza* (milanesa + largueza [sust. pene]), *vergacoa* (barbacoa + verga), etc., sustituciones de base semántica con dos diferentes procesos: blend o fusión y reanálisis de la segmentación de la cadena fónica, dos de las principales estrategias lingüísticas que permiten la construcción de las expresiones albureras.

### Capítulo IV. Consideraciones sobre la sustitución de base formal en las expresiones albureras

En la cuarta parte se explora la sustitución de las expresiones literales con base en recursos que llamo “formales”, porque están relacionados con el significante, es decir con la forma, (sustituciones del tipo *vagina-vajilla*), el grado de interacción entre un input determinado (palabra a eludir) y sus posibles candidatos a output, el comportamiento de los procesos formales, el conjunto de restricciones y su posible jerarquía, los cuales resultan necesarios para que un elemento determinado pueda ser considerado un buen candidato para el contexto alburero.



## CAPÍTULO I

### ESTADO DE LA CUESTIÓN: UN ACERCAMIENTO CONCEPTUAL AL ALBUR

*“Las costumbres de una nación tienen repercusión en su lengua y, a su vez, la lengua es la que en gran medida hace a la nación”.* (Saussure, 1945: 44).

Vivimos inmersos en un sistema de signos: asociamos, registramos, reconocemos, reproducimos, actualizamos, interpretamos, etc. Nuestra convivencia diaria con los diferentes sistemas semióticos nos convierte en lectores y productores interactivos dinámicos que, a pesar de llevar a cabo una constante labor interpretativa, nos quedamos con la interrogante de cuál es la relación entre el lenguaje y el mundo.

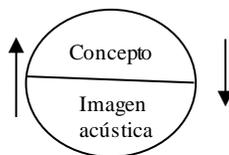
No nos resulta extraña la idea que, aunque la sociedad nos contiene, la manera en la que hablamos nos expresa e interpreta. Ello nos muestra que la lengua ocupa una situación particular en todo el universo *sémico* que nos rodea. Entonces, ¿por qué nos es tan importante reflexionar sobre la manera en la que hablamos? ¿Qué tanto creemos que revela la lengua sobre los individuos pertenecientes a una sociedad determinada? ¿Puede la lingüística explicar dicha relación sin traicionar su propio objeto de estudio? En estas páginas trato de mostrar un acercamiento a uno de los fenómenos que pone de manifiesto esta cuestión.

Podría resultar un tanto desconcertante decir que pongo a conversar a Saussure (además de otros) con los albureros, sobre todo, si retomamos la diferenciación que hizo el ginebrino sobre la ciencia de los signos en la vida diaria y el signo lingüístico (del que

se ocupó detalladamente), para deslindar lo que pertenecía o no a su ciencia. En el abordaje de este capítulo parto de algunas dicotomías saussureanas para comentar algunas observaciones sobre la manera en la que los alburas pueden relacionarse externamente con ideologías, temas culturalmente relevantes, asociaciones subjetivas, entre otros, y dejar claros los límites que conciernen a esta investigación.

La lengua es un elemento que muestra –social y culturalmente– la visión, clasificación, organización, membresía y relaciones que se mantienen entre los individuos de una comunidad. Esto quiere decir que un análisis holístico que incluya a los tres nos permite entender las distintas concepciones de una diversidad: reconocer la estrecha relación entre los términos, las prácticas cotidianas y el desarrollo de patrones culturales, sociales y lingüísticos de las sociedades. Estas relaciones entre lengua y cultura han sido objeto de reflexión de muchas disciplinas; no es que para la lingüística hayan pasado desapercibidas, sino que –*strictu sensu*– son un objeto de estudio que excede el alcance que Saussure determinó para dicha ciencia,<sup>1</sup> la cual se centra en el estudio de los signos lingüísticos (1916: 86)

Lo que el signo lingüístico une no es una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica. [...] La imagen acústica no es el sonido material, cosa puramente física, sino su huella psíquica, la representación que de él nos da el testimonio de nuestros sentidos; esa imagen es sensorial, y si llegamos a llamarla «material» es solamente en este sentido y por oposición al otro término de la asociación, el concepto, generalmente más abstracto. [...] El signo lingüístico es, pues, una entidad psíquica de dos caras, que puede representarse por la siguiente figura:



Ahora bien, ¿de qué manera se relacionan estas dos caras? y ¿por qué me interesan dichas correlaciones? Partamos de la figura anterior, en la que el vínculo entre el

---

<sup>1</sup> Esta afirmación no demerita el estudio de esas relaciones, pero sí las deja del lado del campo de estudio de la lingüística. Esta reflexión nace de la distinción que hace el autor (1916: 46) entre lingüística *externa* e *interna* y en la que menciona que: “[...] el estudio de los fenómenos lingüísticos externos es muy fructífero; pero es falso decir que sin ellos no se pueda conocer el organismo lingüístico interno. Para la lingüística interna la cosa es muy

significante (imagen acústica) y el significado (concepto) ese plantea, como lo indican las flechas, como algo recíproco y reversible, es decir, se pueden corresponder uno a uno (isomorfismo o signo lingüístico cerrado); sin embargo, es posible que dicho vínculo tenga distintos desplazamientos que resultan en una no correspondencia por una simple y sencilla razón: el signo nunca ha permanecido quieto.

Tanto Lyons como Ullman han reflexionado sobre esta cuestión y mencionan respectivamente:

Quando dotamos a las palabras de significado, nos enfrentamos al hecho de que una forma puede estar asociada con varios significados (homonimia y polisemia) y que el mismo significado puede estar asociado con diferentes formas (sinonimia). (Lyons, 1981: capítulo 2)

En las situaciones idealmente simples, solo un nombre y un sentido estaban implicados —una relación que puede representarse simbólicamente por una sola línea que une dos polos (relación recíproca y reversible). Sin embargo, el esquema se complica de dos maneras: varios nombres pueden estar conectados con un solo sentido (sinónimos) y viceversa, diversos sentidos pueden estar ligados a un solo nombre. (Ullman, 1967: 71)

Como se observa en las citas anteriores, la disparidad del vínculo significante-significado es un fenómeno que ha llamado la atención desde hace un tiempo. Veamos algunos ejemplos: en una oración podemos intercambiar libremente *anillo* y *sortija* sin cambiar el significado de lo que queremos decir;<sup>2</sup> o enfrentarnos a un problema serio si alguien nos pregunta qué significa la palabra *vino* (¿diríamos que es un verbo o un sustantivo?); o en una oración como *María le compró flores a Patricia*, ¿a Patricia indica la fuente de la que María obtuvo las flores o es el beneficiario? En un primer momento, se podría decir que la ambigüedad se resuelve si le otorgamos un lugar dentro de un sintagma: sabríamos si *vino* corresponde a un sustantivo o a un verbo; o en el ejemplo de María (cuya estructura argumental prototípica [verbo *comprar*] presenta dos: agente y

---

<sup>2</sup> La sinonimia ha sido un tema bastante polémico entre los semantistas; sin embargo, no me ocuparé de ella. Asimismo, se puede hablar de frecuencia tipo en uno o en otro caso, quizá una de ellas es más frecuente que la otra, lo cual no excluye la posibilidad de intercambiarlas sin que el significado descriptivo cambie. Para García Murga, el significado *descriptivo* es el relacionado a lo que denota una expresión, así como las condiciones de verdad que envuelven a la oración, mientras que el significado *no descriptivo* va más allá de la descripción objetiva de la situación, es decir, nos conduce a las posibles connotaciones (los valores subjetivos y valorativos asociados a una expresión).

paciente, los cuales están en el sintagma), reconoceríamos que primariamente cuando compramos algo se lo compramos “a alguien” y no “para alguien”, es decir *a Patricia* funciona como fuente, la ambigüedad no se resuelve exclusivamente por el estatus sintáctico de sus elementos sino por su semántica. Pongamos un último ejemplo: en una emisión como [‘ben.’i.’to.ka.’me.lo], ¿cuál será la representación fonológica que preferirá el oyente? ¿Cómo segmentará los elementos de la emisión? ¿Como un nombre propio (*Benito Camelo*) o como una oración coordinada imperativa (*Ven y tócamelo*)? La cuestión que presentan el segundo y tercer ejemplo es que la resolución de la ambigüedad dependerá de la lectura que el oyente privilegie (contexto pragmático), y no tanto del estatus gramatical de sus elementos (contexto lingüístico).

Otra de las cuestiones que ponen en la mesa los ejemplos anteriores es que la relación entre los significados y los significantes como fuente inagotable de *anfíbológicas*, *ambigüedades*, *doble sentidos*, entre otros.

### ***1. Ambigüedad en las expresiones y versatilidad del sistema***

En *El lenguaje y la vida humana*, Charles Bally (1957: 55) menciona que “la primera condición que la lógica impone al lenguaje es la de ser claro y evitar la ambigüedad; para ello es necesario, en lo posible, que cada signo no tenga más que un valor y que cada valor no esté representado más que por un signo”; sin embargo, en líneas posteriores reconoce que esto no es posible en el lenguaje diario, ya que no hay palabra que no tenga varios sentidos y que no se preste a confusión. Ante esta cuestión son varias las posturas que se han pronunciado al respecto, entre ellas, considerar que una expresión lingüística con más de una interpretación es un fenómeno claro de ambigüedad.

Otaola Olano (2005: 326-328) incorpora la ambigüedad a los fenómenos pragmáticos, ya que considera que esta posibilidad que tienen los textos o alguna parte de ellos para interpretarse de dos o más maneras distintas siempre ocurre dentro del acto comunicativo y es producto del oyente.

En la descripción anterior se puede observar que la ambigüedad es atribuida a un momento particular del circuito del habla: la interpretación/decodificación, lo cual quiere decir que los fenómenos de ambigüedad se explican a partir de un efecto de sentido. Es así que la decodificación no recae en la asociación convencional entre un significado y un significante que tiene cada una de las palabras, sino en los implícitos e implicaturas, y los alcances que tienen las diversas interpretaciones de un mismo elemento. Olano menciona que la ambigüedad puede ser de varios tipos:

a) Fonológica: se produce cuando a una secuencia fonética le pueden corresponder dos descripciones fonológicas diferenciadas. Tienen su origen en la estructura fonética de la oración. Por ejemplo, /me.dis.te.la.ka.xa/ se refiere a [me#'dis.te#la#'ka.xa] (¿me diste la caja?) o [me.'dis.te#la#'ka.xa] (¿mediste la caja?)

b) Sintagmático-sintáctica: se origina en la posibilidad de agrupar las palabras adyacentes de forma distinta. Está motivada por las diferentes funciones sintácticas de secuencias idénticas, desde el punto de vista fonológico y léxico. Por ejemplo, “compró los libros baratos”, donde *baratos* puede ser a) el adjetivo de *libros* y la oración especificaría que se compraron libros a bajo precio o b) un complemento predicativo, que quiere decir que los libros que compró los consiguió baratos.

c) Sintagmático-semántica: puede producirse cuando algunas secuencias, a pesar de recibir una misma descripción fonológica y sintáctica, admiten varias interpretaciones. Por ejemplo, “pueden participar personas de ambos sexos”, *ambos sexos* puede entenderse como que la convocatoria permite que participen tanto hombres como mujeres, o que es exclusiva para personas que poseen ambos sexos (una persona transgénero o transexual).

d) Ambigüedad léxica: producida por el hecho de que el lexema incluido en una secuencia tenga varios significados dependiendo del contexto en el que aparezca. Por ejemplo, a) lavó la ropa en la *pila* y b) se acabó la *pila* del juguete, donde “pila” tiene dos significados diferentes porque aparece en contextos distintos. La ambigüedad léxica se

diferencia de la semántica en que el contexto representa información adicional para la interpretación léxica.

La clasificación que Olano presenta permite identificar los tipos de ambigüedad que se pueden encontrar en la lengua; sin embargo, esta no implica que unas categorías no influyan en las otras. Por ejemplo, una ambigüedad fonológica permite que una misma secuencia presente ambigüedad semántica, entre otras.

Por otra parte, existen otras posturas que la ubican sólo como un fenómeno semántico, entre ellas la de García Murga (2002: 3-50),<sup>3</sup> quien la define como “una secuencia a la que le pueden corresponder al menos dos representaciones semánticas que son completamente independientes”, es decir, dos palabras cuyos significados no tienen relación alguna porque son de diferente naturaleza; y otra, que si bien hace referencia a un carácter semántico, la ve como *tropo*.

Este tropo es definido por Helena Beristáin (1985: 40-41) como:

El efecto semántico producido por ciertas características de los textos que permiten más de una interpretación simultánea sin que predomine ninguna, en un segmento dado, de modo que corre a cuenta del lector privilegiar una de ellas. [...] La ambigüedad constituye una marca deliberada del uso literario de la lengua y una característica positiva de la misma, pues ofrece la posibilidad de contar más de un sentido en el texto, creando una atmósfera de incertidumbre que es un hecho de estilo. En cambio en el lenguaje práctico constituye uno de los peores defectos porque produce confusión y obstaculiza la comunicación que es su propósito esencial.

En esta definición, dos puntos me parecen discutibles, ambos derivados de la noción de lengua de la que parte la autora: a) Beristáin distingue un lenguaje literario y un lenguaje cotidiano, hecho que me parece acertado, ya que ambos tienen funciones diferentes; sin embargo, otorgarle una valorización positiva al primero y una negativa al segundo no me parece del todo adecuado. Primero, porque a pesar de que en el lenguaje literario esta ambigüedad es deliberada, no se puede excluir que en los fenómenos lingüísticos

---

<sup>3</sup> Cabe mencionar que García Murga distingue a la ambigüedad de otros fenómenos como la *vaguedad*, la polisemia, la sinonimia, etc. La diferencia con la vaguedad la plantea con base en el criterio de especificidad y naturaleza de las palabras, ya que ésta tiene que ver con la falta de especificación de una palabra. La *polisemia* se trata de *usos* diferentes de una misma palabra pero que, a diferencia de la ambigüedad, se hallan relacionadas de forma culturalmente prominente.

cotidianos el hablante la use –también– de manera premeditada; este hecho no tiene que ver con que quiera producir confusión y obstaculizar la comunicación con su oyente, sino que se presenta como un recurso más para generar un efecto de sentido particular (más adelante argumentaré que utilizar secuencias ambiguas representa una estrategia para indicarle al interlocutor qué vía debe tomar para interpretar la emisión y empatarla con su intención, en el caso de los albures, de iniciar una contienda alburera; es decir, un sujeto X produce y emite un mensaje en el que cierto segmento de la secuencia puede ser entendido como una invitación para iniciar una interacción alburera, por ejemplo, *¿sabías que el chile tiene setecientas venas?*, en donde la relación chile [pene]-setecientas [te sientas] representa dicha invitación). b) La segunda discrepancia tiene que ver con la aserción de la autora de que el propósito esencial del lenguaje práctico es comunicar. Esto tiene dos trasfondos: que el ámbito de aplicación del lenguaje se reduzca a un mero intercambio de mensajes entre un emisor y un receptor sobre algún asunto referencial y, segundo, una subvaloración de los fenómenos lúdicos que vehiculiza el lenguaje. En este sentido los juegos lingüísticos quedarían a resguardo del lenguaje literario y no de los usuarios en general.

Como ya he mencionado, algunos autores consideran la ambigüedad como un defecto,<sup>4</sup> punto de vista con el que no concuerdo. Si partimos de la idea de que la lengua es un sistema y que, como tal, guarda coherencia y cohesión entre las diversas dimensiones que lo conforman, no puede ser ambiguo sino versátil. Por supuesto, este término puede resultar ser un arma de doble filo si se entiende esta propiedad de adaptación como algo que se dispara hacia cualquier lado (no se dirigirá a soluciones agramaticales). Es verdad que dentro de una emisión puede haber signos lingüísticos abiertos, signos lingüísticos con estímulos incompletos o rasgos potenciales,<sup>5</sup> que al momento de la enunciación se completan en oposición y contraste con otros elementos. Es esta

---

<sup>4</sup> Recordemos que en general se busca evitar expresiones ambiguas y fenómenos que “atenten” contra una clara comunicación entre los miembros de un evento comunicativo.

<sup>5</sup> Considero que un signo lingüístico puede tener rasgos semánticos que, a pesar de estar inherentemente en el paradigma definitorio, pueden estar inactivos, es decir, expresarán un valor de +/- . Más adelante desarrollaré esta idea de manera más profunda.

versatilidad la que nos permite escapar de la mera concepción de la lengua como vehículo de transmisión y nos posibilita el manejo, el moldeo, la torcedura, el juego...

La versatilidad, lejos de representar un problema para los hablantes, resulta ser altamente productiva en tanto a los usos que se puede hacer de la creatividad lingüística.

## *2. El albur*

El albur ha sido un tema que ha llamado la atención de los investigadores desde hace ya algún tiempo; sin embargo, su complejidad es tal, que asirlo como objeto de estudio ha representado un reto mayúsculo, sobre todo, al momento de determinar los lindes de las disciplinas que lo estudian: ¿es un tema antropológico?, ¿psicológico?, ¿sociológico? Puede ser un tema de todas las anteriores, eso dependerá de la manera en la que se defina y el tipo de relaciones que se focalicen.

En este estudio propongo abordar el albur desde tres dimensiones diferentes, y profundizar sólo en una:

- Como práctica cultural
- Como práctica comunicativa
- Como metalenguaje

### *2.1. El albur como fenómeno cultural y práctica social lúdica*

Imaginemos un escenario, por ejemplo, un mercado. El cliente y el proveedor del servicio sostienen una conversación sobre cualquier tema, puede ser incluso con referencia a las necesidades que llevaron al cliente a ese establecimiento. De pronto, algo pasa en la conversación, un intercambio de risas, una mueca de esfuerzo mental, y un tercero (el observador no participante de la escena) de pronto tiene la sensación de estar presenciando una batalla verbal entre dos individuos. Si prestamos atención a la conversación, podremos escuchar:

(1) V = vendedor      C = cliente

V: Aquí están sus platanotes y presumo de ser el más baratero, eh, jagarre sus montones!  
 C: ¿Pos cuánto el kilo de plátano?  
 V: En cuatro pesos.  
 C: Voooy, que esos plátanos son de Metepec.  
 V: No joven, son de Tejeringo el Chico.  
 C: Deme más barato que no acompleteo.  
 V: Le voy a dar del morado.<sup>6</sup>

Si preguntáramos al hablante promedio el tema de este fragmento, bien nos podría decir que los interlocutores hablan sobre el producto en venta (en este caso el plátano), pero ¿cuál sería su sorpresa si explicamos el ejemplo anterior en un registro alburero?

(1')

V: Aquí están sus *platanotes* y *presumo* de ser el más baratero, eh, *agarre* sus montones

‘EL PLÁTANO SUMO... AGARRE’

Explicación: *plátano* es un sustituto léxico del pene, el cual establece dos relaciones distintas, primero con el verbo *sumir*, en el que el emisor expresa a su interlocutor que le introducirá el pene (lo penetrará); y, segundo, con el verbo *agarrar*, el emisor ordena a su interlocutor que le agarre el pene.

V: *En cuatro* pesos

‘EN CUATRO’

Explicación: (V) le dice a (C) que lo pondrá ‘en cuatro’ (*coito a tergo*), una postura sexual específica.<sup>7</sup>

C: Voooy, que esos *plátanos* son de *Metepec*.

‘PLÁTANO METO’

Explicación: (C) le dice a (V) que le meterá el plátano (pene)

V: No joven, son de **Tejeringo el Chico**

‘JERINGO EL CHICO’

<sup>6</sup> Fragmento extraído de corpus oral documentado en el libro “Antología del Albur”, página 205.

<sup>7</sup> Significa a cuatro puntos que consiste en apoyar en una superficie plana las rodillas flexionadas y las manos estiradas, formando una especie de mesa.

Explicación: el verbo *jeringar* (‘introducir con la jeringa un líquido en la parte que se destina’) puede ser entendido como un sustituto de *penetrar* por su definición, en la que en vez de introducir una jeringa, lo que se introduce es el pene;<sup>8</sup> *chico* es un sustituto léxico para ano. (V) le dice a (C) que lo sodomizará.

C: *Deme* más barato que no acompleteo.

‘DEME’

Explicación: (C) retoma la mención anterior de *el chico* para ordenarle a (V) que se lo dé.

V: *Le voy a dar del morado*

‘DAR DEL MORADO’

Explicación: toda la perífrasis se corresponde con la emisión y del *morado* es un sustituto léxico del pene.

Como se puede observar en las explicaciones, el intercambio parece deslizarse en dos rieles discursivos diferentes, uno en el que el tema de la conversación es totalmente referencial al contexto en el que se lleva a cabo (el de la compra-venta, de una recaudería, de un mercado, entre otros), mientras que en el otro riel, es una “batalla” verbal para ver quién de los dos vence en el juego lingüístico (pierde el que se queda callado, que tiene la incapacidad de responder).

No es el momento aún de analizar cada uno de los enunciados que se presentan en las explicaciones del fragmento (1). Lo que quiero mostrar es que el albur como práctica social puede presentarse en cualquier contexto.

¿Cómo se relaciona el ejemplo anterior con una práctica social y cómo con la cultura?  
¿Qué lleva a un par de individuos a construir una conversación en sentido alburero?  
Esta relación ha sido la más estudiada en lo que respecta a la temática del albur. Algunos escritores mexicanos han reflexionado sobre esta peculiar práctica, entre ellos Octavio Paz (1996: 61-72), quien dice:

---

<sup>8</sup> Definición tomada del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española

El juego de los “albures”; esto es, el combate verbal hecho de alusiones obscenas y de doble sentido, que tanto se practica en la Ciudad de México [...]. Cada uno de los interlocutores, a través de trampas verbales y de ingeniosas combinaciones lingüísticas, procura anonadar a su adversario; el vencido es el que no puede contestar, el que se traga las palabras de su enemigo. Y esas palabras están teñidas de alusiones sexualmente agresivas: el perdidoso (*sí*) es poseído, violado, por el otro. Sobre él caen las burlas y escarnios de los espectadores.

Por su parte, Carlos Fuentes (2005: 257, 258) considera que “es una operación del lenguaje que consiste en desviar el sentido llano de las palabras a fin de dotarlas de una intención insultante, agresiva, negadora de la personalidad de los interlocutores”.

Como se puede observar, en las definiciones anteriores hallamos cierta coincidencia en el hecho de que se trata de un fenómeno que encuentra en las palabras la posibilidad de ser interpretadas de dos o más maneras y jugar con ellas. Paz va más allá y sugiere que esta contienda tiene como finalidad hacer callar al otro, vencerlo y lograr “penetrarlo metafóricamente”, hecho que –según el autor– es inconcebible entre dos hombres que se asumen como heterosexuales en la vida diaria pero que, a través del juego, consienten y participan de una “homosexualidad verbal”; se entiende así al albur como una lucha y juego en donde se apuesta la integridad, la personalidad, la masculinidad y la hombría. En el albur, comenta Fuentes, se evoca una cópula de carácter ficticio y plenamente masculino en el que el perdedor, al ser “abierto”, es identificado como elemento receptor, un elemento femenino. Otra de las peculiaridades de las definiciones, y que se puede encontrar en las descripciones que hacen más autores y la misma RAE, es el juicio de valor hacia el fenómeno, palabras como *obseno*, *insultante*, *agresivo*, *grosero*, *zafio*, *impertinente* relejan la distancia que se toma frente a él.

Investigaciones posteriores de Helena Beristáin (2006: 23) ofrecen definiciones más amplias y puntuales:

Albur: juego de palabras de doble sentido (DRAE) acostumbrado en México y en P. Rico. Por lo común, lo que se expresa está velando otro significado –grosero, zafio, impertinente– que forma parte de una jerga o dialecto social que

no todos comprenden, cuya especificidad radica en que generalmente se refiere a aspectos y zonas del cuerpo humano o a cuestiones sexuales...

Con mayor frecuencia se utiliza como arma en una contienda dialogada donde triunfan el ingenio y la rapidez de respuesta, mientras queda derrotado el primero que calla. Suele consistir en una cita tomada por un interlocutor del parlamento que su oponente acaba de pronunciar, misma que es de inmediato recontextualizada y resignificada de modo contrario o contradictorio.<sup>9</sup>

Vemos que Beristáin incluye notas sobre su operatividad: en el diálogo, la frase del emisor funciona como pie textual para que el otro pueda construir su respuesta; la destreza, rapidez e ingenio en la contestación son indispensables para que alguno de los competidores logre ganar la contienda.

Indagando aún más sobre el tema, la misma autora (2001) propone distintas maneras de abordar el albur: la primera, como una contienda de esgrima verbal suscitada de improviso en circunstancias que propician un diálogo barroco (tan culterano como conceptista) tradicionalmente dado entre varones; la segunda se refiere más al contexto situacional comunicativo, ya que considera que este diálogo asigna papeles a los actores y al público (como una pieza para ser representada), y que transcurre conforme a convenciones implícitas de naturaleza simbólica, en donde el triunfador (quien dice la última palabra) es más varón porque al vencer logra “penetrar” al vencido y humillarlo, no sólo por conceder la penetración metafórica sino por dejarse reducir a la calidad de mujer; y tercero, como un “diálogo enmascarado” que posee dos niveles de sentido (literal y figurado) en los cuales, la materia verbal con que la que se tejen los parlamentos de tal diálogo, constituye un arsenal de lugares comunes retóricos destinados a entrar en juego para configurar un lenguaje secreto y lúdico; es decir, una “jerga” juguetona, un “dialecto social” especializado, humorístico y enmascarado porque “constante, aunque no únicamente, apunta, jugando, a sugerir las funciones corporales y, sobre todo, el acto sexual”.

---

<sup>9</sup> Resulta interesante señalar que en ediciones anteriores del *Diccionario de Retórica y Poética* no se incluye una entrada para albur.

Como se puede observar en las definiciones anteriores, si bien hay una mención al carácter lingüístico del albur, se focaliza en cuestiones extralingüísticas (la referencia a valores culturales, a situaciones contextuales, valorizaciones, etc.).

Con base en los acercamientos anteriores, son tres los ejes que se pueden seguir en el albur como práctica social particular: sexualidad, poder y juego. Estos tres ejes no pueden separarse de manera tajante, ya que la relación entre ellos se teje en las entrañas del mismo fenómeno.

#### 2.1.1. La sexualidad

Es claro que la temática del albur gira alrededor de la sexualidad –y dada su naturaleza, de la homosexualidad, ya que comenzó siendo una práctica entre hombres–, pero ésta no se expresa de manera expuesta sino velada. Las referencias no pueden ser directas, ya que el albur no consiste en utilizar expresiones literales sino en esconder o sugerir.

Otra de las peculiaridades del albur es que no se hace referencia a la sexualidad en el sentido estricto de la palabra, es decir, la temática no es la ‘unión sexual-acoplamiento sexual entre dos individuos’, lo que se focaliza de todo el evento es la penetración, especialmente del ano, y en ser –metafóricamente– “el que penetra” y no “el penetrado”.

#### 2.1.2. El poder

El otro tema del albur tiene que ver con el poder de imposición de uno de los participantes sobre el otro. El placer, el gusto que da “ganarle” al otro en cualquier ámbito, y la contienda alburera no es la excepción. En el albur el poder está íntimamente relacionado con la sexualidad: el coito simbólico es visto como el vehículo de sometimiento de un juego de poder de masculinidad y reafirmación de ésta. La rendición lingüística (el silencio) del participante que no puede responder al otro también expresa una aceptación de la dominación sexual simbólica del vencedor y, en términos de masculinidad, la aceptación de que el otro es “más hombre” que el que perdió. Por lo tanto, el que gana es el que tiene más poder.

### 2.1.2.1 El poder y el macho

¿No es contradictorio que para reafirmar la masculinidad se someta al otro en una sodomización metafórica? Según Octavio Paz (1996), para el hombre mexicano, especialmente el “macho”, abrirse al mundo significa darse por vencido, perder ante una fuerza exterior que lo supera; por ello, le es necesario reafirmarse continuamente mediante mecanismos de sometimiento, sobre todo, si le sirven para instigar a su mismo género. Es decir, el autor relaciona el albur con una actividad de reafirmación no sólo de la sexualidad masculina sino de un tipo particular de hombre: el macho.

En el contexto mexicano, ese “macho”, cuyas características ha estudiado Perera (1995) y otros, es un hombre vigoroso, fuerte, valiente, animoso, esforzado, etcétera, es decir, un hombre que tiene las características prototípicas y prominentes de lo que –supuestamente– es un “súper hombre”; estos rasgos no se contraponen a la homosexualidad, ya que en el albur el poder consiste en demostrar que se puede someter lingüísticamente al otro y simbólicamente a hombres (y a mujeres, en casos muy contados), sin que implique una asunción de homosexualidad. Parecería ser lo contrario, que a través de sometimiento de otro hombre se reafirma y potencializa la masculinidad.

### 2.1.3. El carácter lúdico

Un aspecto que es frecuente en las lenguas es su uso con fines lúdicos, de esparcimiento y de comicidad. Tanto en el ámbito literario como en el de la vida diaria existe un amplio conjunto de fenómenos que, al igual que el albur, explotan esa posibilidad lúdica, la cual se define –en términos generales– como ser una acción sin otra pretensión que la de entretenerse o divertirse a través del juego con el lenguaje (García-Page, 1993: 52). Dichos “malabarismos lingüísticos” son una fuente inagotable de reflexiones lingüísticas

Según Huizinga (1985) y Euguren (1987) hay cinco rasgos esenciales de lo lúdico: a) el juego no está vinculado con sus resultados: la actividad lúdica es libre, desinteresada, no

se realiza en virtud de necesidades físicas, morales o pragmáticas; b) es un intermedio en la vida cotidiana. La función lúdica sería “algo distinto” dentro de un contexto cotidiano, algo que se incrementa, se torsiona, un lenguaje que se centra en sí mismo; c) se agota en sí mismo: posee su propio tiempo y espacio; d) está sometido a unas reglas: crea un orden propio, que asegura la comunicación y la sociabilidad; e) es fuente de placer: que tiene su origen en la recurrencia y en la relación entre momentos tensivos y momentos de relajación.

<b>Rasgos de lo lúdico</b>	<b>¿Cumple?</b>	<b>Albur</b>
a) No está vinculado con sus resultados	Sí	En el sentido que es una actividad libre.
	No	No es desinteresada. Se realiza en virtud de una actividad pragmática determinada, se vincula con el resultado esperado del juego.
b) Es un intermedio en la vida cotidiana	Sí	El albur constituye una especie de “relajación” entre lo cotidiano, no es una suspensión sino un discurso paralelo.
	No	No es un escape, es una posibilidad de otorgarle un giro al lenguaje cotidiano.
c) Se agota en sí mismo	Sí	Posee su propio tiempo y espacio, es decir, las condiciones pragmáticas deben estar dispuestas para que se realice.
d) Está sometido a reglas	Sí	Tiene sus propias reglas, tanto contextuales como lingüísticas. Pero a pesar de ello, el soporte general es el español y sigue la gramática de éste.
e) Es fuente de placer	Sí	Según la teoría psicoanalítica, la risa

		representa una especie de sublimación y catarsis de ciertas pulsiones. En el albur, se “liberan” algunas relacionadas con la sexualidad y el poder, entre otras. Es fuente de placer para el ganador de la contienda y para los espectadores del intercambio.
	No	No para el que pierde, pero sí hay disfrute al momento de participar en el intercambio alburero.

**Cuadro 1-1.** Rasgos de lo lúdico y su relación con el fenómeno del albur

Se podría decir que, de manera general, el albur cumple con las características mencionadas por los autores, aunque tiene sus particularidades. Es claro que tiene una función lúdica; que es un “juego” en el gana quien muestra mayor destreza verbal y logra callar al otro, es decir, silenciarlo (característica que no es exclusiva del albur, ya que existen formas literarias con las que comparte dicho rasgo, por ejemplo: las payas, los trovos, los contrapuntos, las coplas, los repentismos, etc.,<sup>10</sup> las cuales se realizan en un contexto de intercambio comunicativo y que dependen del otro para constituirse como juego). El silencio, o la imposibilidad de responder es la marca que permite determinar el ganador y el perdedor. Lo que esto muestra es que ser el más hábil o competente en el manejo de la lengua es una manera de imponerse sobre el otro, es decir, la lengua no sólo permite la comunicación entre los hablantes sino establecer otro

<sup>10</sup> El *repentismo* o “canto de improviso” es una forma de poesía popular oral típica de algunas regiones de España y de varios países de América Latina que se basa en la improvisación, a excepción de su estructura: uso de quintillas o décimas. Si un trovador o poeta empieza una controversia con una décima, su contrario tendrá que seguirla de la misma forma. El tema generalmente es burlesco y se desarrolla en forma de duelos de versos satíricos.

El *trovo* es una forma musical tradicional ciertas zonas de España, que consiste en la improvisación de “poesía dialogada” sobre una base musical folclórica.

La *payá* es un duelo entre dos cantores populares a manera de contrapunto, pregunta y respuesta, o desafío y respuesta. Como respuesta, también se puede dar una evasión.

tipo de relaciones entre los integrantes de la sociedad, permitiéndoles llevar a cabo un “combate” simbólico sin las consecuencias fatídicas de un enfrentamiento.

Con base en las características anteriormente mencionadas, propongo la primera acepción de albur:

ALBUR<sub>1</sub>: práctica cultural comunicativa característica de los hablantes de español mexicano que consiste en un juego simbólico, una contienda verbal entre dos individuos, por lo regular ambos del género masculino, en la que se ponen en juego dos cuestiones primordiales del imaginario colectivo mexicano: el poder y la sexualidad, en especial la masculinidad-virilidad de los contrincantes. El ganador de dicho enfrentamiento es aquel que demuestra mayor destreza lingüística, mayor capacidad de improvisación y de creatividad, y lograr callar a su adversario. Ese silencio simboliza una especie de asunción sexual metafórica del perdedor, digamos se somete.

## *2.2. El albur como acto de habla*

Ya mencioné que lo dicho no siempre es lo que queremos decir y lo que interpreta el receptor, lo cual significa que el sentido es dinámico, resultado y proceso entre una intención (lo que quiero decir) y una interpretación (lo que entiende el receptor), y que depende no sólo de la semántica sino del contexto en el que se dé el intercambio. En el caso del albur, esta propiedad resulta ser bastante productiva para el proceso de su construcción. La descripción del contexto de uso del albur arroja luz sobre: a) cuál es el conocimiento compartido que el emisor da por supuesto; b) cuáles son las implicaturas, los implícitos y las inferencias que están presentes en los enunciados usados en el albur; c) cómo ciertas rutas en la resolución del proceso intención-interpretación dentro de una emisión sirven para garantizar una realización exitosa de un albur; y d) cuál es la importancia que tiene este tipo de fenómenos para caracterizar ciertos usos que pueden ser propios de una cultura, entre otras.

Existen varias teorías que han analizado esa relación entre la intención y la interpretación. En este trabajo retomé algunos, entre ellos el modelo funcional de

Jakobson (1958), algunas propuestas que hace Grice (1975) sobre el principio de cooperación presente en los intercambios comunicativos y la teoría de los actos de habla (Austin 1962 y Searle 1969).

El principio de cooperación propuesto por Grice (1975: 45) es un supuesto general que guía a los interlocutores durante una conversación (se espera un determinado comportamiento en ellos y que se acepta tácitamente).<sup>11</sup> Estos mecanismo regulan no sólo el intercambio comunicativo sino la interpretación de los enunciados, los mecanismos responsables de ese significado añadido, o información implícita, presente en todo acto. Este principio se desglosa en cuatro máximas y a su vez en submáximas que, de no cumplirse, violarse, activan en los interlocutores un proceso inferencial para poder acceder a la implicatura.

\* *Máxima de cantidad.* Está relacionada con la cantidad de información que debe darse. Submáximas: a) Haga su contribución tan informativa como se requiera (de acuerdo con el propósito de la comunicación). b) No haga su contribución más informativa de lo requerido.

\* *Máxima de calidad.* Consiste en que la intención de la contribución sea verdadera, y se desglosa en: a) No diga lo que crea que es falso. b) No diga aquello sobre lo que no tiene pruebas.

\* *Máxima de relación.* Contiene una única máxima: ser relevante.

\* *Máxima de manera.* Sobre el modo de decir las cosas, más que el tipo de cosas que se dicen. Comprende una máxima: “Sea claro”. Y se complementa con otras: a) Evite la oscuridad de expresión. b) Evite la ambigüedad. c) Sea breve. D) Sea ordenado.

Por ejemplo, si un chico le pregunta a una chica “¿Cómo te llamas?” y obtiene la respuesta “Tengo novio”, se viola la máxima de relación, pues, aparentemente, no guarda relación con la pregunta. Ahora bien, a partir de ese desajuste lógico, el interlocutor podrá inferir, esto es, deducir, que la chica no quiere ser molestada.

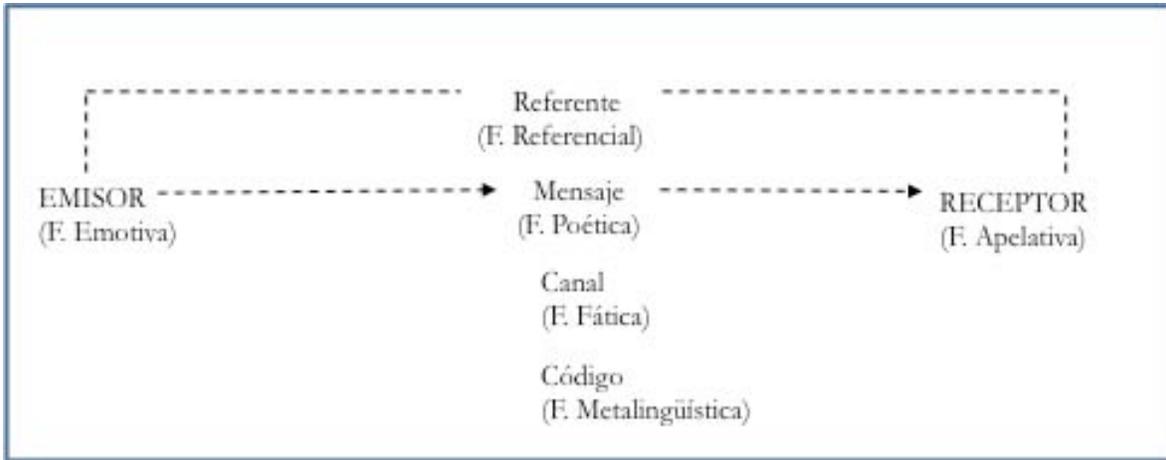
---

<sup>11</sup> En palabras de Grice: “Haga que su contribución a la conversación sea, en cada momento, la requerida por el propósito o la dirección del intercambio comunicativo en el que usted está involucrado”.

Estrechamente vinculado al principio de cooperación, se encuentra el concepto de *inferencia*, el cual se refiere al proceso interpretativo efectuado por el destinatario (interlocutor) para deducir el significado implícito de un enunciado, teniendo en cuenta los datos que posee del contexto; es decir, poder acceder a aquello que no está dicho explícitamente pero sí comunicado, esto es, a la *implicatura* (información que el emisor de un mensaje trata de hacer manifiesta a su interlocutor sin expresarla explícitamente), la cual puede ser pragmática (depende del contexto) o semántica (*presuposición*, un tipo de información que si bien no está dicha explícitamente, se desprende necesariamente del enunciado).

La propuesta de Grice me permitió acercarme a los albures a partir de dos conceptos importantes presentes en el intercambio: los implícitos y los presupuestos. Además de comprobar la hipótesis de que en el albur estas máximas pueden jerarquizarse, por ejemplo, se violan las máximas de relevancia y de manera (ser claro, evitar la oscuridad de expresión y ambigüedad), pero en atención a una de mayor importancia para su realización: la de cooperación y de cantidad. La opacidad requerida en el juego alburero (la no literalidad o alusión directa) justifica la “falta” de claridad literal, porque los indicios sí deben estar codificados correctamente para que el receptor pueda interpretarlos.

En el texto “Lingüística y poética”, Roman Jakobson puso sobre la mesa una de las cuestiones más importantes para el análisis de los elementos que intervienen en todo acto comunicativo: la función. La importancia de su formulación –basada en modelos anteriores como el Bühler y otros– recae en el señalamiento de que en cada evento, si bien las todas las funciones están presentes, hay una función primordial, ya sea por la naturaleza general del evento, el canal, el código o del mensaje mismo, la cual tiene injerencia en la configuración de la superficie textual.

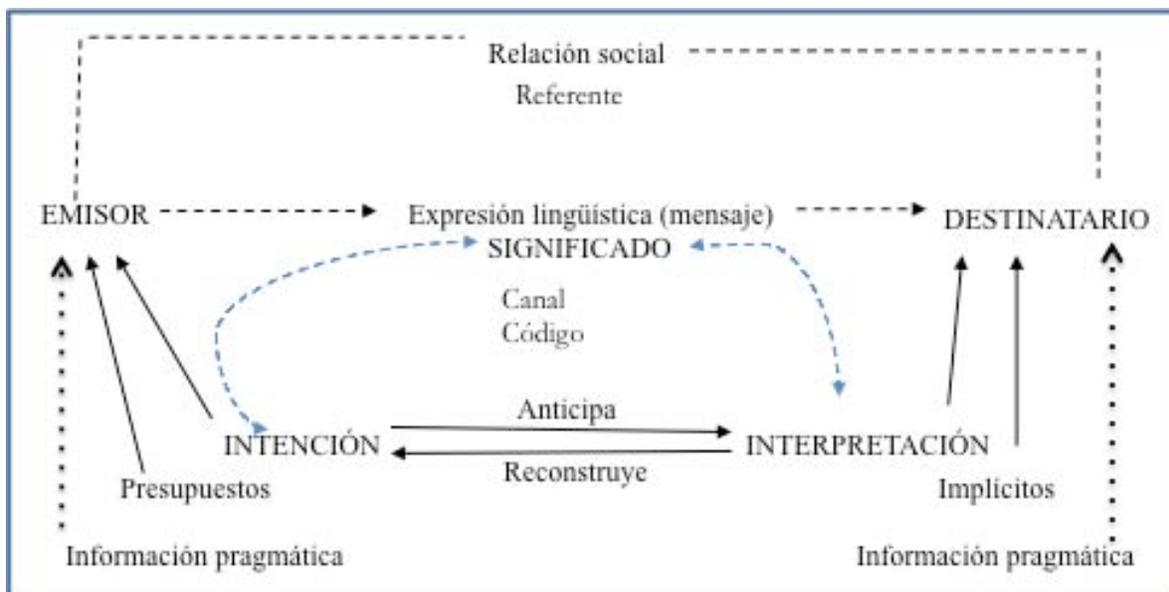


De todas las funciones que explica, una adquiere relevancia en el estudio del albur: la función poética, la función por excelencia del albur. Está centrado en el mensaje por el mensaje, en la composición del significante (esto no significa que no intervenga el significado, por supuesto). Por ejemplo, cuando explicamos un albur, traducimos el sentido, no la forma. Además, permite abrir y explotar otras funciones, como la apelativa y la expresiva.

Otro acercamiento al evento es el propuesto por Escandell (1996: 38). El siguiente cuadro pretende dar cuenta de los elementos y procesos que intervienen en el acto de enunciación:



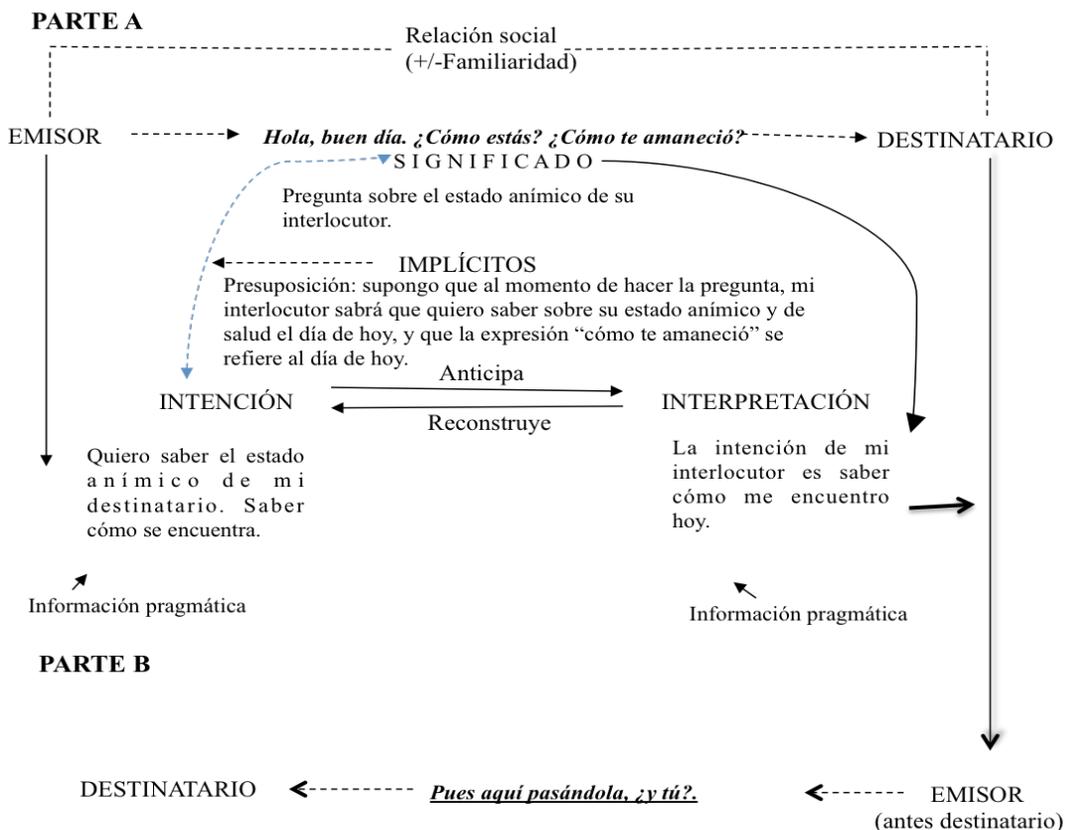
mensaje para que el receptor pueda decodificarlo, mientras que al destinatario le tocará reconstruir el mensaje con base en sus implícitos la intención que tenía su emisor al momento de iniciar la conversación (fig. 1-1 A'). La información pragmática siempre está presente en el proceso, ya que aporta indicios relevantes sobre el contexto tanto al emisor como al receptor. Recordemos también que, en el discurso, los roles del proceso no son estáticos, ocurren una única vez y conmutan; es decir, el destinatario se convierte en el emisor y éste en el destinatario, y así sucesivamente. El esquema A' muestra el esquema de Escandell complementado con estos elementos y los de Jakobson.



**Figura 1-1 A'.** Elementos de la enunciaci3n y componentes (esquema modificado)

En la figura 11-B se esquematiza cómo se echan a andar estos mecanismos dentro de una interacci3n cotidiana.

**B.**

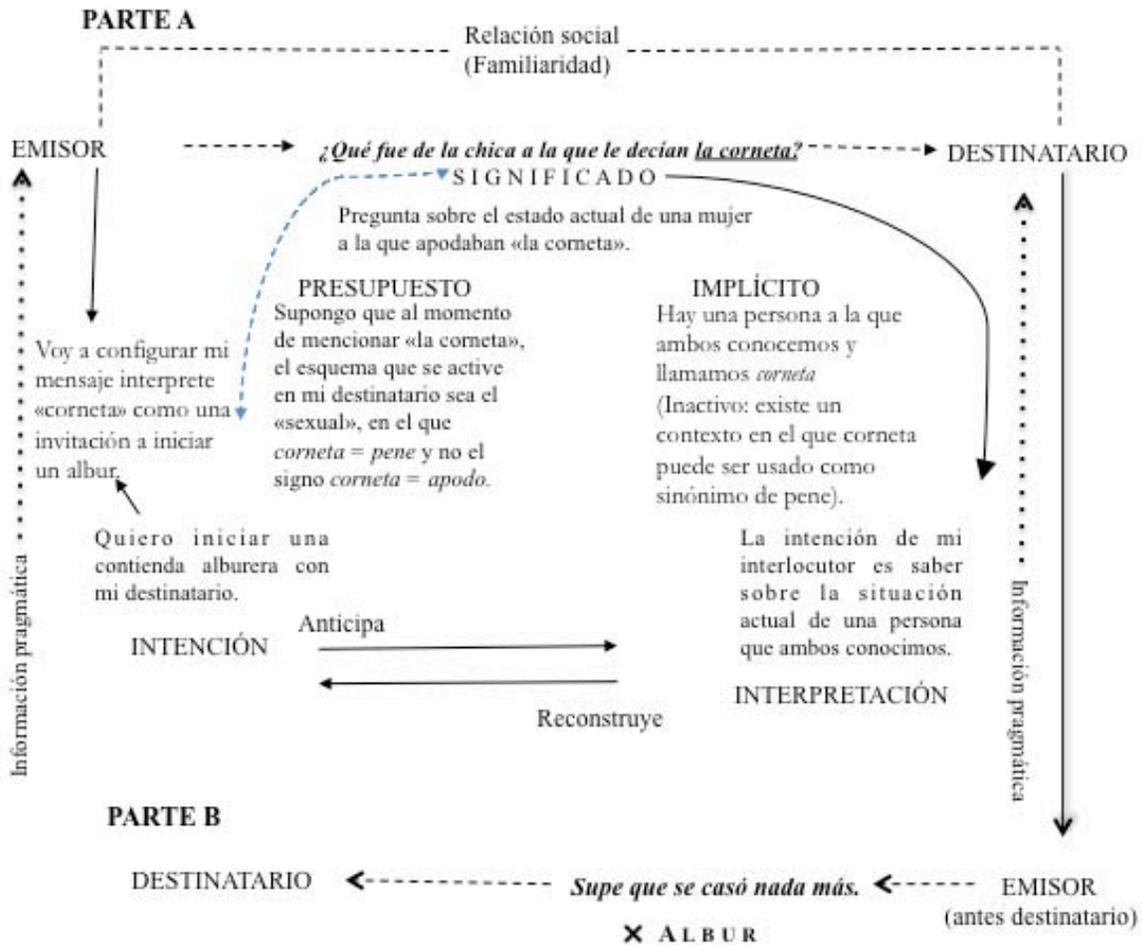


**Figura 1-1 B.** Ejemplificación del esquema de Escandell en una interacción cotidiana

Resulta necesario hacer hincapié que el fragmento de interacción del ejemplo, aunque funcional, muestra una situación “ideal” en la que el sentido y la intención-interpretación se resuelven exitosamente y el proceso comunicativo se continúa de una manera adecuada; una situación que en muchas ocasiones no se lleva a cabo de esa manera: el destinatario no puede reconstruir la intención del emisor, el mensaje del emisor no es completamente claro para el destinatario, las negociaciones entre suposiciones e inferencias no son adecuadas, entre muchas otras. Si todos estos problemas son potenciales en cualquiera de nuestras interacciones, ¿cómo aseguramos que (en caso de querer iniciar una contienda alburera) nuestro destinatario identificará nuestra intención? Los siguientes esquemas tratarán de explicarlo.

Imaginemos que en un contexto determinado, dos personas desean comenzar una contienda alburera, ¿cómo se generaría idealmente la interacción?

a) *Realización exitosa de albur*

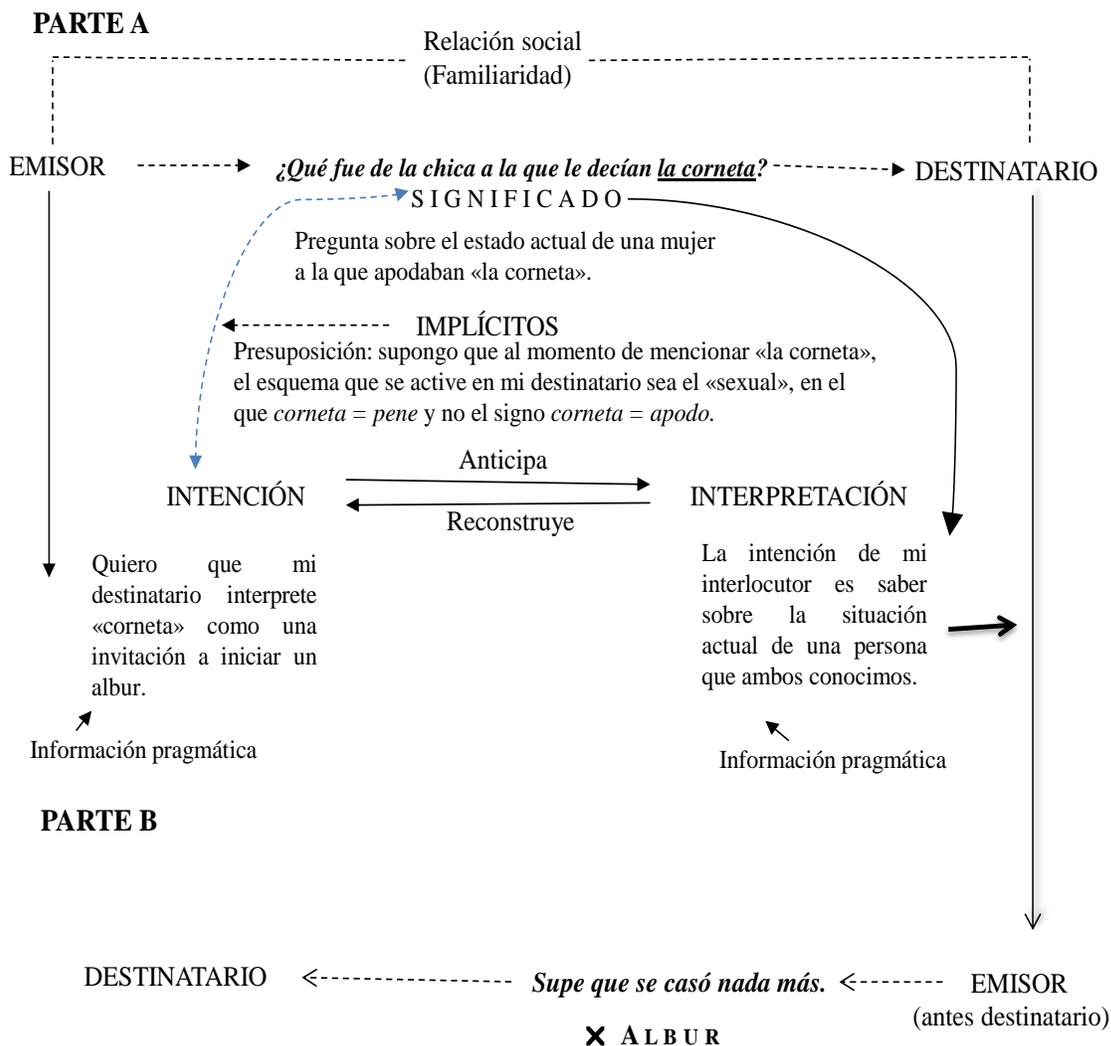


**Figura 1-2.** Diagrama de enunciaci3n de la realizaci3n exitosa de un albur

Como se puede observar en la figura, el albur se realiza de manera exitosa (completa), ya que el destinatario reconstruy3 el sentido del mensaje con base en la ruta que el emisor fue marcando. Esto quiere decir que el conocimiento compartido sobre los usos de ciertas expresiones como sustitutos l3xicos para referirse a ciertas partes del cuerpo que el emisor presupuso que se abrirían en el destinatario fue el correcto. La manera en la que se comprueba la activaci3n de ese marco es que la respuesta del destinatario

continúa con el albur, dándole a conocer a su interlocutor que ha reconocido sus intenciones y que espera que éste reconozca las suyas a favor de continuar con el juego alburero.

b) *No hay albur*



**Figura 1-3.** Diagrama de enunciación en la que no hay albur

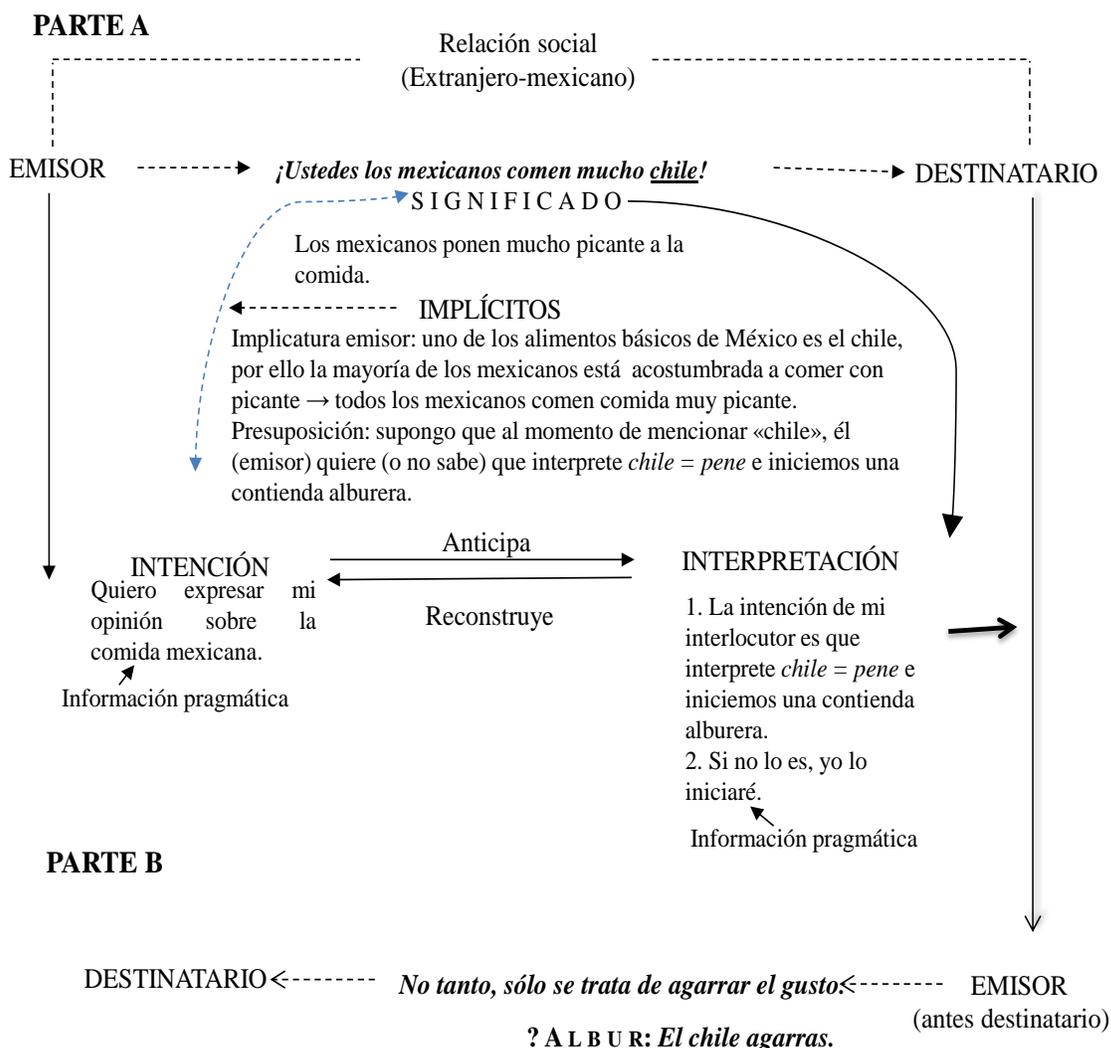
A diferencia de lo que ocurre en la Figura 3-1 (realización exitosa), vemos que en 3 no hay una realización completa del albur, ya que el sentido que da el destinatario a la emisión se corresponde con el significado literal del mensaje, es decir, la presuposición

que hace el emisor sobre la activación del esquema correspondiente falla en el destinatario. Por supuesto, el intercambio comunicativo y la referencia del hilo conversacional se mantiene; sin embargo, no privilegia una ruta de interpretación hacia la sexualidad, sino al primer plano discursivo (digamos mensaje explícito de la expresión lingüística).

Ahora bien, hay ciertos casos a) en los que el destinatario, sin algún tipo de estímulo intencional previo por parte del emisor (ya sea porque éste no se da cuenta que su mensaje puede ser interpretado en sentido sexual o porque no desea comenzar un diálogo alburero), interpreta el mensaje como una invitación al juego alburero y decide continuarlo o no; o b) en los que el emisor/destinatario sabe que su mensaje puede interpretarse en sentido sexual, pero no es su intención iniciar un intercambio alburero. Lo que muestran estas posibilidades es que una misma superficie textual puede generar circunstancias enunciativas diferentes, en las que el emisor deja que el receptor resuelva el sentido.

Obsérvese el ejemplo de la figura 1-4. En él, el sentido se dispara a dos caminos distintos; por un lado, puede ser que el destinatario reconozca las intenciones del emisor y privilegie una ruta de interpretación con base en sus inferencias, las cuales lo conducirán a un intercambio sobre la comida mexicana; o que las reconozca, agregue su propia intención (la de iniciar una serie alburera) y emita un mensaje con la finalidad de que el destinatario continúe con el juego. A pesar de todos ires y venires entre intención e interpretación, el intercambio se mantiene, pero ¿podemos decir que hay albur por el tipo de contestación que da el destinatario?

c) ¿Es albur?



**Figura 1-4.** Diagrama de enunciación donde la realización es dudosa

La invitación a iniciar un diálogo alburero se da a partir del uso de ciertas expresiones y funciona como un método de ensayo-error. Tanto el emisor como el destinatario pueden hacer una serie de pruebas o poner indicios para su interlocutor para que, de identificarlos, aseguren la continuidad del albur. No obstante, estas pruebas caducan en cada expresión (la repetición de una misma expresión no es productiva y va en contra de una de las características primordiales del albur: improvisación); si después de dos

pruebas nuestro interlocutor no asocia alguna forma con el dominio sexual, quizá resulte conveniente abandonar la intención de iniciar una contienda alburera. Esto quiere decir que se podrá comprobar la intención después de la contestación del destinatario.

Es necesario hacer un par de observaciones más: en el albur, las relaciones sociales entre el emisor y el receptor pueden ser varias, puede presentarse en la sala de una casa, entre amigos o hasta en una cena galante. Puede darse el caso, como en la figura 4-1, en la que alguno de los participantes no es competente en el intercambio alburero. A pesar de que el emisor puede tener la intención de iniciar un albur, son las negociaciones entre los presupuestos y los implícitos (ya sea los derivados del enunciado mismo o sean conversacionales) las que determinan la ruta de interpretación que debe seguir el destinatario (que puede reconocer o no las intenciones del emisor, así como los implícitos y presupuestos que están en juego). La tensión entre la producción y la interpretación puede resolverse a favor de una identificación uno a uno o que el acto falle en su intento por iniciar un albur. Estas reflexiones permiten diferenciar dos acciones distintas en las que está implicado el albur: *alburar con alguien* en donde la contienda alburera se lleva a cabo exitosamente, es decir, se continúa hasta que uno de los dos participantes gana; y *alburarse a alguien* que consiste en un intercambio en donde uno de los participantes no descifra la intención del otro de iniciar un diálogo alburero y no se continúa, pero sí el diálogo superficial. Existe una tercera posibilidad, en el albur puede participar otro elemento (a parte del emisor y receptor, y de todos los componentes del intercambio): un testigo, uno que reconozca el albur y que actúe como cómplice verificador con el participante que muestra su intención de alburar; una situación que se debe al carácter escénico que rodea la naturaleza del intercambio alburero.

En resumen, el albur como práctica comunicativa cuenta con una serie de componentes y características que garantizan su estatus de albur, entre ellos:

–El albur se puede presentar en cualquier situación enunciativa.

–Para que haya una realización exitosa deben presentarse e identificarse las condiciones preparatorias: fuerza ilocutiva (intención) y acto perlocutivo (interpretación).

–La ruta de interpretación está íntimamente relacionada con el conocimiento compartido, la información pragmática, la codificación y decodificación del mensaje, las inferencias y presupuestos al momento de la enunciación; por ejemplo, el de los usos de ciertas expresiones como sustitutos léxicos de partes, funciones y actos sexuales, su relación con los verbos.

–En todo intercambio comunicativo, el emisor presupone que el interlocutor sabrá interpretar sus intenciones, en el caso de los alburas, de iniciar una contienda, por lo que codificará lingüísticamente el mensaje con pistas para su destinatario; por el otro lado, éste decodificará el mensaje y los implícitos presentes en él y elegirá la ruta de interpretación que considere pertinente.

–La manera en la que se resuelva el proceso producción-interpretación es la que garantiza que una emisión sea considerada albur o no. Si hay una identificación de las intenciones alburas se dirá que hay una realización exitosa del albur.<sup>13</sup>

–Considero que hay albur si existe la intención, no importa si ésta proviene del emisor, el receptor o el testigo.

Como resultado de este acercamiento a la temática general del albur, resulta pertinente definir una segunda acepción.

ALBUR<sub>2</sub> es un evento de interacción verbal específico, es decir, una rutinización-concretización verbal de la práctica alburera que está conformado por diversos turnos de habla en los que se intercambian varias expresiones (de las que hablaré en el siguiente punto), algunas de las cuales pueden tener más de un sentido, uno siempre

---

<sup>13</sup> Este es un acercamiento general a un fenómeno más complejo que requiere un estudio más a profundidad. Como reflexión final cabe mencionar que, a partir del último esquema que presenté en el análisis, me surgieron nuevas preguntas como: ¿cuál es el punto de origen de un albur en la producción (intención) o en la interpretación? ¿Hay albur aunque sólo uno de los participantes implique dicho marco? Considero que pueden darse dos respuestas que dependen del participante que se decida focalizar.

sexual. La interpretación de dichas expresiones como una invitación a iniciar una contienda alburera dependerá de la lectura que privilegie el receptor.

### 2.3. *El albur como fenómeno lingüístico*

Retomemos un fragmento de la figura 1-1:

E: ¿Qué fue de la chica a la que le decían **la corneta**?

R: **Me la han** vestido de novia, ya se casó.

Los enunciados que conforman las interacciones verbales de los albures están compuestos por *expresiones albureras* (las que se encuentran en negritas y subrayadas) escondidas en el *sintagma*, el cual rodea y acompaña a las primeras. Las expresiones albureras son aquéllas que a parte de tener un sentido literal tienen uno sexual.<sup>14</sup> Las expresiones albureras adquieren su valor dentro del contexto sintagmático en el que aparezcan; el contexto frásico tiene la función pragmática particular de distraer, esconder y reforzar una lectura no sexual de todo el evento.

Las *expresiones albureras* utilizan diversos mecanismos para asegurar la potencialidad de ser interpretadas en otro sentido que no sea el concreto o literal. Estas *estrategias lingüísticas* afianzan que la interpretación de una expresión sea doble y que una de la lecturas sea siempre sexual. Dichos mecanismos pueden ser aplicados en uno o en varios niveles de la lengua, por ejemplo, desde un *léxico-semántico* hasta uno *fonético-fonológico* y *morfológico*.

La observación primaria del corpus permite notar una regularidad: las diversas estructuras en las que las expresiones albureras están insertadas. Estas estructuras no son exclusivas del albur, sino que forman parte de la lengua general.

Véase, por ejemplo, el fragmento de inicio de esta sección: se puede distinguir formalmente una estructura de pregunta-respuesta, base estructural de la paya –por

---

<sup>14</sup> La aclaración de que “siempre es un sentido sexual” diferencia nuestras expresiones del “doble sentido” y la “ambigüedad semántica y sintáctica”.

mencionar alguna—, pero ¿todas las expresiones albureras se presentan de esta manera? No, por ello resulta conveniente mencionar que antes de analizar por niveles cada una de ellas, se requiere hacer una clasificación adicional y general con base en la tipología textual (entendida como los modos fundamentales de estructuración en los que se combina un todo) en la que pueden estar inmersos. Como ya lo mencioné, esta clasificación permite también ver cómo se relaciona el albur con otros fenómenos. Son dos criterios los que tomé en cuenta principalmente:

a) El tipo de estructura sintáctico-discursiva:

- Sintagmas
- Cláusulas (oraciones) aisladas
- Secuencias oracionales dentro de la interacción

b) Por campos generales (cuadro 1-2) que funcionan como una clasificación paradigmática, es decir el tipo de formato:<sup>15</sup>

- Nombres propios de personas, comunes, gastronomía y toponimia.
- Pregunta/respuesta
- Adivinanzas
- Recetas
- Piropos
- Oraciones contrastivas del tipo “No es lo mismo (A) que (B)”
- Series de albures
- Máximas
- Refranes
- Formas líricas

---

<sup>15</sup> *Adivinanza*: composición breve de tipo popular y tradicional en la que destaca el uso simbólico y rimado del lenguaje, el cual logra conformar “un rodeo de palabras, una descripción metafórica”, y en la que se esconde la clave a resolver. (Gárfer y Fernández, 1993: 11). *Receta*: nota que comprende aquello de lo que se compone algo y el modo de hacerlo. Procedimiento adecuado para hacer o conseguir algo. (DRAE, 2014)

*Piropo*: acto discursivo en donde el interlocutor enuncia su admiración, de manera cortés o vulgar, por su interlocutor, haciendo hincapié en alguna característica y relacionándola con otra esfera de la realidad. (Correa y Mancera, 2009: 10). *Máxima*: frase que expresa brevemente una regla de enseñanza o principio moral generalmente admitido. *Refrán*: dicho de tradición popular que contiene una enseñanza moral o consejo.

En los siguientes cuadros ejemplifico e informo el número de casos contabilizados en el corpus. El análisis puntual de las expresiones se podrá ver en los capítulos subsecuentes.

	<b>1a. NOMBRES PROPIOS (escuetos o extendidos)</b>			
	<i>Simples</i>		<i>Con modificadores</i>	<i>De lugares</i>
	<i>En español</i>	<i>Provenientes de otras lenguas</i>		
<b>Ejemplo</b>	Debora Dora del Rabo	Hall Amesta	El Teniente Herrada	Temascalchango
<b>Glosa</b>	'Devoradora del rabo'	'Jálame esta (verga)'	'Tenía enterrada (verga)'	'Te masco el chango (vagina)'
<b>Casos</b>	<b>298</b>	<b>58</b>	<b>66</b>	<b>69</b>

	<b>1b. NOMBRES COMUNES</b>		
	<i>Esferas</i>		
	<i>Medicina</i>	<i>Productos generales</i>	<i>Alimentos y bebidas</i>
<b>Ejemplo</b>	Pomada de Bezamestazona	Compre en Telas "Poncho"	Ron Poblano
<b>Glosa</b>	'Bésame esta zona'	'Te las (nalgas) poncho'	'Rompo el ano'
<b>Casos</b>	<b>32</b>	<b>44</b>	<b>290</b>

	<b>2. ORACIONES INTERROGATIVAS</b>	
	<i>Con respuesta</i>	<i>Sin respuesta</i>
<b>Ejemplo</b>	P. ¿Cuántas venas tiene un chile? R. Setecientas	¿Cuántos pecados comete un chile?
<b>Glosa</b>	'(en el pene) chile te sientas'	'Cómete un chile (pene)'
<b>Casos</b>	<b>69</b>	<b>24</b>

<b>3. ADIVINANZAS</b>	
<b>Ejemplo</b>	Jugando con el garrote te puede hacer dar maromas y si a la esquina se asoma, ahí lo verás paradote. ¿Qué es? El gendarme
<b>Glosa</b>	La descripción direcciona a una interpretación sexual
<b>Casos</b>	<b>68</b>

<b>4. PIROPOS</b>	
<b>Ejemplo</b>	Ese de verde me la muerde
<b>Glosa</b>	Se busca rimar en este caso verde con muerde o rojo-cojo 'me la muerde' (muerde el pene)
<b>Casos</b>	<b>22</b>

<b>5. FORMAS LÍRICAS</b>	
<b>Ejemplo</b>	Cien vacas en el patio tenía aquel granjero en Campeche. Muy extraño era, no obstante, que tuviera en el techo la leche
<b>Glosa</b>	' <i>Te echo la leche (semen)</i> '
<b>Casos</b>	7
<b>6. MÁXIMAS</b>	
<b>Ejemplo</b>	La vida es un papalote así que siéntese a verla volar
<b>Glosa</b>	' <i>En el palote siéntese</i> '
<b>Casos</b>	37
<b>7. REFRANES</b>	
<b>Ejemplo</b>	Donde pongo el ojo, pongo la vara
<b>Glosa</b>	' <i>En el ojo (ano) pongo la vara (pene)</i> '
<b>Casos</b>	15

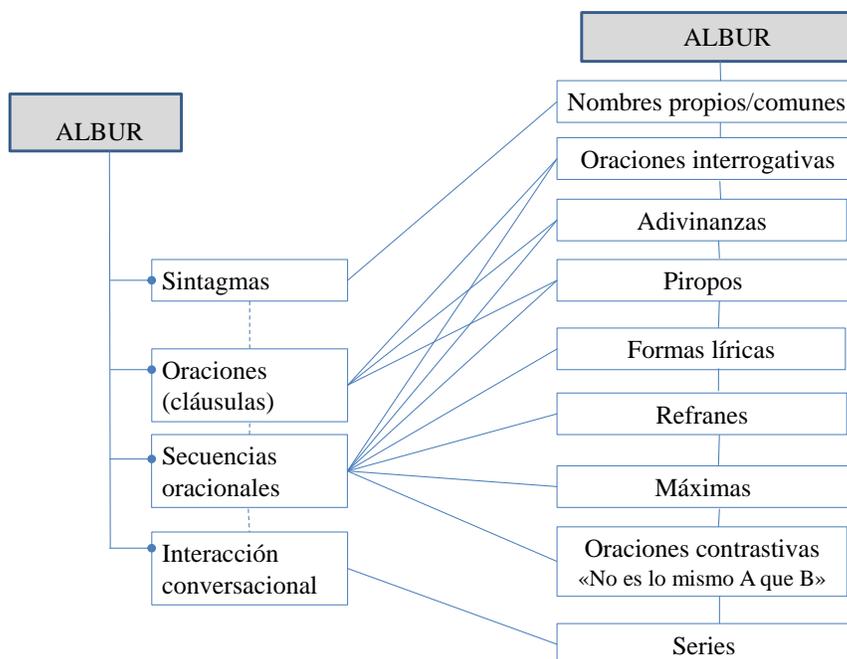
<b>8. ORACIONES CONTRASTIVAS "No es lo mismo (A) que (B)"</b>	
<b>Ejemplo</b>	No es lo mismo el chupacabras que acabras de chupar"
<b>Glosa</b>	' <i>Cómete un chile (pene)</i> '
<b>Casos</b>	72

<b>9. SERIES</b>	
<b>Ejemplo</b>	Ese mi taquero, échame dos de chorizo en papas de calabaza. ¿Le meto queso? ¡Chispas! Mejor échame dos de cuero con cachete...
<b>Glosa</b>	' <i>El chorizo (pene) empapas de calabaza (excremento-alusión al sexo anal)</i> ' ' <i>Meto (el chorizo) queso (semen)</i> ' ' <i>Chispas (sacar) y retoma el elemento queso (sacar semen)</i> '
<b>Casos</b>	36

<b>10. RECETAS CULINARIAS</b>	
<b>Ejemplo</b>	Camotes enmielados Ingredientes: Lo primero es conseguirse el ingrediente principal: un camote (de preferencia largo y grueso para que rinda).

	<p>Modo de preparación:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Proceda a pelarlo para quitarle las asperesas.</li> <li>2. Métralo a un recipiente lleno de cajeta.</li> <li>3. Muévelo bastante y déjelo reposar un rato.</li> <li>4. Por último un chorrito de leche. Y listo para llevarse a la boca un delicioso camote enmielado</li> </ol>
<b>Glosa</b>	<p><i>Camote</i> = pene; <i>recipiente lleno de cajeta</i> = ano; <i>leche</i> = semen</p> <p>Verbos relacionados con <i>camote</i>: pelar, meter, llevarse a la boca</p>
<b>Casos</b>	<b>7 recetas completas</b>

**Cuadro 1-2.** Clasificación del corpus por campos generales



**Figura 1-5.** Esquema de la clasificación del albur según los tipos de enunciación que se encuentran en el corpus.

Una vez determinadas las dos clasificaciones generales del material y aclaradas dos de las acepciones de la palabra “albur”, es necesario definir el objeto en el que se basa este estudio.

ALBUR<sub>3</sub>: estructura lingüística compleja compuesta por sintagmas que contienen *expresiones albureras*, expresiones susceptibles de interpretarse de manera sexual gracias a los mecanismos o estrategias lingüísticas que aseguran su asociación con esa esfera, y que permite dentro de un contexto de uso alburero, establecer el juego entre sus participantes.

Con base en la definición anterior, resulta indispensable adelantar que el análisis de las estrategias lingüísticas que aseguran que una expresión sea considerada alburera responde a dos procesos principalmente, un proceso semántico-cognitivo y un proceso formal (en la forma), ambos aplicados de manera simultánea y explicados en los siguientes capítulos.



## CAPÍTULO II

### LA CONSTRUCCIÓN DEL SIGNIFICADO EN FORMAS LÉXICAS QUE REFIEREN A LA TEMÁTICA SEXUAL: TABÚ LINGÜÍSTICO, USOS EUFEMÍSTICOS Y SUSTITUTOS LÉXICOS

*“Words do not randomly acquire new senses. They are acquired by cognitive structuring; the multiple synchronic senses of a given word will normally be related to each other in a motivated fashion.”*  
Sweetser, E (1990: 9).

En el capítulo anterior revisé de manera breve los conceptos de *ambigüedad* y *versatilidad*; mencioné –también– que son dos características de los que se valen los hablantes para jugar y generar diversos efectos de sentido. En este breve apartado se presenta la relación que tiene el albur con el tabú y los eufemismos para, a partir de este último, establecer una clasificación de los sustitutos léxicos que aparecen en el corpus.

#### *1. El tabú y los eufemismos*

Visualicemos tres escenarios:

a) Hace algún tiempo tuve un amigo yucateco. Una noche llevamos la conversación a terrenos de lo paranormal, nombramos algunos seres que para nosotros eran considerados leyendas: la Llorona, el Charro negro y los duendes de su tierra (*alux’o* o *aluxes*). En ese momento, detuvo la conversación y nos pidió que evitáramos

nombrarlos en su presencia y en su casa ya que, nos contó, en la península de Yucatán y en algunas partes de Guatemala y Belice se cree que cuando una persona dice el nombre en voz alta, los invocas.

b) Es bien sabido que en la comunidad judía el verdadero nombre de Dios es un secreto, no puede ser mencionado de manera directa.

c) El otro día presencié una conversación entre una madre y su hijo. Entre otras cosas, lo reprimió por traer el zipper abajo, ya que “se le iba a volar el pajarito.”

¿Qué tienen en común estos tres escenarios? Los tres implican una suspensión en el discurso, la inhibición de una o varias palabras; sin embargo, no hay una interrupción total en la secuencia conversacional sino un cambio de manos, una o varias palabras que aparecen en lugar de la que no puede ser dicha, un sustituto léxico.

La causa principal que interrumpe el discurso es el tabú.

Son largas las discusiones teóricas que se han planteado alrededor del tabú, y cada una de ellas depende de la disciplina desde la que se aborda; es así que es posible encontrar acercamientos antropológicos, psicológicos, sociológicos, entre otros. Por razones obvias, me centré sólo en las reflexiones que discuten sobre el tabú lingüístico, en vez de profundizar en sus implicaciones psíquicas, culturales o sociales.

### *1.1. El concepto general de tabú*

En párrafos anteriores presenté la palabra tabú como la causa principal de una prohibición que tiene dos tipos de injerencia: una que atañe a la realización de ciertas acciones (tabú general) y otra que afecta las expresiones verbales (tabú lingüístico).

A grandes rasgos, hay una convención en la definición de *tabú* como “algo que está prohibido”, cuyas causas están relacionadas con la actitud que tienen los individuos hacia ciertas cosas que son culturalmente pertinentes para los grupos sociales a los que pertenecen.

Hay varios estudios sociolingüísticos sobre el tema, entre ellos el de Moreno Fernández (1998: 202), quien proporciona una posible definición:

El tabú es una prohibición de ciertas acciones u objetos basada bien en razones religiosas, bien en otros prejuicios, conveniencias o actitudes sociales [...]. Por lo general, son tabú los objetos religiosos (ídolos, amuletos, templos) o las personas relacionadas con ellos (sacerdotes) pero, como se ha dicho, el tabú no se ciñe al terreno de la religión o de la superstición, sino que frecuentemente obedece a convenciones y actitudes sociales.

Este autor menciona algunas esferas tabuizadas que coinciden, en general, con temas socialmente importantes para todos los grupos humanos. El tabú resulta ser altamente significativo, ya que tiene gran impacto en la vida diaria, no sólo porque tiene la capacidad de vetar acciones, objetos, personas o animales que se relacionan a una prohibición determinada, sino que dicha prohibición se extiende a los nombres asociados a esas esferas. De hecho, Escandell (2007:112) opina que dentro de las causas de los cambios semánticos, el tabú es de los que pertenecen a aquellas que se hacen con base en una necesidad social, una que tiene la finalidad de atender alguna de las siguientes causas asociativas propuestas por Ullman (1967:230-238):

- a) Tabú del miedo: el pavor reverencial en que son mantenidos los seres sobrenaturales ha impuesto frecuentemente interdicciones tabús sobre sus nombres.
- b) Tabú de la delicadeza: es una tendencia humana general el eludir la referencia directa a asuntos desagradables.
- c) Tabú de la decencia: las tres grandes esferas, más directamente afectadas por esta forma de tabú son el sexo, ciertas partes y funciones del cuerpo, y los juramentos.

Como es posible observar en la cita anterior, el autor clasificó las posibles causas para evitar referirnos a ciertos asuntos. Ullman no se quedó en una simple taxonomía, sino que, como consecuencia secundaria a su clasificación, señaló cinco de las esferas temáticas más relevantes del ser humano: el cuerpo y sus funciones fisiológicas, la sexualidad, la muerte, la religión y lo desconocido.<sup>16</sup>

Retomo la taxonomía de Ullman porque me sirve para comentar que en determinado momento<sup>17</sup> se podría considerar que en los alburas opera el tabú de la delicadeza y de la

---

<sup>16</sup> No ahondaré detalladamente en un problema que, quizá, la antropología o el psicoanálisis podrían intentar explicar.

<sup>17</sup> Así lo comentan varios de los autores que en esta investigación cito así como las diferentes fuentes orales entrevistadas con fines de recolección de corpus y de su concepción sobre lo que es el albur

decencia; en otras palabras, que en el albur se evita la alusión directa de las partes del cuerpo relacionadas con la sexualidad utilizando eufemismos con la finalidad de “ser decentes o delicados” con dicho tema; sin embargo, a lo largo de este trabajo también me interesa mostrar que lo que en un principio se usa de manera generalizada con la denominación de *eufemismo* sirve en los casos en los que se activa un tabú en específico, lo cual quiere decir que para dichos casos reservamos los eufemismos y no para los del dominio alburero. Esta diferenciación es una de las que me permitió dar luz sobre la distinta naturaleza de los eufemismos y las expresiones albureras.

#### 1.1.1. Tabú lingüístico o verbal y la sustitución léxica

¿Por qué habrían de interesar estas prohibiciones a los lingüistas? Ya he mencionado que la interdicción se extiende hacia la manera en la que nombramos dichos fenómenos; por lo tanto, es del todo nuestro asunto; aunque muchos autores inscriben al tabú lingüístico dentro de un campo mucho más grande, como el de los cambios semánticos o el de la sustitución léxica y formal.

Entiendo por sustitución general el “uso de un término B en lugar del término A con la intención de mantener el mismo sentido”, cuyos componentes A y B pueden ser desde una palabra o un sintagma. Al estar vetada una palabra, no se queda en una mera suspensión discursiva, busca salida a partir de otros mecanismos que pueden implicar – en determinado momento– la creación de una nueva (neologismo), un ajuste en la significación de otras palabras con fines de sustitución, el ocultamiento formal de dicha palabra e incluso un *lapsus linguae*.<sup>18</sup> Son múltiples las estrategias de sustitución, las cuales dependen del tipo de relación que se establece entre el sustituto y el sustituido; para este estudio considero dos: sustitución por forma y sustitución por contenido.

Veamos ejemplificados estos dos mecanismos en el caso de los afásicos. En términos generales, Obler y Gjerlow (2000:59) definen la afasia como un trastorno del lenguaje

---

<sup>18</sup> No es fortuito que los lapsus sean uno de los objetos de estudio del psicoanálisis, ya que representa una manifestación no intencionada de algo inconsciente, quizá prohibido.

resultado de una lesión cerebral cuya deficiencia lingüística es la inhabilitación parcial o total para comunicarse.

Una de las investigaciones de Opler y Gjerlow (2000) sobre la afasia anómica (que afecta el uso de los nombres sustantivos o la denominación) arrojó resultados sobre las estrategias lingüísticas que resuelven dicho conflicto. Esta incapacidad denominativa puede sortearse de dos maneras: imaginemos que una persona con este tipo de trastorno quiere referirse a la palabra *cuchara*, ¿cómo logrará entonces denominar dicho objeto? Nuestro sujeto puede tener dos caminos: el de buscar una palabra que se asocie semánticamente a *cuchara*, por ejemplo, dentro del campo semántico de los utensilios de mesa o cocina que sirven para llevar alimentos a la boca, podrá sustituirla por *tenedor*; o el otro camino lo llevará a asociarla con base en la forma, por ejemplo, por una secuencia de fonemas parecidos como *cucaracha*. El ejemplo anterior permite aclarar la manera en la que abordé el análisis de mi corpus.

Cabe aquí preguntarse ¿qué tiene que ver el caso de los afásicos con el tabú y con las expresiones albureras? Ya mencioné que en los tres casos hay una suspensión en la realización de una expresión, lo que lleva al hablante a buscar un mecanismo de sustitución que sea pertinente a la situación o que, por lo menos, esté a su alcance. Lo que permite distinguir estos tres fenómenos es la motivación para dicha sustitución: en el caso de los afásicos, una lesión cerebral; en el tabú, alguna de las causas que menciona Ullman; y en las expresiones albureras que el hecho de alburear es un tabú en sí mismo.

Había dejado deslizarse de manera arbitraria un término que ahora me parece pertinente traer a discusión. Al principio de este capítulo mencioné que el alcance del tabú era dual, que por una parte vetaba acciones y, por otra, expresiones. De los dos, el que me interesa analizar a este punto es el segundo, el cual es denominado *tabú verbal* o *lingüístico* y que, en general, es definido por Guérios (1979: 5) como la “prohibición de decir cierto nombre o cierta palabra, a los cuales se les atribuye poder sobrenatural, y cuya infracción causa infelicidad o desgracia; también se conoce así a la prohibición de decir cualquier expresión inmoral o grosera.”

Con base en la definición anterior, es posible observar que tanto el *tabú* (que tiene injerencia sobre las cosas) como el *tabú lingüístico* (que injiere en lo verbal) tienen una permanencia en nuestra sociedad mucho más fuerte de lo que usualmente se suele considerar. Lo que es de llamar la atención es que, a pesar de que algunos elementos de nuestra lengua tienen un carácter social o culturalmente prohibido, hay maneras en las que logran manifestarse.

## ***2. Sustitución léxica y eufemismo***

*Tabú lingüístico* y *eufemismo* son dos términos que no se pueden separar, ya que el segundo es la estrategia lingüística para eludir al primero, sin el efecto negativo o positivo asociado a una determinada expresión.

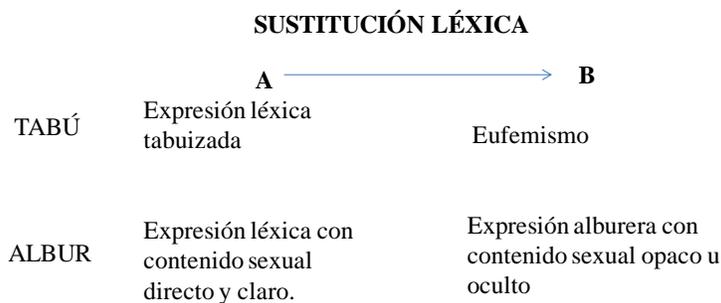
Hay varios acercamientos al significado de eufemismo; sin embargo, por fines teóricos lo defino a partir de la funcionalidad que tiene de evadir el tabú lingüístico, y de su consideración como una estrategia discursiva que consiste en sustituir una expresión que por cuestiones sociales y culturales no es paropiada de aparecer.

En las definiciones, el *eufemismo* es presentado como una peripecia lingüística que opera a partir de diversos mecanismos con la finalidad de esquivar restricciones tabuizadas. ¿Cuál es, entonces, la relación del *tabú lingüístico*, el *eufemismo* y el *albur*?

Pues bien, comenzar por perfilar el *tabú* y su relación con el *eufemismo* me permitió acceder, en un primer momento y de manera indirecta, al albur, debido a que una de sus características principales consiste en ocultarse. Ya he mencionado que si retomo la clasificación que propone Ullman, parecería ser que el albur está sometido al tabú de la delicadeza o de la decencia y que encuentra en los sustitutos léxicos aliados para realizarse; sin embargo, si observamos más detenidamente el fenómeno, es obvio que la finalidad del sustituto léxico en el albur no es la de hacer más delicada o decente una expresión como lo haría un eufemismo. No, el fin último consiste en esconder lo literal por medio de mecanismos de sustitución. Con base en la observación anterior, propongo un primer punto de comparación: considero que dentro de los sustitutos léxicos hay una clasificación interna con base en el tipo de necesidades sociales a las que

responden y la serie de mecanismos que utilizan para hacerlo. En este sentido la naturaleza de los sustitutos léxicos es simbólica, una especie de seudociframiento que no es del todo opaco porque requiere que el interlocutor lo pueda recuperar. Me parece que la diferencia entre unos y otros radica en los elementos con los que se decide sustituir la expresión.

La figura 2-1 resume la correspondencia que se establece entre A y B en la sustitución léxica del tabú lingüístico y del albur, y en donde A es la expresión vetada y B la manera en la que es sustituida.



**Figura 2-1.** Operatividad de la sustitución léxica

Hasta este punto he mencionado la palabra *eufemismo* en sentido general. Se podría plantear aquí una pregunta del todo pertinente: ¿qué pasa entonces con eufemismos que tienen que ver con la sexualidad, por ejemplo, sustituir la palabra *pene* por *pajarito* en una sociedad en la que claramente está presente el tabú, incluso en el momento en que queremos nombrar partes de nuestro cuerpo? Parece ser que con el ejemplo anterior he caído en contradicción con respecto a la diferencia entre sustitutos léxicos albureros y eufemísticos; sin embargo, creo que dentro de los sustitutos léxicos de naturaleza eufemística también hay subtipos que están basados en la propuesta de Ullman, a saber, eufemismos del miedo, eufemismos de la delicadeza y eufemismos de la decencia (entre ellos los eufemismos de la sexualidad), y que –en algún punto– los eufemismos de la sexualidad se encuentran con los sustitutos léxicos utilizados en las expresiones albureras. Para ello basta ver que es muy común que, cuando una persona emite su

opinión sobre los albureros, utiliza de manera indistinta *eufemismo* y *expresión alburera*, denominación que no me parece precisa.

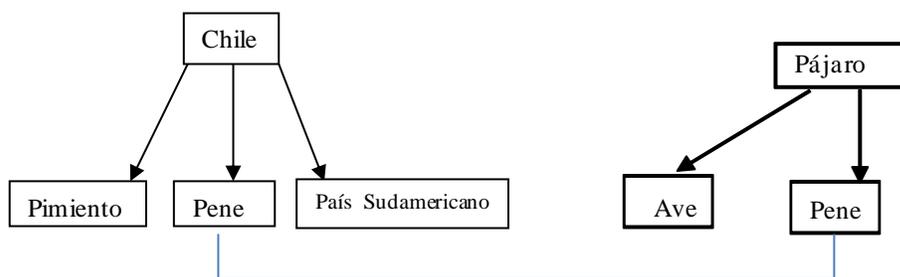
En las siguientes secciones pretendo precisar que, a pesar de que en determinado momento se interceptan, las causas, motivaciones y recursos hacen de los sustitutos eufemísticos y sustitutos albureros estrategias completamente diferentes.

### 2.1. Eufemismos de la sexualidad en oposición con las expresiones albureras

Partamos de los siguientes ejemplos:

- a. Cómete el chile
- b. Súbete el cierre para que no se te vuele el pajarito

En ambos ejemplos se subrayan las expresiones que analizaré en páginas subsecuentes. Si hiciéramos un inventario general de los posibles significados que tienen los significantes *chile* y *pajarito*, encontraríamos que hay una acepción que concuerda en ambas palabras.<sup>19</sup>

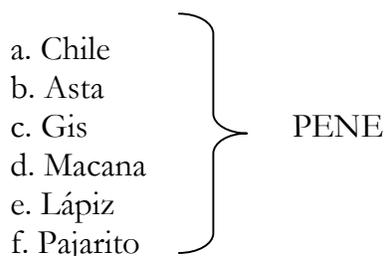


**Figura 2-2.** Esquema de los significados asociados a las formas *chile* y *pájaro*

Una posible explicación a la emergencia de más de un significado de estas palabras se puede hacer a partir del aislamiento y tratamiento de cada una de ellas de manera independiente, es decir, tratándolas como entradas diferentes en el diccionario: palabras que por azares del destino coincidieron con otras en tener la misma secuencia de fonemas, fenómeno denominado *homonimia*. Sin embargo, el azar no es una respuesta

<sup>19</sup> Como lo menciono en el párrafo, los cuadros corresponden a una posible clasificación general en dónde un análisis más a profundidad podría darnos los contextos específicos en los que cada uno de los significados podría aparecer.

del todo convincente, ya que puede dejarnos en suspenso a la hora de explicar lo que se pone en relación entre un pimiento y un pene. Por supuesto, desde el punto de vista de la retórica se podría responder que lo que opera en ambos significantes es una metáfora antropomórfica en la que se puede entender al pene en términos del chile o viceversa. No obstante, obsérvese que una explicación de este tipo puede caer en generalidades en las que toda cosa en la que se pueda proyectar la forma del pene puede sustituirlo en cualquier enunciado, como lo muestran los ejemplos siguientes:



Caben aquí otras preguntas: ¿Todas las formas léxicas que aparecen en los ejemplos a-f aparecen en los mismos contextos? ¿Refieren a un mismo tipo de pene? ¿Qué hace que una persona al escuchar o leer una palabra de las anteriores la asocie con el pene y no a una especia (en el caso de *chile*, algo picante), o con un ave (en el caso de *pajarito*)? ¿Qué es lo que garantiza u orienta que tengamos esta interpretación? y, sobre todo, ¿es lo mismo sustituir la palabra *pene* con *pajarito* que con *macana*? Lo que se puede observar en la lista de ejemplos anterior es la interacción entre lo que he llamado *eufemismos de la sexualidad* y *expresiones albureras*, y los cuales diferencié con base en algunos postulados de la semántica cognoscitiva y, por supuesto en el contexto de aparición de cada uno de ellos.<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> Las formas léxicas eufemísticas que utilizaron son las siguientes: pajarito, pizarrín, cosita, cosa, pipí, tilín, pitito, pirulí y pirinola.

Las formas albureras: chile, asta, macana, cabezona, palo, un metro, grande, camote/zanahoria/pepino, chorizo/longaniza, riata, fierro, leño, barra, caña, tranca, vara, verga, gordo, tieso, largo, pescuezudo, cabezona, cabo y cacho.

Cabe mencionar que la frecuencia léxica de las formas albureras es mayor que las eufemísticas.



### CAPÍTULO III

#### **OBSERVACIONES SOBRE EL COMPORTAMIENTO SEMÁNTICO DE LOS SUSTITUTOS LÉXICOS EN LAS EXPRESIONES ALBURERAS**

Como bien sabemos, los lingüistas nos acercamos a la lengua desde diferentes puertas. Esta posibilidad de deshebrar cada fenómeno en varios campos o dimensiones nos permite describirlos y analizarlos de manera gradual. Imaginemos que dentro de un caos en el que están entrelazadas varias dimensiones, comenzamos por tomar la punta de un hilo y lo jalamos hasta que deja de ser parte de la madeja; del mismo modo podemos acercarnos a los fenómenos lingüísticos, ahí radica la importancia de la metodología.

La organización primaria del corpus se basó, principalmente, en el postulado saussureano de que el léxico forma constelaciones, conjuntos de palabras que se agrupan con base en relaciones semánticas y formales de diferentes tipos; como ya lo he mencionado, en este apartado me centro en el primer tipo de relaciones, ya que las segundas fueron apareciendo con cierta regularidad mientras observaba el corpus.

Las relaciones semánticas que se establecieron entre las diversas expresiones de mi corpus fueron abordadas desde dos matices: uno sintagmático, en el que me interesó diferenciar los sustitutos léxicos con otros de naturaleza parecida, como los eufemismos (como se pudo observar en el capítulo anterior, en un primer momento ambos parecían tener la función de eludir una palabra, pero se diferencian con base en varios criterios, sobre todo, por la finalidad de cada uno de ellos); y otro matiz, en el que las expresiones

se podían analizar paradigmáticamente para establecer una jerarquía de rasgos y, en consecuencia, una gradación sobre el estatus que ciertas palabras tienen en comparación con otras, en un contexto y paradigma específicos.

### *1. Integración del corpus y criterios primarios de análisis*

Para atender a los objetivos planteados en esta investigación, diseñé un proyecto cuya finalidad era recabar la mayor cantidad posible de albures; sin embargo, al ser un fenómeno espontáneo que puede o no aparecer en una conversación (a excepción, claro, de las disputas albureras premeditadas, ambientes conversacionales artificiales donde lo que se busca es la representación/montaje escénico de un enfrentamiento verbal alburero), resultó difícil discriminar la información necesaria. Recurrí entonces a medios escritos que estuvieran basados o recopilados a partir de fuentes orales (encuestas, transcripciones de grabaciones, entrevistas, comunicaciones personales, etc.) para acercarme de manera indirecta a su comportamiento oral.<sup>21</sup>

De todas las fuentes a las que tuve acceso decidí tomar como base *Antología del Albur, Picardía Mexicana, Su Majestad el Albur* y el *Cancionero de Chava Flores*,<sup>22</sup> debido a que son las únicas fuentes escritas que giran en torno a este fenómeno. Cabe mencionar que cotejé con diccionarios,<sup>23</sup> algunas pruebas orales (juicios de gramaticalidad hechos por los hablantes en encuestas) y búsquedas en internet para ver si el corpus era vigente y sancionado por los hablantes como algo posible. Los resultados del cotejo fueron variables: algunos de los términos provenían de esferas especializadas, como los originados en la Marina, por ejemplo, *mandarria* y *cangrejo*, o los militares (campo de la mayoría de las armas), los cuales, después de un tiempo, pasaron a ser de uso generalizado, perdiendo en el proceso su acepción original. A pesar de estar documentados en el *Diccionario de Mexicanismos*, otros términos como *burundanga*, *macuco*

---

<sup>21</sup> La decisión de escoger dichas fuentes se hizo con base en distintos criterios: primero, que la mayor parte del material revisado estaba estructurado en forma de diálogo y su estudio concernía al análisis de la interacción verbal, que no es tema de nuestra investigación; y, segundo, que las expresiones seleccionadas constaban de dos partes, una construcción primaria que motiva la posterior, lo que permitía un acceso más abierto a su análisis.

<sup>22</sup> No excluí los ejemplos encontrados en artículos, reportajes, blogs e incluso en las conversaciones grabadas.

<sup>23</sup> Revisé las entradas en [www.rae.es](http://www.rae.es), el *Diccionario de Mexicanismos* y el *Diccionario Usual de México*.

y *bichola*, provenientes de voces extranjeras, tampoco tuvieron reconocimiento; por ello las consideré como ocurrencias únicas y las descarté. Una vez delimitadas las fuentes primarias, procedí a recabar todo el corpus.

Para este momento de la conformación del corpus, la cantidad de sustitutos se iba extendiendo (413 entradas) y parecía que se disparaban hacia lados muy diversos. En el análisis primario noté que, por una parte, tenía escasas alusiones directas al pene y una cantidad importante de sustitutos para referirse a él (en la primera lista contabilicé 149 ítems léxicos); y, por otra, que la diferencia de frecuencia entre los sustitutos léxicos del pene y otras partes relacionadas con la sexualidad era bastante notable: compárese que ano tuvo 63, vagina 72, glúteos 47, testículos 43, senos 22, semen 12 y prepucio 4.<sup>24</sup>

Para el análisis secundario refiné los criterios: conservé sólo los sustitutos léxicos de base semántica (esto para analizar posteriormente los sustitutos con base formal, por ejemplo, *verga-vergacoa*; *pene*-Penélope; *ano*-aniceto), eliminé las formas repetidas o lexicalizadas, conté como una sola entrada las que tenían derivación morfológica (por ejemplo, *camote-camotón*, *macana-macanita*), y en los ejemplos con alternancia tónica seleccioné la más frecuente (por ejemplo, *reata-riata*).<sup>25</sup> Al final de la segunda revisión, contabilicé 122 sustitutos léxicos para pene, 47 para vagina, 36 de glúteos, 29 de testículos, 24 para ano, 10 de senos, 9 para semen y 4 para prepucio.

Una vez establecido y organizado el corpus, procedí a su análisis con base en diversas perspectivas: la cognitiva, el modelo composicional de rasgos y algunos criterios metodológicos y analíticos de la teoría de la optimidad, particularmente para la evaluación de candidatos léxicos.

---

<sup>24</sup> La diferencia numérica entre los sustitutos del pene y otros órganos no es de extrañarnos, ya que, como lo hemos mencionado, el albur focaliza el miembro activo.

<sup>25</sup> Este ejemplo resulta muy curioso, ya que el cambio vocálico marca cambio de significado. En el DRAE, en una entrada aparece como cuerda y en la otra como pene.

## *2. Marco teórico de la semántica cognitiva. Definición de términos analíticos*

Las bases generales de la que partí son: a) que el significado es, a la vez, resultado y proceso. Desde un punto de vista procedimental, durante el proceso intervienen operaciones cognitivas que guían y afectan el rumbo de la interpretación de una expresión: los *Modelos Cognoscitivos Idealizados* (MCI), planteado por Lakoff (1987); los *Espacios Mentales*, propuestos por Turner/Fauconnier (1995); y los *Marcos/Frames*, de Fillmore (1976). b) Una expresión puede caracterizarse y explicarse si primero se identifica el *dominio* cognitivo al que pertenece (estructura mental que se basa en la experiencia) .

Como se puede observar en los ejemplos, hay formas que, aparte de asociarse con su significado convencional o prototípico pueden funcionar como sustitutos de otros elementos, en propias palabras de Langacker (1999: 2): “podemos usar una estructura como la base para categorizar otra, una capacidad de abstracción (esquemización)”.

En el caso de mi corpus, para que una forma léxica X pueda ser usada como sustituto léxico para nombrar ciertas partes del cuerpo, ya sea dentro de un contexto eufemístico o alburero, es necesario que se activen adecuada y gradualmente diversas estructuras conceptuales conocidas como *dominios* sobre un marco general de la sexualidad. En otras palabras, a pesar de que se puede hablar de partes del cuerpo de manera general, por cuestiones culturales y sociales, éstas no tienen el mismo estatus; es decir, en la designación corporal, así como de sus funciones relacionadas, no todas las partes que conforman el cuerpo se ven afectadas por un tabú (por ejemplo, en español no hay un impedimento para nombrar al ojo o a la cabeza de manera literal).<sup>26</sup> Los casos que se exponen son únicamente los concernientes a la sexualidad, la parte anatómica (designación) y fisiológica (función excretora, copulativa, etc.); esto trae como consecuencia que el marco de la sexualidad general también puede tener

---

<sup>26</sup> Por supuesto, no pretendo establecer una generalidad con respecto a todas las lenguas, para ello hace falta estudios comparativos concretos que se centren en los tabús corporales impuestos.

subespecificaciones, las cuales dependen de las conceptualizaciones sobre ciertas partes del cuerpo (digamos la suma de dominios [de poder, de tabú, de juego, de placer, etc.]), justo ahí radica la diferencia entre un eufemismo y un sustituto léxico, en los dominios a los que pertenecen. Por ejemplo, dentro del dominio general del cuerpo, se puede aplicar un marco conversacional de tabú, lo que focalizará sólo las partes del cuerpo tabuizadas relacionadas con la sexualidad (órganos y funciones); posteriormente, se puede agregar uno o más dominios, los cuales irán determinando la concepción general de todo el evento comunicativo.

El *marco/frame* (Fillmore 1982) es esa red semántica que se activa al momento de referir un concepto, la cual lo define y lo delimita, y lo opone a otros conceptos; es decir, define los rasgos distintivos (semánticos) característicos del concepto. Estos marcos aportan información y, junto con los *dominios*, ponen en perfil los rasgos o características que resultan pertinentes para cada contexto de uso de una forma determinada. Por ejemplo, si dentro de un evento comunicativo X, enmarcado en un *dominio general de la sexualidad*, se incorpora el frame del tabú, se activarán entonces las formas léxicas del tipo eufemístico, cuya finalidad es la de evitar la mención directa de una parte del cuerpo por delicadeza, miedo o decencia, según la clasificación de Ullman; mientras que si lo que opera es el frame del albur, caracterizado por la opacidad requerida en el intercambio alburero, sobresaldrán las expresiones albureras.

### 2.1. *El modelo cognoscitivo idealizado*

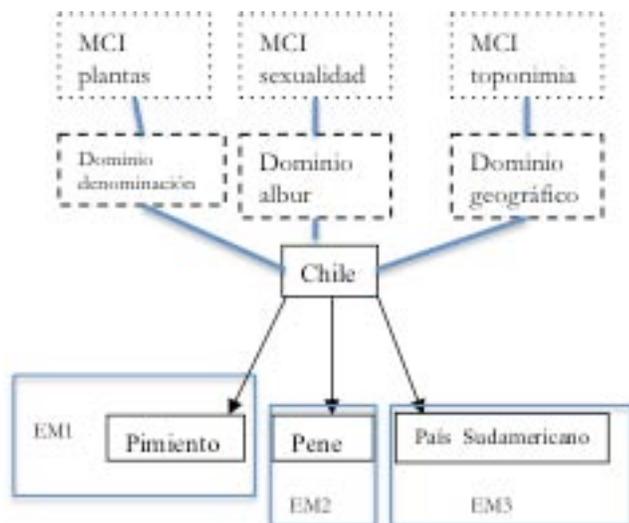
*“We organize our knowledge by means of structures called idealized cognitive models”* (Lakoff, 1987: 68)

En propias palabras de Lakoff: “organizamos el conocimiento en términos de estructuras llamadas *modelos cognoscitivos idealizados*”; en líneas posteriores, el autor deja ver que una característica derivada de esta definición es que dichos conocimientos son compartidos por los individuos que pertenecen a un determinado grupo. En este sentido, la estructura del contenido de una proposición es calificada, orientada o

completada por un conjunto cognoscitivo complejo de conceptos y nociones reales idealizadas en nuestras mentes, en la que, simultáneamente, operan diversos marcos y dominios,<sup>27</sup> los cuales introducen cierta cantidad de información (que no necesariamente se encuentra a nivel “formal”) y construyen, a su vez, espacios mentales determinados que resultan necesarios para configurar un concepto.

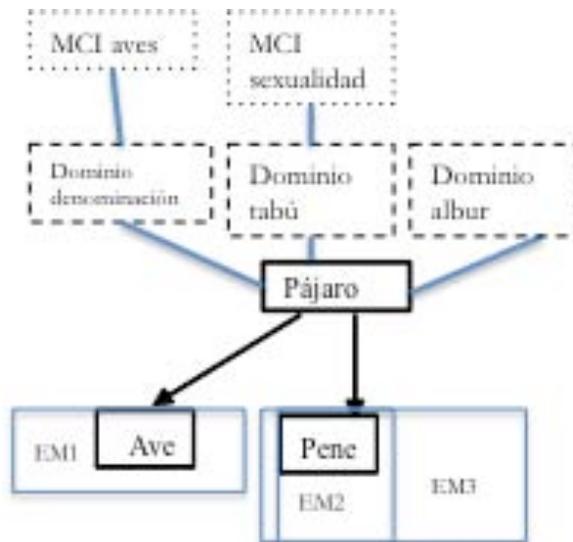
Los conceptos de MCI y dominio son el primer paso para dilucidar el proceso de conceptualización de una forma determinada, es decir, permite –en un primer momento– responder a la pregunta sobre qué hace que una persona al escuchar o leer una palabra la asocie a cierto campo cognitivo y no a otro. Por ejemplo, las palabras *chile* y *pajarito* pueden entenderse en diferentes dominios; el primero, en el de los frutos, de las especias, de la sexualidad; y *pájaro*, en el de las aves y sexualidad.

Cuando un modelo cognoscitivo idealizado (MCI) de la sexualidad (general) se asocia con ciertos dominios y marcos, se activa un conjunto de conocimientos pertinentes relacionados con un concepto (características intrínsecas y extrínsecas), de tal manera que se excluyen otras asociaciones posibles.



<sup>27</sup> Terminología tomada de: Lakoff, George (1987). *Woman, Fire and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*, Chicago, University of Chicago Press. Capítulo 4.

Notas y apuntes de clase, así como de lectura de: Rochette, Lucie (1999). Construcción del significado en el mensaje publicitario, elementos gramaticales que permiten el proceso cognoscitivo. Tesis de maestría en Lingüística Hispánica. Universidad Nacional Autónoma de México.



**Figura 2-3 y 2-3'.** Algunos dominios y MCI presentes en la construcción de los espacios mentales de los conceptos *chile* y *pájaro*

Léanse así las figuras: las líneas punteadas señalan algunos MCI cognitivos presentes en la mente del hablante, y su combinación con ciertos dominios permiten abrir tres espacios mentales (EM) diferentes en los que dichas formas pueden ser entendidas como sustitutos de pene; sin embargo, como se verá más adelante, el proceso de conceptualización de ambas palabras remite a penes diferentes, con base en los distintos dominios que se aplicaron.

Además de la pregunta sobre qué hace que una persona asocie dicha palabra al dominio del cuerpo y no a otras, surgen algunas nuevas: ¿existen contextos en los que *chile* y *pajarito* pueden aparecer?, ¿es lo mismo decir?:

- a. ¿Agárrame el pajarito
- a'. Agárrame la macana
- b. ¿Siéntate en el pajarito
- b'. Siéntate en la macana
- c. ¿Te encajo el pilín
- c'. Te encajo la cabeza

Parece que la función de los dominios opera en dos niveles; por una parte, direccionan la interpretación de *macana*, *pajarito*, *pilín* y *cabezona* a un espacio mental determinado; y

por la otra, abren la posibilidad de entenderlas un contexto de uso particular. Hace falta una observación: hay un elemento más que influye en que la lectura de las formas léxicas –a pesar de estar relacionados con la sexualidad– sea distinta, a saber, el *frame*.

El concepto de *frame* (marco) fue introducido por Fillmore (1976: 117) y designa al conjunto de nociones que activan información relevante y necesaria de un ítem léxico. El marco está íntimamente relacionado con el dominio, ya que éste proporcionará el conocimiento mínimo requerido para orientar la interpretación adecuada al marco (Fauconnier, 1997: 39).<sup>28</sup> Lo que no se observa en los ejemplos es que, a parte de la presencia de los dominios y MCI, se aplican submarcos: el marco de la sexualidad eufemística y el marco de la sexualidad alburera. Ambos influyen en el tipo de lectura que hacemos sobre la sexualidad general.

#### 2.1.1. Los MCI y los dominios y marcos que intervienen en la construcción de la sexualidad alburera

En párrafos anteriores mencioné que dentro de la información que aportan ciertos dominios se encuentran diversas especificidades con respecto a la manera en la que se conceptualizan los eventos generales. En el caso particular de la sexualidad alburera me centro en: a) tres MCI, el del placer (el acto sexual como fuente de placer), el del poder (el acto sexual como acto de poder) y el de la sexualidad (el acto sexual con fines de reproducción); b) tres dominios, el psicológico (relacionado al placer), el biológico (relacionado con la reproducción-copulación) y el sociológico (relacionado con el poder); c) marcos particulares: agresividad, armas, otros tópicos particulares.<sup>29</sup>

Cada que un individuo escucha una determinada expresión puede tomar conciencia de los dominios y marcos de la sexualidad adecuados, y aplicarlos al evento general; ello implica que, a la par, decodifica el mensaje e interpreta en él una invitación a generar un espacio mental determinado. Asimismo, tanto el marco como el dominio tienen

---

<sup>28</sup> El contexto, según Fauconnier, es el que aporta la información necesaria y precisa para construir adecuadamente un significado. Esto debido a que contiene elementos que permiten conectar diferentes elementos ubicados en espacios mentales.

<sup>29</sup> Es importante mencionar que no hago un estudio sobre las implicaciones psicológicas o políticas de cada uno de los dominios, ya que no es tema de mi investigación. Dejo abierto el estudio a antropólogos, psicoanalistas y otros.

efectos sobre los rasgos de los ítems léxicos, es decir, permiten agrupar rasgos en forma y función, los cuales estarán perfilados (resaltados) de una determinada manera. En este sentido, una parte del cuerpo, en este caso los órganos sexuales, puede conceptualizarse de diferentes maneras dependiendo los MCI que se focalicen, los dominios presentes y los marcos aplicados; en cada uno de ellos, dichos órganos tienen características específicas que atienden a las necesidades propias y pertinentes de cada dominio.

a) MCI P: el acto sexual visto como un mecanismo de poder y dominación (véase la sección 2.1.2 del capítulo I). En éste se aplica un dominio sociológico, y el candidato a sustituto léxico de pene debe cumplir con la función preponderante de penetración. Explico: al ser un acto relacionado con el poder, se asume una relación dual de dominante-dominado o activo-pasivo, en el que está presente la sumisión de una de las partes, es decir, el acto sexual es visto como una posible dominación de uno sobre el otro; la penetración es vista como un acto agresivo (instigador) hacia el elemento pasivo (sustitutos léxicos receptores por antonomasia: ano y vagina);<sup>30</sup> este condicionamiento permite focalizar candidatos a sustitutos léxicos que cuenten con las características requeridas por el dominio de poder, es decir, que sean susceptibles de penetrar (la eyaculación también se relaciona con este dominio, ya que es la culminación del ejercicio de poder, es la marca final de la dominación total) de manera agresiva. Por ejemplo, *pistola* resulta ser un buen sustituto funcional porque es un *arma* (“que sirve para atacar”, agresivo) que *dispara* balas (refiriéndose a la eyaculación). Con respecto a la forma, se prefieren sustitutos que refieran a objetos más dañinos. Si hacemos un campo semántico de los sustitutos léxicos preferidos, encontraremos el dominio de las armas: *pistola, macana, leño, garrote, espada, etc.*, elementos que, por el contexto de su uso cotidiano, reafirman su pertenencia a este MCI.

b) MCI PL: el acto sexual como acto placentero. El dominio psicológico permite conceptualizar el acto sexual como un evento cuya finalidad es la obtención del sus placer. A diferencia del MCI P, la conceptualización de la relación sexual es algo

---

<sup>30</sup> En el corpus se puede observar que ambos elementos forman una sola categoría de “receptores”. Por la naturaleza masculina del albur, el ano es más frecuente que la vagina. Recordemos que las mujeres no habían participado de los juegos albureros.

consensuado, recíproco y lúdico, por lo que el marco de agresividad no está presente. Por ello, se prefieren sustitutos léxicos que dejan de lado a aquéllos que cognitivamente se perciben como agresivos. En este dominio aparece un mecanismo derivativo interesante, el uso de diminutivos o designaciones con valor afectivo para nombrar partes del cuerpo de los participantes en una relación sexual consensuada y con fines de placer recíproco (recordemos que el MCI de poder es el único placer que importa es el que obtiene el participante que logra dominar al otro); dicha situación explica el hecho de que las sustituciones se hagan con base en recursos que atiendan la naturaleza propia del dominio, por ejemplo, *bunny* “conejito” para referirse a la vagina.<sup>31</sup> Este MCI puede ser problemático si se considera al participante vencido, pero su presencia se valida en el albur si se relaciona indirectamente con el MCI del poder, ya que como mencioné en los capítulos anteriores, se obtiene placer al momento de ejercer poder sobre el otro.

c) MCI S: de la sexualidad general. De los tres MCI, es el que prefiere sustitutos léxicos de naturaleza eufemística, sólo para evitar la denominación directa de las partes del cuerpo involucradas, sin la finalidad de focalizar algún rasgo. A diferencia de los dos MCI anteriores, no es pertinente hablar ni de dominación ni reciprocidad, sino de cooperación. Hay un dominio, el biológico, que a su vez tiene dos submarcos fisiológicos: uno de micción y uno de copulación, por lo que la única exigencia hacia los posibles candidatos léxicos en este MCI, en el caso del pene, es que el rasgo de +ERECTO esté presente, debido a que es el requerimiento fisiológico para que una cópula se lleve a cabo. En este MCI, el acto sexual es visto en función de la reproducción, es decir, como cópula. Aquí entrarían las alusiones fisiológicas directas; sin embargo, al estar vetadas por el tabú, prefieren realizarse en forma eufemística. El rasgo de los sustitutos atiende meramente a una cuestión corporal necesaria para la reproducción de todos los seres vivos. Dentro de este MCI entrarían de igual forma las sustituciones que atienden a la función de micción del pene, por ejemplo, por extensión metonímica *el pipí*, entre otras.

---

<sup>31</sup> Si bien podemos encontrar ejemplos como *macanita*, donde parecería haber un cruce entre los dominios P y PL, su aparición no se debe a un criterio semántico sino formal; por ejemplo, en *no es lo mismo Anita siéntate en la hamaca que siéntate en la macanita* se encuentra motivado por la aparición de la palabra *Anita*.

La siguiente figura muestra la operatividad de los MCI, dominios y marcos para la construcción de un espacio mental de la sexualidad alburera:



**Figura 3-4.** Aplicación de diferentes dominios al MCI de la sexualidad general

Ahora bien, queda un asunto pendiente en la figura: los *frames/marcos* y la información que aportan al proceso de resolución del significado. En general, los frames reafirman y cooperan con los dominios, para poner en foco una función sobre otra; orientan la lectura que debe tener cada uno de los ítems léxicos que participan en el paradigma; contribuyen en la creación de un espacio mental específico, donde se resuelve el significado de una expresión; ubican a los ítems en cuestión de segundos dentro de un dominio particular; y, el que me parece más relevante, determinan el conjunto de características o rasgos necesarios que se tienen que activar para que el evento comunicativo general se realice satisfactoriamente.

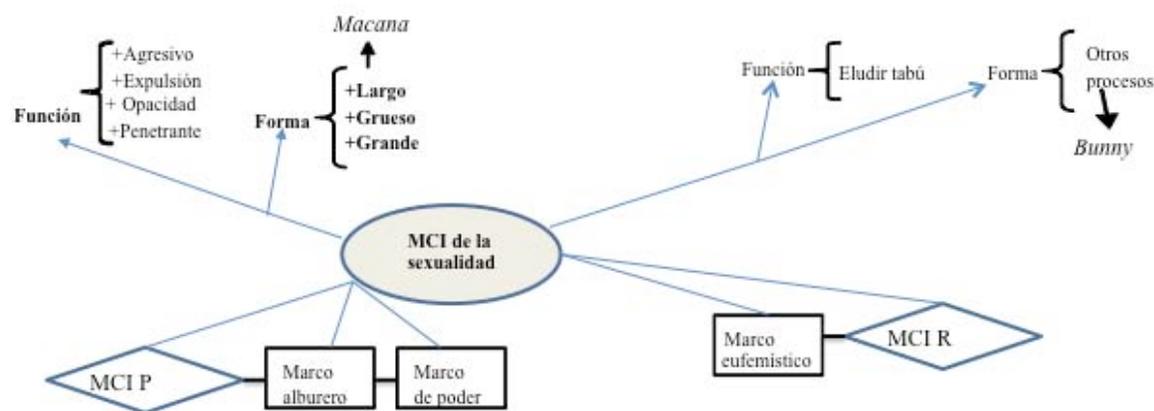
Cada uno de los marcos añade una especificidad al esquema; por ejemplo, en el caso de este estudio retomé: agresividad, lúdico, tabú, armas, eufemismos, fisiológico, y alburero. Este marco aporta información contextual para que se realice exitosamente una expresión alburera (es decir, que el significado asociado a un significante específico, por efecto del dominio y de dicho marco, se complete o se resuelva en la interpretación

de dicha forma como una invitación a un juego alburero) a partir de la activación de ciertos rasgos de los que hablaré más adelante. De manera resumida:

Se crea un EM DE LA SEXUALIDAD ALBURERA a partir de la aplicación de diferentes marcos, dominios y MCI, los cuales ponen en perfil tanto la función específica como los rasgos pertinentes de cada categoría; por ejemplo, el MA y el de relaciones de poder ponen en perfil la función penetrante del miembro activo en la relación sexual; en el marco lúdico predomina el reto; en el neutro o fisiológico, la función reproductora; y en el ME, la función trasgresora del tabú.<sup>32</sup>

En el párrafo anterior introduje un nuevo concepto al análisis: perfil. Este término se refiere a la operación que pone en figura o focaliza uno o varios elementos de un paradigma, es decir, los coloca en posición relevante con respecto a otros, hace que sobresalgan. El conjunto de conocimientos que activa cada uno de los marcos junto con los dominios específicos asignan los rasgos que aparecen en perfil, es decir, imponen las características prototípicas que deben tener los ítems léxicos pertenecientes a dicho conjunto.

La figura 3-5 muestra la activación de rasgos para el elemento pene.



**Figura 3-5.** Activación de rasgos de la palabra pene

<sup>32</sup> Cada uno de estos marcos está constituido por una serie de rasgos y características precisas, unas propias del conocimiento compartido y otras pertenecientes a las características específicas del albur. El conocimiento compartido representa lo que el hablante conoce de esta forma de comunicación: objetivos, finalidad, participantes, reglas, etc.

Todos los ítems léxicos a los que se les aplica el marco alburero ponen en figura los rasgos +LARGO, +GRUESO, +GRANDE; mientras que, si el que se aplica es el marco eufemístico, estos rasgos ni siquiera se encuentran activos. Es pertinente tratar a los eufemismos de manera especial, ya que en ellos operan otros procesos que están encaminados a evitar la mención de una secuencia de fonemas específica para eludir que se atene a un contenido léxico particular (por ejemplo, la secuencia /pene/).<sup>33</sup> En los siguientes ejemplos se hacen las pruebas de conmutación para comprobar la aplicabilidad del cuadro anterior:

- a. Montes en el palo
- a'. ?Montes en el pizarrín
- b. Agarre mesa grande ('agárreme esa grande')
- b'. ?Agárreme ese pipí
- c. Blanca Mote Lamas ('el camote lamas')
- c'. ?El tilín lamas
- d. Memo Herdez, el Grande ('me muerdes el grande')
- d'. ?Me muerdes el lápiz

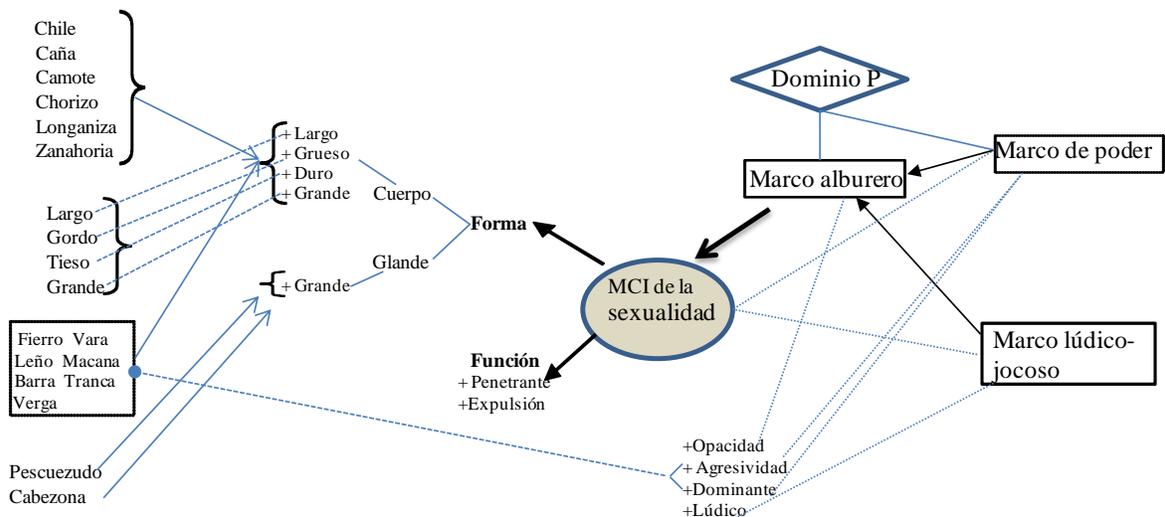
¿Qué hace que los ejemplos primos anteriores causen cierto desconcierto? Lo que comprueban los ejemplos es que conmutar formas léxicas albureras por eufemísticas genera un choque entre las características prototípicas esperadas por los marcos y dominios y las que tienen las formas. En otras palabras, la combinación marco-dominio restringe la valencia positiva de ciertos rasgos que los ejemplos primos no cumplen.<sup>34</sup>

En páginas anteriores se ha revisado los conceptos de MCI, MA y perfil, entre otros; en la Figura 3-6 se ve cómo se pueden aplicar al análisis de los ítems léxicos del corpus.

---

<sup>33</sup> Lo que quiere decir esto es que, mientras que en las expresiones albureras es importante que en las formas estén presentes ciertos rasgos, en los eufemismos predominan otros recursos, en su mayoría de naturaleza formal (que tienen que ver con el significante), que satisfacen la necesidad de no mencionar el término.

<sup>34</sup> Tilín, pipí, lápiz, cosita y pizarrín no tienen activos los rasgos prototípicos y necesarios para considerarse sustitutos léxicos albureros.



**Figura 3-6.** Esquema de análisis de los ítems léxicos de pene en el marco alburero

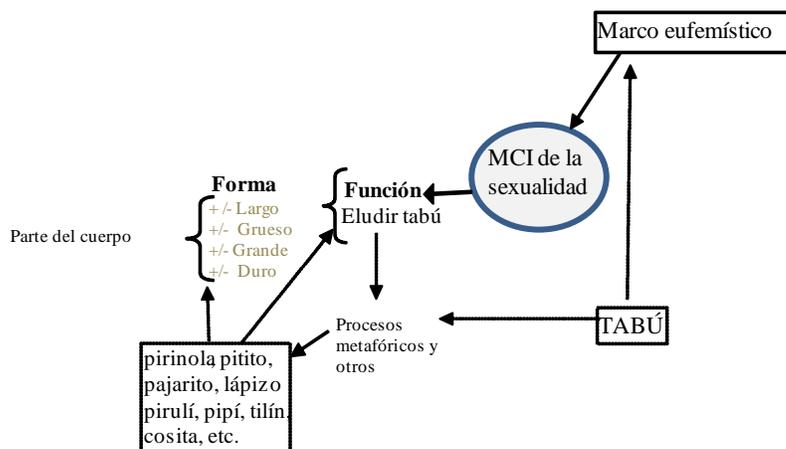
La figura se puede leer de la siguiente manera: del lado izquierdo se encuentran ítems léxicos; en el centro, el modelo cognoscitivo idealizado de la sexualidad y a la derecha, los marcos y los dominios que lo delimitan. En los elementos del primer grupo del lado superior izquierdo (*chile, camote, chorizo, longaniza, caña y zanahoria*) están activos todos los rasgos concernientes a la forma; por ello, la flecha señala completamente al conjunto de rasgos, mientras que cada uno de los elementos del segundo grupo favorecen a uno u otro rasgo (por ejemplo, *gordo* pone en perfil el rasgo de + GRUESO; *tieso* al de +DURO; *grande* al de +GRANDE; y *largo* a +LARGO). *Pescuezudo* y *cabezona* no aluden necesariamente a un rasgo específico del conjunto sino a una parte constitutiva del pene (el glande), aunque con la condición de que el rasgo de +GRANDE esté presente (veremos que la estrategia que lo permite es el morfema aumentativo). Las formas léxicas *fierro, leño, barra, verga, vara, macana y tranca* tienen, a su vez, cierta carga de “agresividad y dominancia”, proveniente del marco de poder. En este mismo conjunto de rasgos se encuentran otros que se “filtran” de los demás marcos.<sup>35</sup>

Cabe aquí una pregunta más, ¿se puede aplicar el esquema anterior a formas como *pirinola, pitito, pajarito, lápiz* o *pirulí*? Adelanto que no, ya que –como ya se he indicado en

<sup>35</sup> Este análisis fue aplicado a todos los ítems léxicos del corpus, que en total fueron: 112 sustantivos, 30 adjetivos (que en su mayoría están nominalizados) y 6 casos especiales en donde el uso de los pronombres no es anafórico (la, lo, ésta, etc.).

párrafos anteriores— los *frames* que se aplican al esquema general del MCI de la sexualidad licitan que tanto los procesos metafóricos como otros de naturaleza distinta injieran en la forma de los eufemismos, no tanto en los rasgos o contenidos; es decir, que la función de eludir la palabra tabú referente al cuerpo sea aplicada preponderadamente sobre el significante (que no se mencione la palabra tabuizada, en este caso *pene*).<sup>36</sup>

Se verá que en los eufemismos de las partes del cuerpo hay una predominancia de procesos de tipo semántico y fonológico (aunque no únicamente), en el sentido de que se trata de evitar las secuencias de fonemas claras que remitan a la fisiología. Abundan procesos metonímicos en los que el “contenido” sustituye al instrumento de micción.



**Figura 3-6'.** Esquema de análisis de los ítems léxicos de pene en el marco eufemístico

Así como los dominios específicos bloquean ciertas interpretaciones de los ítems léxicos, el MARCO ALBURERO también restringe aquellas formas léxicas que no activan los rasgos que son necesarios (valores prototípicos pertinentes), para la consideración de un buen candidato para sustituir el elemento en cuestión. Cuando esta situación se presenta es por dos motivos: o el candidato es muy claro o es de naturaleza diferente; en el primero, bien puede pasar al terreno del marco fisiológico o, en el segundo, comportarse como eufemismo.

<sup>36</sup> Como el eufemismo no es tema central de mi investigación, no ha sido estudiado de manera exhaustiva.

Se ha visto a lo largo de las páginas anteriores sólo una arista del proceso de “construcción” de un significado. Por supuesto, no es el único acercamiento posible, pero sí el que me ha permitido explicar ciertos mecanismos que operan a la hora de la selección y discriminación de ítems léxicos con una finalidad específica. Resta, por lo menos en este estudio, detallar que la aplicación de los marcos y dominios al MCI general de la sexualidad permite la estructuración o apertura de uno o varios *espacios mentales* que son necesarios para que el significado de un elemento léxico determinado se resuelva.

### 3. *Espacios mentales*

*“La fuerza argumentativa de un lexema es superior en los empleos metafóricos que en los literales.” (Le Guern, 1972: 66).<sup>37</sup>*

#### 3.1. *Antecedentes*

Ya he mencionado que dentro de la semántica cognitiva se considera a las formas lingüísticas como instrucciones (parciales e indeterminadas) que permiten, en determinado momento, construir espacios nuevos, interrelacionar dominios, unir nuevos marcos... negociar el significado. Una de las ventajas de ver al significado como un elemento dinámico es que, globalmente, el proceso de construcción de sentido resulta fluido y altamente creativo. En otras palabras, una expresión del lenguaje, un significante cuyo “significado correspondiente” está potencialmente asignado, adquiere dentro de un discurso un sentido particular. Este par significante-significado potencial-convencional bien puede sufrir diversas “modificaciones” en su ruta interpretativa, es decir, un traslado de su uso neutro e insertarse en un espacio contextual que no tendría habitualmente. De darse el caso, ¿qué tipo de relación guardan los significantes que comparten un significado? ¿Qué logra ponerlos en contacto? En breve se mostrará que los espacios sémicos de cada uno de estos significantes cooperan para la construcción

---

<sup>37</sup> Para el autor, los semas que se conservan en los usos metafóricos producen mayor efecto cuando están dislocados de su lugar habitual. Así, por ejemplo, los rasgos sémicos de la palabra *perla* dentro de la gemología causan menos efecto que en el ámbito de descripción de la cavidad bucal.

de un tercero llamado *blend* (elemento en el que se fusionan dos palabras en un solo significante y en donde los dos significados de las palabras que lo conforman cooperan en un tercer significado) en el que ciertos rasgos provenientes de cada uno de ellos hacen permisible una superposición entre ambos.

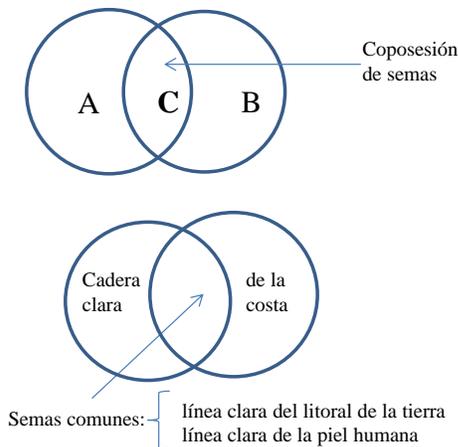
Este término muestra una interrogante que ha estado presente en las reflexiones lingüísticas por largo tiempo: si dos términos son sustituibles uno por el otro, entonces ¿por qué preferimos el uso de uno y no del otro? ¿Evocan lo mismo? Sin duda, los estudios literarios, el análisis del discurso y otras disciplinas podrán indagar a profundidad sobre estas cuestiones.

Ya he adelantado que no es lo mismo sustituir un elemento por otro, que desde la aplicación de marcos y dominios se van perfilando ciertas características que califican a los posibles candidatos para sustituir a un elemento determinado; sin embargo, ésta es una respuesta incompleta, ya que no sólo es suficiente la presencia de ciertos *frames* y dominios, sino algo que se ponga en “relación” entre estos dos elementos. Esta interrelación de marcos y dominios abre la posibilidad de crear espacios mentales pertinentes (Fauconnier y Turner, 1995), en los que puede haber una superposición de rasgos.

Cuando se menciona *sustitución léxica* se nos viene a la mente otro concepto con el que tradicionalmente se suele asociar, a saber, la metáfora. La tradición retórica clásica ha considerado la metáfora como una desviación del sentido, en la que se presenta una comparación entre dos significados, con base en una relación de semejanza entre ambos; esta asociación resulta en un tercer significado que posee mayor relieve. El siguiente esquema muestra dicho proceso.<sup>38</sup>

---

<sup>38</sup> Esquema y notas de Beristáin, H. *Diccionario de Retórica y Poética*.



**Figura 3-7.** Esquema de la proyección de rasgos en la metáfora

El esquema permite observar que C es una zona compartida de semas de un conjunto A y B. Me parece que verlo así presenta el problema de que no se habla de una zona nueva (que más adelante llamaré *blend*, espacio mental nuevo), sino de una sección compartida. Esta observación llevó a que se considerara a la metáfora sólo como una mera proyección de rasgos desde una fuente (A) hacia una meta (B), es decir, de ver una cosa en términos de la otra.

### 3.2. Espacios mentales: ¿una metáfora a partir de la metáfora?

Adscritos a la teoría cognitiva, Turner y Fauconnier prefieren no hablar de sustitución, sino de superposición de rasgos, es decir, en vez de ver al proceso de manera unidireccional en la que un elemento A proyecta rasgos sobre B, agregan un tercer espacio en el que tanto la “fuente” (A) como la “meta” (B) colaboran/cooperan en la construcción de un significado (C); en otras palabras, hay una superposición (*mapping*) bidireccional que puede ser de tres tipos:

- ❖ Por proyección: proyecta una parte de la estructura de un dominio a otro; la conexión entre los elementos de los dominios da lugar al significado por medio de su elaboración en el *blend*. Como consecuencia de estas superposiciones, se pueden dar procesos de semantización y de generación de nuevos significados para elementos del dominio fuente.

- ❖ De función pragmática: las metonimias se solucionan cognoscitivamente utilizando una parte del dominio, el cual determina su naturaleza contextual.
- ❖ De esquemas: explica cómo un esquema, un marco o un MCI se utiliza para estructurar una situación en contexto.

Me centraré en el primer tipo de superposición, ya que la teoría de los espacios mentales propone un modelo multiespacial, en el que cada uno de los espacios participantes del evento presenta/perfila sus rasgos pertinentes, para luego integrarse o fusionarse en uno solo llamado *blend* (dicha fusión es parcial porque sólo algunos rasgos son los que se filtran discriminando otros; la idea anterior está basada en Le Guern y el grupo  $\mu$ , que consideraban que en el significado metafórico, ciertos rasgos sémicos del significado literal quedaban suspendidos mientras que otros se activaban).

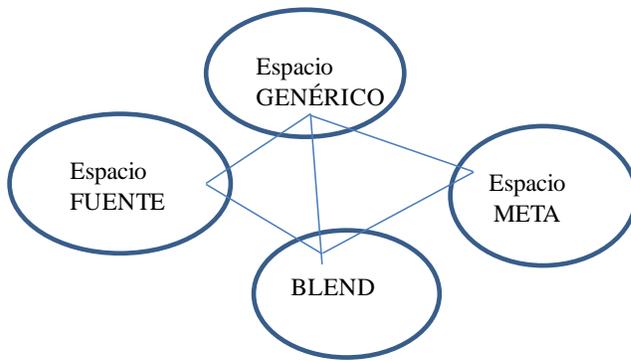
Veremos cómo este acercamiento resulta muy productivo al momento de la selección de ítems léxicos en el contexto alburero, sobre todo, porque la discriminación de rasgos se puede hacer con base en diferentes criterios, desde formales hasta pragmáticos.<sup>39</sup>

### 3.3. Construcción de espacios mentales

Turner y Fauconnier (1995) plantean que en todo proceso cognoscitivo operan diferentes espacios mentales (EM), los cuales representan el conjunto de información que se activa en la mente de un individuo cuando recibe la información codificada en el mensaje. Dicho proceso está conformado por a) un espacio FUENTE/BASE y uno META, los cuales proveen información complementaria en la resolución del significado; b) un dominio cognoscitivo de conocimiento general o GENÉRICO, que aporta información característica de cada evento comunicativo particular; y c) el *BLEND*, el lugar donde se resuelve el significado. Por supuesto, a este esquema se le pueden ir agregando más espacios conforme se vaya complejizando el evento comunicativo.

---

<sup>39</sup> Para ello véase que hay rasgos asociados a valores pragmáticos como los de uso eufemístico o agresivo, etc.



**Figura 3-8.** Espacios que conforman el proceso cognoscitivo de asociación de ítems léxicos

#### *4. Teoría del blend semántico aplicada al análisis de algunos sustitutos léxicos*

En la Figura 3-8, el *blend* resulta ser un espacio donde se condensan o se integran conceptualmente rasgos que provienen de todos los elementos que participan en el esquema. En este sentido, en el *blend* emerge un significado o, mejor dicho, es en sí mismo una estructura emergente, cuyo contenido se activa a partir de tres propiedades (Rochette, 1999):

- a) Composición: elementos que no se relacionan cuando están en sus espacios respectivos se unen en la mezcla.
- b) Complementación: el uso de conocimientos compartidos, marcos y MCI integran la conceptualización de la mezcla.
- c) Elaboración: inclusión del elemento imprescindible de la dinamicidad a la construcción del significado, lo cual permite dar cuenta de una activación productiva.

¿Cuál es, entonces, la importancia de retomar el concepto *blend*? Una de las premisas más importantes de las que parte la semántica cognitiva es —justamente— que los procesos mentales operan a partir de asociaciones, por lo que el *blend* es el resultado de una operación cognoscitiva básica, una potencia conceptual disponible para todos los usos que los hablantes consideren adecuados, en otras palabras, una estrategia creativo-cognitiva.

Blending is a general cognitive operation, operating over categorization, the making of hypotheses, inference, and the origin and combining of grammatical constructions. Blending can be detected in everyday language, idioms, creative thought in mathematics, evolution of socio-cultural models, jokes, advertising, and other aspects of linguistic and nonlinguistic behavior (Turner y Fauconnier; 1995).

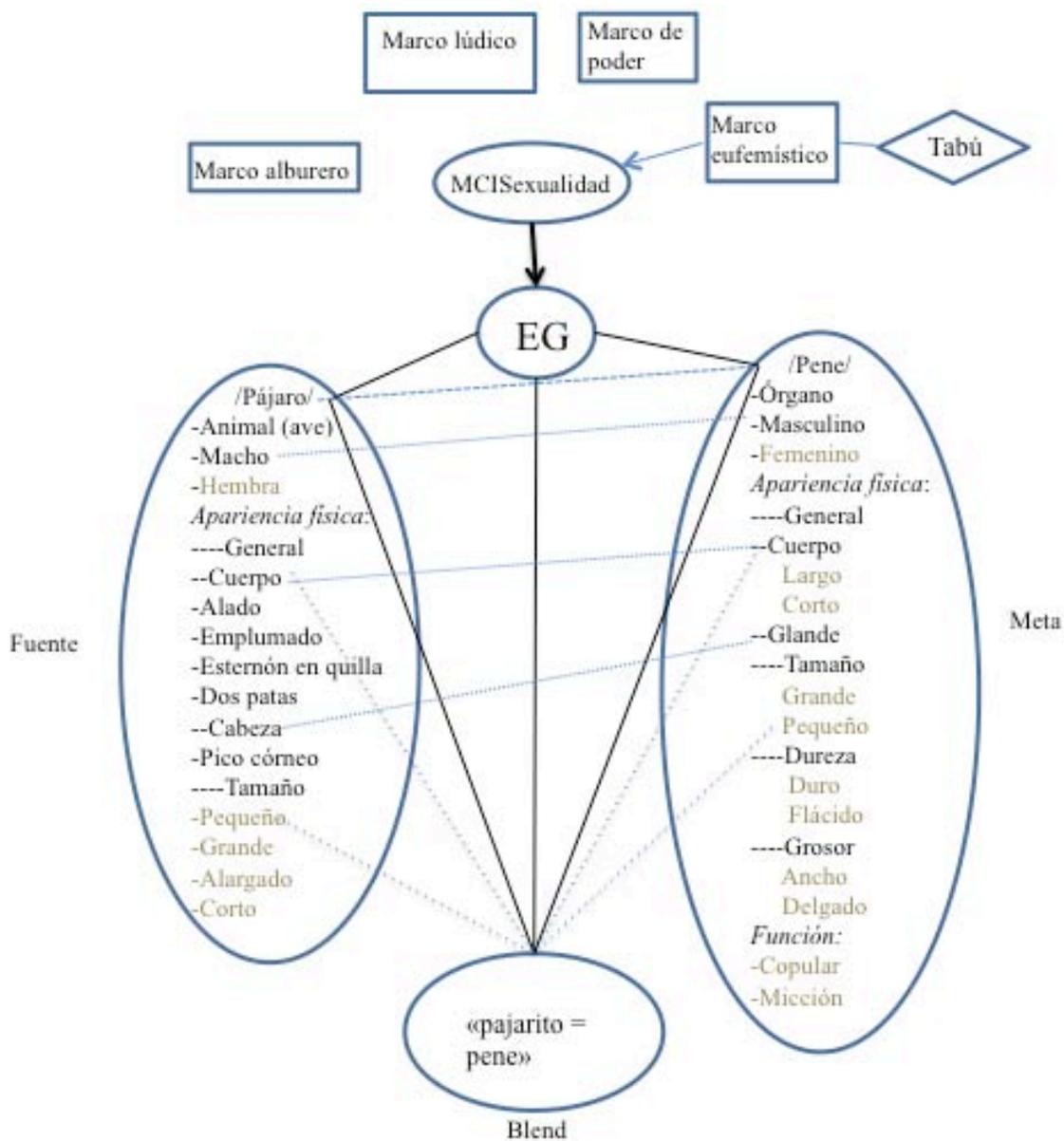
Cabe aclarar que:

- 1) Todos los elementos o rasgos que se encuentran dentro de cada uno de los espacios (BASE, META Y GENÉRICO) no pasan de manera total al espacio de la mezcla, es decir, hay un filtro de rasgos.
- 2) No todos los rasgos están activos al momento del proceso. En este sentido, habrá atributos que sean prominentes o estén en FIGURA sobre otros, los cuales se conocen como FONDO. Por supuesto, esta activación/no activación de rasgos conlleva una posible jerarquización en los mismos (primarios, secundarios, etc.).
- 3) Cada proceso pone en relación rasgos específicos de un espacio con otros rasgos específicos del otro; dicha correlación es lo que se funde en el *blend*.
- 4) El *blend* a nivel conceptual está íntimamente ligado a una emergencia de naturaleza formal, en sentido de que puede producir nuevas construcciones gramaticales que satisfagan dicha integración (por ejemplo, hiposegmentación e hipersegmentación, *blends* formales y otros que trataré en el capítulo III).

En las páginas siguientes se tratará de mostrar los distintos procesos de combinación de espacios en ciertas formas léxicas. La comparación entre eufemismos y expresiones albureras seguirán presentes para observar con mayor claridad el contraste.

#### 4.1. *Blends para la forma pájaro como sustituto de pene*

a1. *Pájaro* = *Pene* (eufemismo)



**Figura 3-9.** Blend de pájaro con un marco eufemístico

En esta figura se ejemplifica el *blend* que generalmente opera en los eufemismos, particularmente en el que se lee la forma *pájaro* como pene. Este *blend* fue base de otros procesos y, después de un tiempo, se lexicalizó. Señalé el proceso previo de aplicación de marcos y dominios que ya he revisado con anterioridad, para mostrar que los rasgos que están en la figura se relacionan íntimamente con ellos; así como que el espacio genérico (EG) es el encargado de proporcionar la información general sobre las

propiedades de los elementos de ambos espacios. Las líneas punteadas señalan una relación indirecta, mientras que la línea continua, una relación directa. Otra observación es que sólo los rasgos de apariencia física están activados y los que conciernen al tamaño sí se encuentran pero de manera potencial. Veremos que cuando se aplican otros marcos, hay un juego de activación-inactivación que afecta directamente a los rasgos.

En resumen, al aplicarse el MCI de la sexualidad con dominio tabú, la función eufemística se activa y con ella los rasgos con los que deben contar los ítems léxicos para ser considerados candidatos en dicho contexto. Como la finalidad es evitar mencionar la secuencia fónica *pene*, la primera asociación que se establece entre los rasgos es antropomórfica, ya que la forma del ave y la del pene se relacionan metafóricamente: el cuerpo del ave con el cuerpo del pene; y la cabeza con el glande (aunque es bastante común referirse a esta parte del pene como la cabeza del miembro). El par *pájaro-pene* tiene un agregado formal que me pareció interesante, sobre todo, porque es un recurso bastante frecuente: ambos comparten fonemas en el linde izquierdo de cada uno, una característica que resulta sumamente curiosa para la sustitución, ya que –probablemente– es la base para explicar ciertas expresiones albureras, por ejemplo, *Penélope* para **pene**, o los pares **Berta-verga** y **bailó-valió** en “ya bailó Berta”, en los que la similitud formal es mucho más evidente que en otros, por ejemplo, **puerta**, **pulga**, **permiso**, lo cuál indicaría que la base de la sustitución también es fuertemente prosódica.<sup>40</sup>

*a2. Pájaro + Pene + MCI de la sexualidad ALB = Pene (expresión alburera)*

Para seguir marcando el contraste entre los distintos esquemas, en la Figura 3-9<sup>7</sup> se muestra la construcción del significado de un ítem léxico pero enmarcado en el contexto alburero. Primero, se retoma la lexicalización de la palabra *pájaro* para referirse a pene; segundo, los dominios, que en la Figura 3-9 perfilaban sólo algunos rasgos

---

<sup>40</sup> Quizá algunos fenómenos como pizarraín, pirinola sugieren que por asociación formal con la palabra tabuizada sean candidatos a sustituirla, no pipí, ya que es posible que la relación sea metonímica.

físicos del ave, se abren y a su vez, se activan los rasgos de tamaño que estaban solamente de manera potencial en el primer ejemplo, para así relacionarlos con los rasgos pertenecientes al espacio de pene. El *pico* del espacio de pájaro (parte saliente y afilada que termina en punta) puede permitir satisfacer el requerimiento del rasgo +AGRESIVO, que posibilita ver al pene como un instrumento punzante con el que se puede no sólo copular sino herir, característica requerida por el dominio de poder-agresividad.

Se activan así todos los rasgos que resultan de importante aplicación para que una expresión determinada sea un candidato de sustituto léxico dentro de los albureros.

(9)

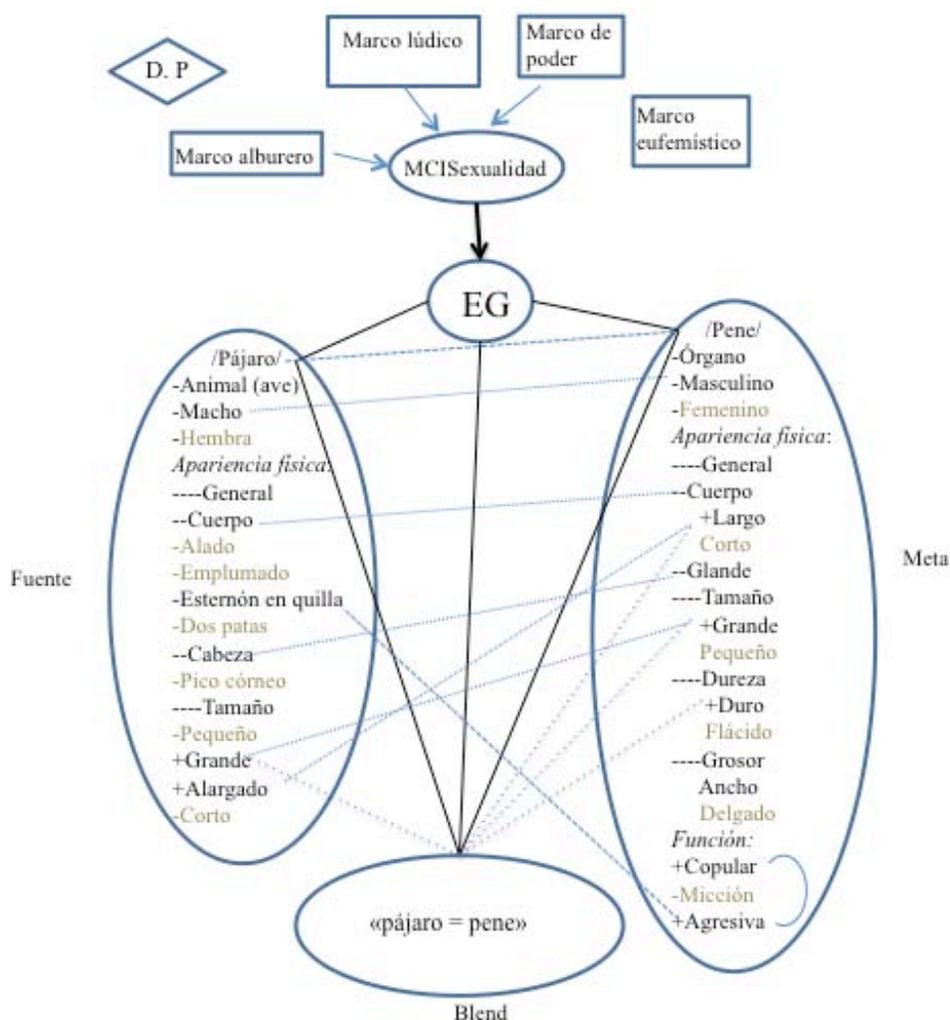


Figura 3-9. Blend de pájaro con un marco alburero, lúdico y de poder

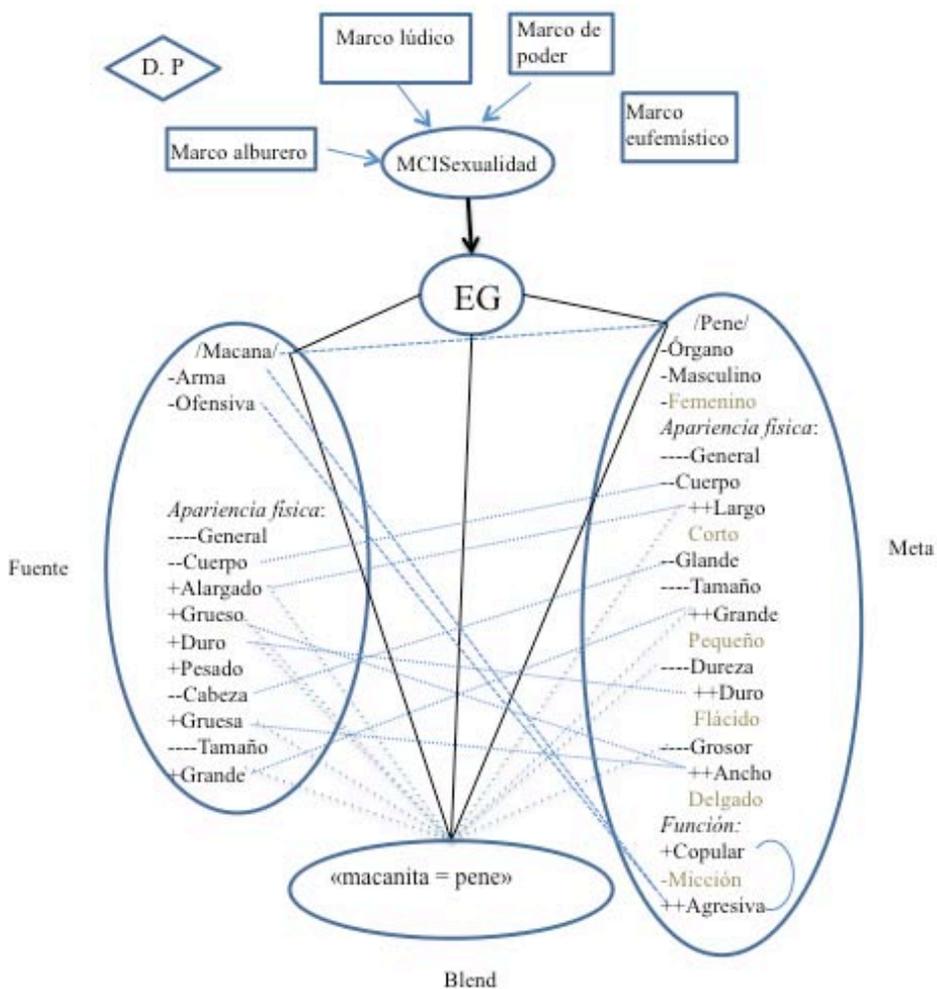
Ahora bien, en las siguientes páginas mostraré la operatividad y productividad del esquema con otras dos formas: *macana* para pene y *agujero/boyo* para ano.<sup>41</sup> En el corpus encontré que uno de los sustitutos léxicos con mayor incidencia es la palabra *macana* y *boyo/agujero* como sustitutos de ano y vagina, los cuales forman un solo campo semántico (elementos receptores) que explicaré más adelante. El *blend* de *macana* es uno de los más claros y con mayor activación de rasgos ya que, en primer lugar, todos y cada uno de los rasgos que aparecen en el espacio de *macana* están presentes y activos en el espacio potencial del pene, como los son +LARGO, +ANCHO, +GRANDE y +DURO. Segundo, al estar presente el rasgo +AGRESIVO, permite correlacionar directamente los dos espacios a partir de ARMA, lo que hace que dicho rasgo sea ++ (notación para exacerbado).

Lo que se puede observar en la figura es el ejemplo por antonomasia de lo que prototípicamente ocurre con la selección de ítems léxicos en un contexto alburero.

---

<sup>41</sup> Aquí mostré sólo el ejemplo de *macana*; sin embargo, hice la prueba con todos los sustitutos léxicos de mi corpus.

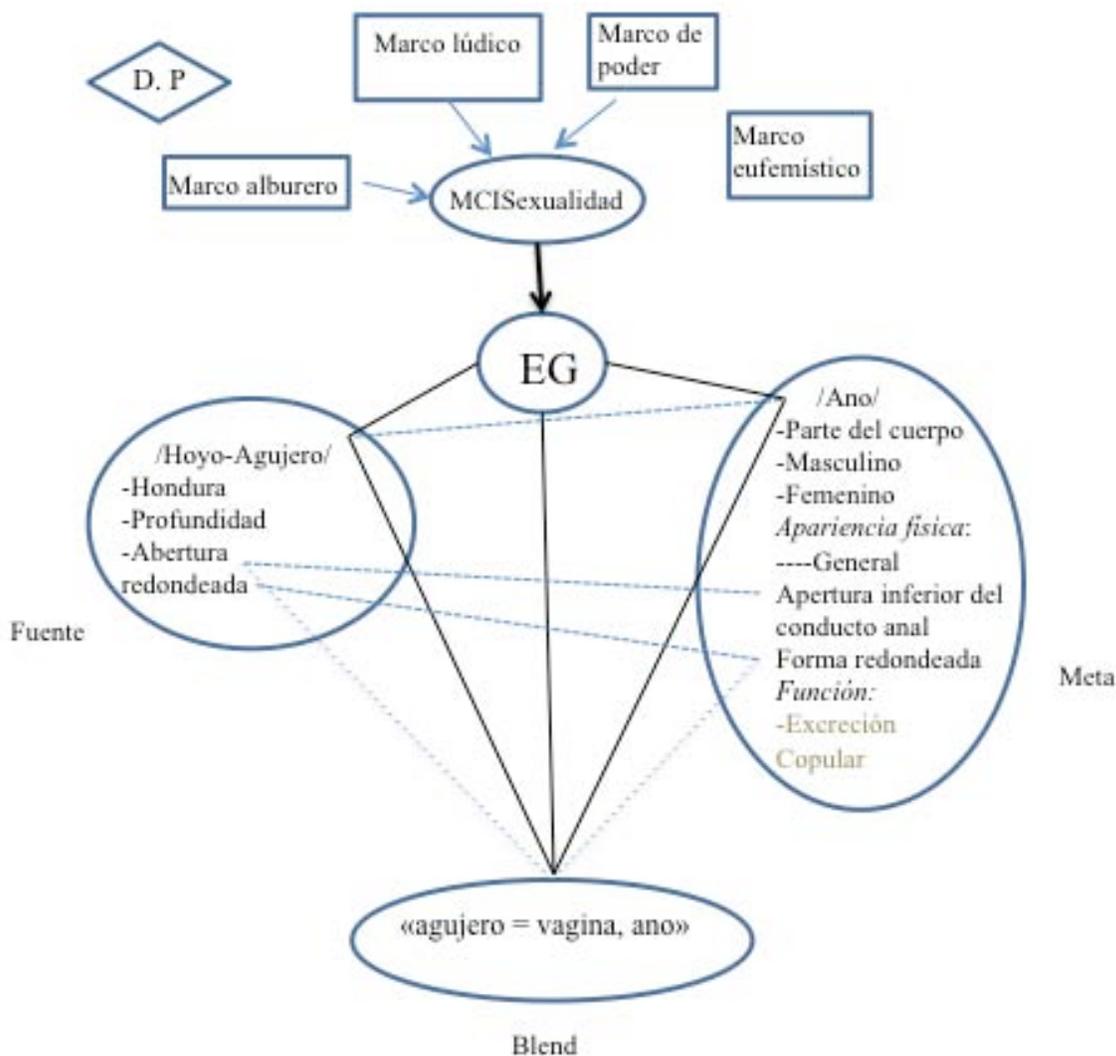
#### 4.2. Blend para la forma macana como sustituto de pene



**Figura 3-10.** Blend y proyección de rasgos para la palabra “macana”

Ahora bien, se podría cuestionar la presencia del diminutivo en la forma léxica, sobre todo porque se supone que lo que se persigue en cada uno de los sustitutos es la activación de rasgos prototípicos hacia lo positivo o exacerbado... ¿la aparición del morfema de diminutivo no hace corto circuito? No, el caso de *macanita* no se explica semánticamente sino formalmente, se busca la rima *no es lo mismo 'Anita siéntate en la hamaca' que 'siéntate en la macanita'*.

4.3. Blend para la forma hoyo/agujero como sustituto de ano en el dominio alburero



**Figura 3-11.** Blends de las formas receptoras

Parecería que a lo largo de estas páginas me centré sólo en el análisis de lo que llamé *elemento/miembro activo* (pene). El *blend* de la figura 3-11 muestra el proceso general que siguen los elementos receptores o pasivos dentro de todo el evento. Como se puede observar, la relación que establecen los rasgos es mínima, a comparación de todos los rasgos que se requieren para el elemento *pene*. El análisis del corpus sugirió que sucede por una razón principalmente: se trata de una esquematización en la se pierden los rasgos y se simplifican conceptualmente, es decir, la especificidad sobre las

características del elemento pasivo, ya sea ano, vagina o boca (los cuales forman un gran campo semántico), no es necesaria, ya que el rasgo de ORIFICO/CAVIDAD/ABERTURA,<sup>42</sup> que permite conceptualizar a sus portadores como receptores, parece ser la única condición necesaria; encontré, sin embargo, ejemplos como *chango/mono/simio*, entre otros, para referirse a la vagina, los cuales no aluden al rasgo en cuestión, pero sí perfilan alguna de las propiedades inherentes, a saber, los pelos terminales del pubis (proceso metonímico). El análisis detallado de este y otros procesos podrá encontrarse en la siguiente sección.

##### ***5. Algunas observaciones sobre la aplicación de la semántica cognitiva como herramienta de análisis de los sustitutos léxicos***

A lo largo de las páginas anteriores pretendí mostrar algunos aspectos de la construcción del significado de ciertas formas léxicas que, si bien se incluyen dentro de la esfera de la sexualidad, internamente se comportan de manera distinta.

La interacción entre sustitutos eufemísticos y formas léxicas albureras se puede dar en un nivel general de la sexualidad; sin embargo, conforme empiezan a aplicarse distintos *frames* en unos y en otros, comienzan a resaltar sus peculiaridades y a dividirse. Los siguientes incisos resumen los puntos principales:

- a) Relacionar el MCI de la sexualidad con ciertas formas léxicas permite estructurar un “espacio mental” en donde se activa un conjunto de conocimientos asociados a dicha forma.
- b) Sobre el MCI de la sexualidad generalizada operan distintos *frames* y dominios, los cuales son construidos a partir de la finalidad que buscamos en la sustitución léxica de un elemento; dichos marcos y dominios terminan por especificar la manera en la que se

---

<sup>42</sup> Según el diccionario de la Real Academia Nacional de Medicina [<http://dtme.ranm.es/index.aspx>]: la preferencia entre "orificio" y "agujero" depende del contexto. Hay quienes proponen distinguir claramente entre "agujero" (perforación o cavidad abierta en una pared delgada), "boquete" (perforación de gran tamaño o cavidad abierta en una pared gruesa) y "orificio" (puerta de entrada a un agujero o a un boquete), pero en la práctica los términos "agujero", "orificio", "abertura", "fenestración", "hiato", "poro", "meato" y otros términos afines se usan con frecuencia de forma intercambiable.

conceptualiza todo el evento; asimismo, bloquean que la interpretación de las formas léxicas sea neutra.

c) Si lo que opera es el dominio del poder + marco alburero + marco lúdico-jocoso + marco de poder, se activan los rasgos que deben tener las expresiones albureras; mientras que, si lo que se activa es el dominio reproducción + tabú = sexualidad tabuizada, se activan las formas léxicas del tipo eufemístico.

d) El MCI de la sexualidad puede tener subespecificaciones con base en los tipos de dominios y marcos que se aplican.

e) La “sexualidad alburera” es distinta a la anatómica/fisiológica o a la eufemística, ya que pone en figura la función +AGRESIVA del miembro activo en la relación sexual, así como la obligatoriedad positiva (a veces exacerbada) de los rasgos +LARGO, +GRANDE, +GRUESO, +DURO; mientras tanto, en la fisiológica, se pone en perfil la función reproductora o copulativa, y en el eufemismo, la trasgresora del tabú.

f) El *blend* semántico muestra cómo en un espacio específico (C) se filtran ciertos rasgos relacionados con un evento en general, provenientes de los espacios A y B. Esto permite conceptualizar a (C) como un mundo posible, en donde un elemento puede estar dislocado del contexto que generalmente lo rodea y ocupar otro de manera natural.

g) Los albrures son un mundo posible particular donde los sustitutos léxicos que forman parte de las expresiones albureras tienen un conjunto específico de rasgos, los cuales deben estar inherentemente activos para reafirmar su pertenencia al dominio.

h) Analizar procesos semánticos desde la teoría del *blend* resulta provechoso porque expone la manera en la que operan algunos procedimientos cognitivos; asimismo, deja claro que una de sus ventajas es que es un recurso creativo altamente productivo, cuya operatividad es casi inagotable. Esto lo hace una de las principales estrategias de un fenómeno lingüístico complejo.

## *6. Estudio de los rasgos semánticos de los sustitutos léxicos en las expresiones albureras. Hacia una jerarquía de rasgos para la evaluación de candidatos*

Observamos en las secciones anteriores que el conjunto de conocimientos que se activa en un contexto alburero impone los rasgos y las características prototípicas pertinentes con los que debe contar cada una de las formas que buscan sustituir la palabra que se trata de ocultar. Evalué estos posibles sustitutos (a los que también llamé *candidatos*) adaptando el método analítico que propuso la teoría de la Optimidad y el análisis componencial.

Primero, establecí los rasgos componenciales de *pene*, *ano*, *vagina* y *glúteos* para tomarlos como base de la comparación con todos los candidatos; luego, los contrasté con los rasgos de cada uno de los sustitutos léxicos para que, después de terminar el primer mapeo, se pudieran observar todos los rasgos e interrelacionarlos. Con base en el resultado de esta comparación, pude determinar cuáles eran los mejores candidatos, qué rasgos eran los más productivos y cuáles los necesarios, así como la jerarquía de las restricciones semánticas generales que operaba en la selección de ítems léxicos del dominio alburero.<sup>43</sup>

### *6.1. Definición de algunos términos analíticos: los principios fundamentales de la teoría de la Optimidad*

Antes de presentar mi análisis quiero aclarar los conceptos básicos que me sirvieron para analizar mi corpus. Es importante mencionar que los retomé de manera general, los adapté y los definí con base en mi objeto de estudio.<sup>44</sup> Esto quiere decir que, a pesar de que en las teorías en las que se inscriben tienen una definición propia, lo observado en mi corpus me licitó un proceso interpretativo de dichas determinaciones.

---

<sup>43</sup> En el apéndice pueden verse los cuadros con las comparaciones.

<sup>44</sup> Es decir, el alcance de las definiciones es micro, en el sentido de que atiende a los objetivos planteados en este proyecto. Quizá sería osado sugerir que su aplicabilidad se puede extender a la teoría lingüística general, aunque estoy consciente de que es la finalidad de la persona que se asume como teórico.

Me queda claro –también– que el principio básico ante estas adaptaciones o interpretaciones de una misma definición, debe hacerse sin contradecir o cambiar el sentido de la misma.

### 6.1.1. Teoría de la Optimidad

El otro enfoque del que eché mano fue la teoría de la Optimidad (desde ahora TO), propuesta por Prince y Smolensky (1993/2004) y ampliada, años más tarde, por McCarthy y Prince (2002).

Prince (1998: 4) resumió los principales postulados de esta teoría en siete puntos:

- a. Grammar is defined by the interaction of constraints.
- b. Constraints come in two basic kinds:
  - 'Markedness' constraints evaluate output representations.
  - 'Faithfulness' constraints demand that input and output must be the same in a certain way.
- c. Constraints may conflict with each other over the relative value of representations.
- d. Even so, all constraints are in every grammar.
- e. Constraints are violable: conflicts are decided by prioritization (ranking).
- f. Differences between grammars are precisely differences in their prioritization schemes.
- g. Each input gives rise a set of potential outputs, a candidate set.
  - (i) This candidate set is the same for all grammars.
  - (ii) The candidate that best satisfies the ranked constraint set is output for the given input.<sup>45</sup>

Hay 5 presupuestos básicos en los que se basa la TO: a) *universalidad*, se parte de una gramática universal; b) *violabilidad*, si bien se parte de una gramática universal también las restricciones que rigen la gramática de una lengua pueden violarse, siempre y cuando se haga mínimamente; c) *jerarquización*, las restricciones presentes en una gramática están

---

<sup>45</sup> a. La gramática está definida por la interacción de restricciones.

b. Las restricciones son de dos tipos:

-De marcación: restricciones que evalúan las representaciones del output.

-De fidelidad: restricciones que exigen que el input y el output sean, de alguna manera, el mismo.

c. Puede haber conflicto entre las restricciones sobre el valor relativo de las representaciones.

d. No obstante, todas las restricciones están en cada gramática.

e. Las restricciones son quebrantables (violables): los conflictos se deciden con base en la priorización.

f. Las diferencias entre las gramáticas son, justamente, las diferencias en la priorización de esquemas.

g. Cada input hace emerger un conjunto de outputs potenciales, un grupo de candidatos.

-Este grupo es el mismo para todas las gramáticas

-El candidato que mejor satisfaga las restricciones de más alta jerarquía será el output para un input dado.

jerarquizadas de una manera particular, lo que permite distinguir entre las diversas gramáticas; d) *inclusividad*, centrada en la evaluación de las restricciones como conjunto de análisis posible; y e) *paralelismo*, que de entre todas las opciones posibles al mismo se escoge la mejor, sin que exista una derivación serial sino al mismo nivel.

Componentes de la gramática en la TO:

1. GEN (generador): este componente corresponde al mecanismo que permite generar las variantes posibles de una determinada expresión lingüística. GEN atiende a la información del input, coteja y relaciona rasgos de otras formas, y genera los candidatos a output correspondientes a dicho input. La naturaleza del GEN y del input depende del tipo de investigación y objeto de estudio del que se trate. Por ejemplo, para este estudio consideré que hay un conjunto abstracto de rasgos impuestos por el dominio alburero, dicho conjunto forma un esquema X o input semántico-conceptual, en el cual se basa el GEN.

2. CON (del inglés *constraint*, 'restricción'): serie de restricciones que debe cumplir una forma candidata. Estas restricciones pueden ser de distinta naturaleza; sin embargo, permiten mapear el input y los posibles outputs a través de una jerarquía de las mismas.

3. EVAL (evaluador): corresponde al procedimiento que permite decidir, a partir del conjunto de formas posibles generadas por GEN, cuál de los candidatos resulta ser el más óptimo. La manera en la que se discriminan los candidatos depende de la jerarquía asignada a cada una de las restricciones; en este sentido, el candidato ganador es el que guarda más armonía con éstas.

4. I (input): se constituye en el léxico de cada lengua.

Estos principios presentaron varias ventajas al momento de aplicarlos al análisis de las expresiones albureras: a) no se contraponen al acercamiento cognitivo desde el cual expliqué el proceso de resolución de un significado, sino que lo complementa; b) en comparación con otros métodos analíticos en los que el input se transforma en output, permite confrontar entre sí los posibles candidatos a outputs, para –de entre todos– escoger el más óptimo; c) posibilita el establecimiento de una jerarquía en las restricciones con las que se evalúan los candidatos; d) al aceptar que estas restricciones

pueden ser quebrantables, se establece un concepto flexible sobre lo que se considera “óptimo”, ya que el mejor candidato no será aquél que sea perfecto, sino el que mejor se comporte ante las restricciones, sobre todo las de más alta jerarquía.

Todo lo anterior me permitió cotejar un listado que, en un primer momento, parecía no tener relación alguna, y establecer una hipótesis derivada más: la TO, aplicada al estudio del albur, también abre la posibilidad de hacer diversas consideraciones sobre la competencia lingüística de sus usuarios, y es que –me parece– ésta no tiene tanto que ver con la capacidad de un hablante para aprenderse un listado de palabras dentro de un contexto alburero, sino de la operatividad de un esquema y la aptitud de escoger siempre el candidato más óptimo dentro de una contienda alburera. Hacer una elección pertinente es la diferencia entre ganar y perder en los albures.

## 6.2. *Análisis de los sustitutos léxicos*

Ya determinados los principios analíticos con los que abordé mi corpus, proseguí con la primera clasificación general: dividí los ítems léxicos en dos grandes rubros, miembro activo y miembro pasivo. Esta subdivisión me permitió mostrar qué rasgos eran necesarios para asegurar una interpretación sexual sin que la expresión fuera obvia, el grado en que era posible recuperar la unidad léxica original que trataba de sustituir un elemento, las lexicalizaciones y el establecimiento de las restricciones de clase mayor.

### 6.2.1. Análisis semántico del miembro activo

Decidí comenzar el análisis con el órgano predominante en los albures, a saber, el pene. Trabajé primero con 172 entradas, de las cuales 145 eran FN escuetas, 22 FN extendidas (con sintagmas nominales que contienen dos o más elementos, como *el cabeza de haba*) y 5 sintagmas nominales con núcleo sin contenido fónico (el de (x) hacer..., *el de hacer chamacos*). Del total de las expresiones datadas, sólo 22 están incluidas como acepciones de pene en el DRAE, número que aumentó al contrastarlo con el *Diccionario de Mexicanismos*, en el que se encuentran documentadas 82. Decidí excluir del análisis *bálano*, *falo*, *miembro*, *órgano* y *príapo*, debido a que se trata de cultismos y alusiones

directas de pene; asimismo, *pájaro, pipí, pipirín, pipirín, pirinola, pirrín, pirulí, pispirín* y *tilín*, por tratarse de eufemismos basados en la forma. Los casos de *chile, verga, palo* y *pito* son especiales, ya que en un principio fueron sustitutos léxicos de pene; sin embargo, gracias a su ocurrencia ganaron su estatus como acepción; en otras palabras, lograron lexicalizarse y, a la vez, ser blanco sobre el que operan otras sustituciones formales, por ejemplo: *verga-envergadura, palo-paliacate, chile-chilacayote*. A pesar de que *pene* y *miembro* son alusiones directas, sus significantes se convierten en metas de procesos como *miembro-membrillo, pene-Penélope*, etc. Al finalizar el segundo conteo, me quedé con 122 sustitutos: 81 sustantivos y 41 perífrasis compuestas por sintagmas nominales (de dos más elementos) o con núcleo ausente.

Sustantivos			
Antena	Culebra	Maciza	Popotín
Asta	Difunto	Mandarria	Puro
Banana	Elote	Manguera	Reata
Barra	Escopeta	Mástil	Rienda
Basto	Espada	Morcilla	Rifle
Bastón	Estaca	Moronga	Sable
Bat	Fierro	Mosquete	Salami
Boa	Filete	Mueble	Salchicha
Brizna	Flauta	Muégano	Tranca
Broca	Ganso	Nutria	Tripa
Brocha	Garrote	Paleta	Trompeta
Camarón	Guapo	Palo	Tolete
Camote	Gusano	Peperoni	Tronco
Cangrejo	Herramienta	Pepino	Tubo
Caña	Inyección(Jeri	Percha/perch	Vaina
Cañón	Leño	Perno	Vara
Chafalote	Loganiza	Pistola	Varilla
Chaira	Lomo	Pitón	Vela
Chorizo	Macana	Pivote	Verga
Corneta	Machete	Plátano	Yuca
			Zanahoria

Perífrasis	
El casco de bombero	El pirata chino
El dedo sin uña	El pirata morgan
El cabezón	El tuerto
El cabo	El trozo
El cacho	El que no tiene pies y se para
El capullo	El sin hombros
El cara de haba	El sin huesos
El cara de ojo	La de mear (la de mi Arturo)
El chino tuerto con bufanda	La del burro
El cíclope	La larga
El de hacer chamacos	La manija
El delantero	La más amiga (Lamas)
El flaco	La negra
El frente de combi	La pescuezuda
El frente de papa	La prieta
El grande	La punta
El mión	La ancha (lancha)
El negro	La angosta (langosta)
El pelón	Laquamba (la que embaraza)
El pescuezo	La trompa
	Serpentón de cuero

FN extendidas

Ya conformada la lista de sustitutos léxicos, me pregunté qué era lo que licitaba que ciertas formas se pudieran utilizar para designar al pene. Remito de nuevo a una posible respuesta desde el análisis metafórico y metonímico; sin embargo, si se observa con detenimiento el corpus, no todas las formas pueden ser susceptibles a este análisis. Por ejemplo, ¿podemos decir que “regla” es una metáfora de pene sólo porque ambos pueden ser largos? Me pareció que no porque no es suficiente cumplir con el rasgo de +LARGO, y porque es delgada. En este momento noté dos cuestiones: la primera, que explicar los sustitutos como metáforas era impreciso, ya que asumiría hacer una afirmación como “todo aquello que puede verse o entenderse con la forma del pene, bien lo puede sustituir léxicamente”, lo que haría que entonces sí, las posibilidades fueran subjetivamente infinitas. Segundo, que si bien podemos retomar la teoría de la metáfora como una asociación de rasgos de dos elementos que pertenecen a naturalezas

diferentes, dichos rasgos también están influenciados, discriminados y jerarquizados por cuestiones culturales que atañen a nuestra propia concepción sobre ciertas partes del cuerpo. Esto quiere decir que un análisis más puntual nos exigiría determinar cuáles son los rasgos pertinentes para diferenciar dos formas.

Esto me llevó a considerar las siguientes hipótesis:

- a) Las sustituciones léxicas predecibles (digamos llamar *chile* al *pene*) orillan a los usuarios a buscar otras, lo que los hace elementos que requieren actualizarse o renovarse constantemente. Esta es la razón por la que en los cortes sincrónicos aparece una cantidad considerable de sustitutos nuevos. No es de extrañarnos –tampoco– que con el tiempo y el uso, aquellos elementos que en un principio fueron sustitutos se lexicalizaron.
- b) Para la selección de sustitutos es necesario llenar un número mínimo de rasgos establecidos por el dominio para que dicha forma pueda ser considerada como candidata adecuada en las expresiones albureras.
- c) Dentro de los sustitutos léxicos hay una jerarquía de rasgos que determina que una forma sea mejor candidata (por el número de rasgos que activan) que otra.
- d) Hay dos rasgos de clase mayor presentes en las expresiones: forma y función.

#### 6.2.1.1. Los rasgos de función

Con respecto al rasgo de función, fue necesario considerar al pene como órgano funcional y contrastarlo con el pene como herramienta cultural en el albur, es decir, como herramienta “penetradora”. Así, el rasgo +ERECTO, que en sentido fisiológico (órgano funcional) se presenta como un rasgo potencial de +/- (porque el pene no está erecto siempre), en el pene como herramienta penetradora se presenta siempre como un rasgo inherentemente activo (+), es decir, siempre erecto. Este rasgo, a diferencia del de forma, no exige la presencia de rasgos más específicos.

### 6.2.1.2. Los rasgos de forma

En el cuadro 3-1 incluí los rasgos de forma que tomé en cuenta para el análisis de cada uno de los sustitutos. Para tener un acercamiento completo a la comparación de rasgos, recurrí a textos especializados de anatomía de los órganos reproductores.<sup>46</sup>

FORMA									
COMPONENTES									
Cuerpo								Glande	
CONFIGURACIÓN		ESTADO FÍSICO		DIMENSIÓN				TAMAÑO	
Recta	Curva	Duro	Flácido	Extensión		Grosor		Grande	Pequeño
				Largo	Corto	Grueso	Delgado		

**Cuadro 3-1.** Rasgos relacionados con la forma

Con base en la concepción anatómica del pene, éste tiene dos componentes formales: el cuerpo y el glande. Hay tres cualidades de las que podemos hablar con respecto al cuerpo del pene: configuración, estado físico y dimensión; mientras tanto, si lo que se focaliza es el glande, tenemos el criterio de tamaño. Cada una de estas categorías cuenta con los rasgos potenciales que le son propios. En el cuadro 3-2 tenemos una muestra de cómo analicé cada uno de los sustitutos.

	FORMA									
	COMPONENTES									
	Cuerpo								Glande	
	CONFIGURACIÓN		ESTADO FÍSICO		DIMENSIÓN				TAMAÑO	
	Recta	Curva	Duro	Flácido	Extensión		Grosor		Grande	Pequeño
Largo					Corto	Grueso	Delgado			
Antena	+		+		+			+		~
Asta/Mástil	+		+		+			+		~
Banana/Plátano		+	+		+			+		~
Cabezona		~		~		~		~		++
Camote/Nabo/Pepino/Yuca/Zanahoria	+		+		+			+		~
Chile	+		+		+			+		~
Garrote/Macana	+		+		+			+		+

~ significa que no es relevante; ++ propiedad exacerbada

**Cuadro 3-2.** Análisis de los candidatos con base en su configuración, estado físico y dimensión

<sup>46</sup> Pró, Eduardo. *Anatomía clínica*. Buenos Aires: Panamericana; 2012.

Los siguientes puntos resumen las observaciones principales sobre los sustitutos léxicos (excepto eufemismos y lexicalizaciones):

- 1) Los sustitutos pueden conjuntarse en varios campos semánticos: a) armas (27); b) alimentos (23); c) objetos en general (22); d) animales (9); e) partes focalizadas de un todo (8); f) instrumentos musicales (4) y d) otros de clasificación dudosa (20).
- 2) Hay una serie de sustitutos que activan los mismos rasgos, como *asta, mástil; garrote/macana; camote/nabo/pepino/yuca y zanahoria*.
- 3) El estatus entre los sustitutos no es el mismo, es decir que, con base en la activación de rasgos, hay entradas que resultan ser mejores candidatas que otras.
- 4) A pesar de que consideré 10 rasgos (cinco pares contrastivos), claramente se puede establecer una jerarquía. El rasgo de +OPACIDAD y +PENETRANTE están impuestos, per se, por el MCI de la sexualidad alburera (recordemos que, de hecho, los trato como los rasgos de más alta jerarquía), el cual injiere en la jerarquía subsecuente de rasgos. Así tenemos +GRANDE > + LARGO > + DURO > + GRUESO.
- 5) Si bien puede haber ejemplos que activan muchos rasgos, lo que supondría que los consideremos buenos candidatos, también es necesario no violar el rasgo de mayor jerarquía: +OPACIDAD. Esto tiene como consecuencia que los ejemplos más obvios son, también, los peores candidatos. Prueba de ello es el conjunto de adjetivos nominalizados (*la negra, la prieta, la grande, la ancha, etc.*), en los que sólo un rasgo está propiamente activo. Esto se debe a que el sustituto alude a la característica que expresa, característica fácilmente recuperable. Ejemplos como los anteriores no son tan frecuentes, ya que al hacer referencia directa a un rasgo particular no suelen ser tan productivos.
- 6) También daté elementos superiores a la palabra que fueron de dos naturalezas: sintagmas nominales y sintagmas verbales (41 en total, 36 nominales y 5 verbales).

7) Los sintagmas verbales dados aluden a diferentes funciones del pene: reproductora (*la que embarazá*), de micción (*la de mear*), con acciones particulares de la relación sexual (con su capacidad de erección: *la que se para*). De los sintagmas nominales la estructura fueron:

	MD [art ]+ N [adj ]	MD [art ] + N [sust ]	MD [art ]+N [sust ]+MI [prep +sust ]	MD [art ]+N [prep+sustantivo ]
<b>Ejemplo</b>	<i>La negra</i>	<i>El cíclope</i>	<i>El cara de haba</i>	<i>El sin hombros</i>
<b>No. de Casos</b>	14	9	6	3
	MD[art ]+N [sust ]+MD [adj ]	N [sust ]+MI [prep +sust ]	MD [art ] + N [sust ] + MD [adj ] + MI [prep +sust ]	
<b>Ejemplo</b>	<i>El pirata chino</i>	<i>Serpentón de cuero</i>	<i>El chino tuerto con bufanda</i>	
<b>No. de Casos</b>	2	1	1	

**Cuadro 3-3.** Muestra de los sintagmas nominales del corpus. MD, modificador directo; MI, modificador indirecto;

8) A diferencia del análisis de los sustantivos simples, el análisis de los elementos perifrásticos activó menos rasgos, pero agregó una categoría más. En el cuadro 3-4 muestro y ejemplifico los rasgos que tomé en cuenta para analizarlos.

	FORMA								OTRA FOCALIZACIÓN
	COMPONENTES					CARACTERÍSTICA FOCALIZADA			
	Cuerpo			Glande		Color	Tamaño	Grosor	
Raíz	Cuerpo	Prepucio	Corona del glande	Orificio uretral					
El delantero/el cabo/el cacho/la trompa	~								Posición respecto al cuerpo
El de hacer chamacos/La que embarazá	~								F. reproductora
El (la) negro (a)/La (el) prieta (o)	~					++	~		
El cíclope/el tuerto/el cara de ojo	~		+		++	~			
El capullo	~		++		~			~	
La ancha/la angosta/el flaco	~		~			~		++	
La punta	~				++		~		

**Cuadro 3-4.** Ejemplificación del análisis de los elementos perifrásticos

### 6.2.2. Análisis de los elementos pasivos

Comenté en páginas anteriores que consideré en un solo campo candidatos a sustitutos de ano, vagina, boca y glúteos; la razón por la cual decidí hacerlo tuvo que ver con la conceptualización de esas zonas como elementos pasivos o, mejor dicho, como receptores de la fuerza instigadora del elemento activo (el pene). Los glúteos –aparte de ser considerados como una parte del cuerpo– son utilizados, consecuencia de un proceso metonímico, para referirse al ano. Dichos sustitutos se comportan sintagmáticamente de la misma manera que los sustitutos del pene: en el corpus daté

sustantivos (*chango*), adjetivos nominalizados (*la barbona*) y perífrasis simples y compuestas (*el bigote mión, el de hacer pis*).

Al igual que en el análisis de *pene*, comencé por hacer la recopilación de términos para, posteriormente, discriminar entradas con criterios más específicos de clasificación. Así, después del primer conteo (72 de vagina y 89 de ano) observé:

#### 6.2.2.1. Vagina

Descarté las formas: *bollo, chocho, cola, coño, cuca, panocha, pepa, papaya, picha, pucha* y *verija* por tratarse de lexicalizaciones; y *doña Josefa (doña Pepa), panochón, panucho, panuco, paparrucha, hoyo, peluchín, rajita, pachorra, muñeca, pitabaya* y *coñac*, por tratarse de procesos formales. Analicé 47 entradas, de las cuales 34 fueron sustantivos, 5 adjetivos nominalizados y 8 perífrasis. Para el análisis de rasgos tomé en cuenta seis: tres con respecto a la forma y tres de función.<sup>47</sup>

Sustantivos		
Alcancía	Garaje	Oso
Anono	Garnacha	Pescado
Aquellito	Guayabo	Pichacha
Araña	Raja	Rinconcito
Bacalao	Raya	Sancha
Bizcocho	Mamey	Sancocho
Chango	Mechudo	Sartén
Chimuelo	Molcajete	Simio
Conejo	Mondongo	Tamal
Cucaracha	Mono	Tarántula
Peluche	Nido	Tesorito
		Triángulo

<sup>47</sup> Cabe mencionar que hay algunos de estos sustitutos (*cuca, picha y verija*) que pueden ser usados como sustitutos para *pene*. Se trata de caso ambivalente.

Perífrasis/Adjetivos
Aguadito
Bigote mión
Cañón del sumidero
El de hacer pis
El labión
El me prestas
El peludo
Huele de noche
La barbona
La cuevita del oso
Pay de pelos
Polo sur
Rata almizclera

Los rasgos de forma que consideré tienen que ver con la composición anatómica de los órganos externos femeninos, es decir, la vulva y tres de sus partes: el monte del pubis o de Venus, los labios y el orificio vaginal. No hay ninguna forma que refiera a los órganos internos femeninos, ya que sólo los externos son los que –generalmente se considera– participan de la relación sexual (vagina). El rasgo que debe estar presente en los candidatos es +COPULACIÓN (elemento participo-receptor de la copulación), el cual no excluye la posibilidad de que se haga referencia a otras funciones.

De los sustitutos, 16 refieren al monte del pubis, 6 al orificio vaginal, 1 a los labios y 7 a la vulva en general. Los 17 restantes aluden a alguna característica específica como consistencia u olor (*aguadito, bacalao, pescado*), de lugar (*aquellito, Polo Sur, Zona Rosa, mondongo, rinconcito*), función excretora (*bigote mión, el de hacer pis, rata almizclera*), o color y forma (*mamey, sancocho, tamal, garnacha, bizcocho, cuevita del oso*). Como ya había mencionado, la activación de rasgos de los elementos pasivos no exige una especificidad sobre la dimensión o tamaño, como el caso de pene.

#### 6.2.2.2. Ano

La función fisiológica primordial del ano es la de expulsar; sin embargo, derivado de las prácticas culturales adquiridas y de la aplicación de marcos y *frames* adecuados para ciertos contextos, entre ellos el alburero, su función se equipara con el de la vagina, es decir, como elemento partícipe/pasivo de la relación sexual.

A diferencia de la discriminación de candidatos del pene, donde la diferencia numérica entre el conteo A y B no es significativamente grande, en el caso de ano pasa lo contrario. En este campo excluí del análisis semántico: *culo, fundillo, ojete, ojo, chico, asterisco* por lexicalización; y por composición formal, *amor, analgésico, anaranjado, Anastasio, Aniceto, Anselmo, anís, Anubis, chiquigüite, chiquilín, chiquisnáis, chiquistriquis, chiflo, chiquito, coliseo, curto, cutis, fundamento, fuste, futuro, hojalatero, hoyo, ojal, oyamel, perolote, pérdigo, silabario, sisirisco, sunfiate, yoyo, muégano, Julián, chismoso, pequeño, bújero, choloyo, eloyito, Herculano, irapatuano, joyete, luterano, marrano, meollo, milano, Oyontla, pasuano, pasuollo, picadiollo, poblano, pollo, queretano, souyo, Suchiquilpan, tehuano, tepicologyo, tlacoyo y zacatecano.*

De los 26 sustitutos de ano, 10 fueron sustantivos, 5 adjetivos nominalizados y 11 perífrasis. El rasgo más frecuente fue el de forma con 12 (por ejemplo: *argolla, dona, nudito de globo, remolino*) y los demás de función: excretora con 9 (*botapedos, el de hacer caca, el que ronca*) y 3 de posición (*Zona Rosa, mofle*).

Sustantivo	Perífrasis	Adjetivos
Anillo	Barrera del sonido	Chico
Argolla	El Botafuego	Pequeño
Asterisco	El Botapedos	El apestoso
Dona	El de hacer caca	El chimuelo
Mofle	El de hacer prrt	El centro
Occipucio	El huele de noche	
Ojo	El ifyulovmi	
Olla	El que ronca	
Perol	El tiramaíz	
Remolino	Nudito de globo	
	Zona rosa	

En el cuadro 3-5 se puede observar la manera en la que procedí el análisis de los elemento pasivos.

	FORMA						OTRA FOCALIZACIÓN
	COMPONENTES				CARACTERÍSTICA FOCALIZADA		
	Cuerpo		Glande		Color	Tamaño	
Raíz	Cuerpo	Prepucio	Corona del glande	Orificio uretral			
El delantero/el cabo/el cacho/la trompa	~						Posición respecto al cuerpo
El de hacer chamacos/La que embarazo	~						F. reproductora
El (la) negro (a) /La (el) prieta (o)	~				++	~	
El cíclope/el tuerto/el cara de ojo	~		+	++	~		
El capullo	~	++	~	~	~		
La ancha/la angosta/el flaco	~		~	~	~	++	
La punta	++				~		

**Cuadro 3-5.** Análisis de los elementos pasivos según los rasgos predominantes

Como ya indiqué, se puede observar una diferencia significativa en la cantidad de sustitutos dados en el análisis primario y los que analicé semánticamente, ya que más de la mitad de los sustitutos fueron descartados. Ello indica que el recurso más productivo para la selección de sustitutos en el campo de los elementos pasivos son los mecanismos formales (sobre el significante). Esto podría significar que, por ejemplo, los mecanismos semánticos son más recurrentes para la selección de candidatos en el caso del pene, y los recursos formales para el caso de ano y vagina.

### *6.3. Algunas observaciones sobre el análisis de rasgos de los sustitutos léxicos*

A lo largo de las páginas anteriores traté de mostrar la aproximación desde la cual analicé semánticamente mi corpus. Primero, me centré en ubicar las expresiones albureras dentro de un campo más general, que es la sustitución léxica; en él, los sustitutos léxicos de las expresiones albureras comparten con otros fenómenos de la lengua general, como los eufemismos, ciertas características que –en un principio– los harían pasar por la misma cosa; sin embargo, se diferencian unos de otros a partir de la aplicación de marcos/*frames* y dominios especializados sobre el MCI de la sexualidad general. Lo anterior tiene como consecuencia que nos refiramos a “diferentes” sexualidades, cada una motivada por diversas causas, por ejemplo, en el caso del eufemismo, por el tabú (sexualidad tabuizada), y en el albur, por la opacidad (sexualidad alburera).

La especificidad de cada una de las sexualidades abre la posibilidad de construir un espacio mental específico donde los elementos que de él son partícipes tienen rasgos específicos. A pesar de que en la lengua general estos elementos pueden ser usados en otros contextos, en un dominio particular se desenvuelven de manera diferente. Por ejemplo, gracias a las posibilidades de integración de distintos espacios mentales en uno solo, emergencia del *blend*: el pene –aparte de ser concebido como una parte funcional del cuerpo– también puede ser visto como herramienta penetradora en los albures, mientras que la vagina y el ano, percibidos como “hoyo/agujero”, son vistos como

elementos receptores o pasivos de la copulación. En los *blends* se proyectan varios rasgos provenientes de diferentes espacios.

Ya establecida la lista de posibles sustitutos, procedí a enfrentarlos –con base en un análisis componencial– con los rasgos que funcionalmente están de manera potencial en la anatomía (por ejemplo, + ERECTO), pero son inherentemente positivos y exacerbados en el albur. Al final del análisis del corpus pude observar y determinar la jerarquía de las restricciones que evaluaban a cada uno de los candidatos a output.<sup>48</sup> En la siguiente lista propongo mi ordenación de restricciones:

R1. +OPACIDAD (no alusión directa)<sup>49</sup>

R2. No eufemismo/lexicalización

R4. No más de cuatro rasgos activados

R5. +GRANDE

R6. + LARGO / +DURO / +GRUESO.

R7. Otros rasgos

R1» R2 » R3 » R4 » R5 » R6 » R7<sup>50</sup>

Se podría cuestionar la naturaleza de las restricciones; sin embargo, considero que si bien tienden a ser de carácter pragmático, la naturaleza del albur también lo es (para ello basta ver los valores prototípicos que culturalmente asignamos a lo que nos rodea). Me queda claro que dejar en la más alta jerarquía a restricciones pragmáticas puede dar la impresión de ser una puerta abierta a inmensas posibilidades; no obstante, operan como un solo esquema que ha demostrado, por sí mismo, ser de la más alta productividad; y, quizá, prueba de cómo opera la mente al momento en el que los hablantes debemos seleccionar los ítems más óptimos al contexto en el que nos encontramos. Esta optimidad de los candidatos puede hacerse con base en dos estrategias: una de carácter semántico (de la cual hablé en este capítulo) y otra, de naturaleza formal (o con injerencia en el significante).

---

<sup>48</sup> Es necesario mencionar que los elementos que violan la jerarquía más alta resultan fatales (se indica con el signo [!]) y, como consecuencia, son eliminados automáticamente.

<sup>49</sup> Por supuesto, hay términos transparentes, sin embargo el contexto sintagmático permite ocultarlos.

<sup>50</sup> Sólo por mencionar algunos ejemplos del corpus, los mejores candidatos a outputs fueron (empate): tronco, tolete, trompeta, macana, garrote, cangrejo, basto, bat y machete; y algunos de los fatales: penel, verga! y miembro!



## CAPÍTULO IV

### CONSIDERACIONES SOBRE LA SUSTITUCIÓN DE BASE FORMAL EN LAS EXPRESIONES ALBURERAS

*"Una palabra nueva es como una semilla fresca que se arroja al terreno de la discusión."*

Wittgenstein (1988: 19).

Al final del capítulo anterior mencioné que la sustitución léxica de base semántica resulta ser un recurso lingüístico altamente productivo para las expresiones albureras, sobre todo para aquellas relacionadas con los candidatos a outputs del miembro activo; caso diferente a lo que pasa en los candidatos del miembro pasivo, en los que la sustitución de base formal (o en el significante) es la más frecuente. Esta observación no excluye de ninguna manera que en los procesos de búsqueda de opacidad se apliquen exclusivamente mecanismos de base formal en unos o que en los otros no se use alguno de naturaleza semántica. Me gustaría entonces iniciar este apartado con una pregunta ¿cómo se explican entradas del tipo *ano-analgésico, verga-verdolaga, vagina-vajilla*, entre otras? ¿Hay algún tipo de asociación semántica entre ellas?

En este capítulo exploraré cuatro cuestiones principalmente: la respuesta a las preguntas antes planteadas; el grado de interacción entre un input determinado y sus posibles representaciones; el comportamiento de algunos procesos formales de los que hacen uso los candidatos a outputs; y, por último, el conjunto y jerarquía de restricciones que

resultan necesarias para que un elemento determinado pueda ser considerado un buen candidato para aplicarse en una expresión alburera determinada.

Los marcos teórico-analíticos a partir de los que trataré de describir y analizar el corpus son: la teoría de la segmentación lexical a nivel oral (Correa y Dockrell, 2007; Seguí y Ferrand, 2000; Walley y Metsala, 2001; Walley, Smith y Jusckcyk, 1986), especialmente el tratamiento de los procesos de segmentación; la teoría de la correspondencia (McCarthy y Prince, 1995, 1999) para determinar el conjunto de restricciones y pruebas a las que se someten los candidatos; y la teoría del blend formal/coalescencia o fusión para tratar de explicar la manera en la que se “funden” dos palabras (generalmente una relacionada con la sexualidad y la otra no) en una.

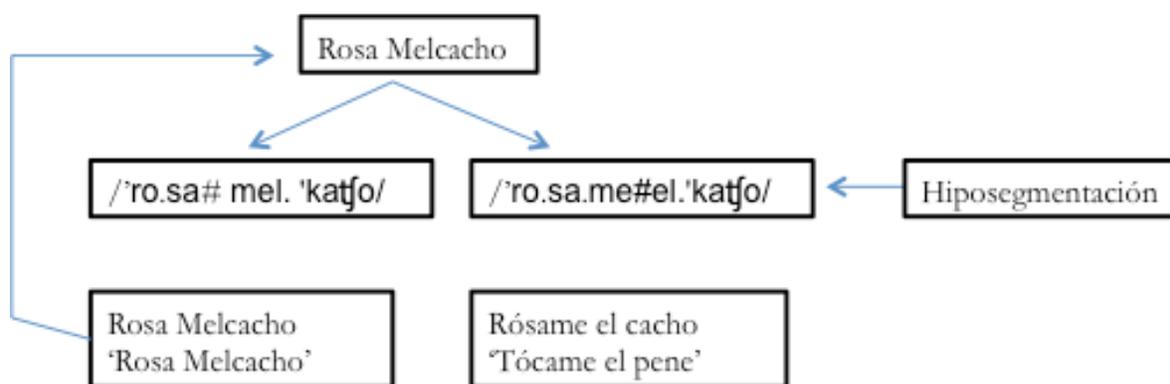
### *1. Algunas observaciones sobre la conformación del corpus. Criterios secundarios de selección y clasificación*

He mencionado a lo largo de los capítulos anteriores varias consideraciones sobre una de las dicotomías expuestas por Saussure, a saber significante y significado, y cómo dicha escisión de los elementos que integran a los signos lingüísticos resulta productiva metodológicamente para explicar cómo en un mismo fenómeno de la lengua pueden distinguirse y aplicarse de manera precisa y simultánea diversos mecanismos, tanto en el plano del contenido como en el plano de la expresión. En una especie de analogía, fue posible dividir la discriminación general del corpus en dos grandes cohortes principalmente, una que se centró en el significado y otra en el significante. La primera estuvo regida por las observaciones primarias y secundarias del corpus general y en la que, como ya mencioné en el capítulo II, separé, clasifiqué y analicé los procesos semánticos que hicieron posible distinguir entre eufemismos y expresiones albureras propiamente dichas. La segunda cohorte permitió clasificar las expresiones albureras en dos tipos: aquellas que seguían procesos de sustitución con base semántica (explicadas en el segundo capítulo) y aquellas en las que se aplicaban procesos de sustitución en el significante de las cuales hablaré a continuación.

El corpus total fue de 413 entradas léxicas, 281 sustitutos de base semántica y 132 de base formal. Separé los 132 sustitutos de base formal con base en el tipo de palabra a la que sustituían y formé cuatro grandes grupos: sustitutos del pene (56), ano (66), vagina (5) y otros (5).<sup>51</sup> Cabe mencionar que debido a la naturaleza del juego alburero es posible colocar ano, vagina, boca, entre otros, en un mismo grupo con la etiqueta *orificio* ya que pueden funcionar como elementos receptores del miembro activo.<sup>52</sup>

Ya delimitado el conjunto de entradas procedí a examinarlo y clasificarlo a partir de dos características:

a) Si se trataba de elementos con reanálisis en los lindes segmentales de los elementos de la cadena fónica (teoría de la segmentación). Me centré especialmente en los procesos de hipersegmentación (separaciones arbitrarias en una cadena fónica) e hiposegmentación (uniones no convencionales), ya que son mecanismos que generan contextos frásticos potenciales para que la interpretación se dé en dos niveles diferentes (figura 4-1):



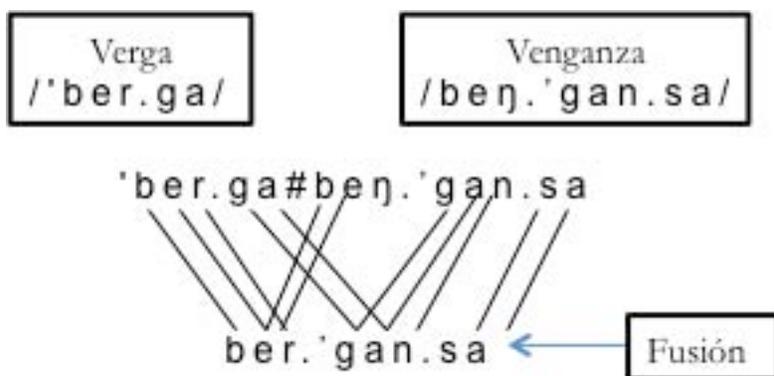
**Figura 4-1.** Diagrama de análisis de una expresión hiposegmentada

Este tipo de estructuras permiten jugar con la noción de palabra fonológica, generando así que el escucha pueda hacer un reanálisis de los lindes de los elementos presentes en la emisión.

<sup>51</sup> Entiéndase: testículos, senos, boca y semen.

<sup>52</sup> Esta aseveración quedará más clara al momento de presentar los rasgos de cada uno de los grupos.

b) O palabras “nuevas” o *blends*, provenientes de la fusión entre dos palabras (teoría de la fusión)(figura 4-2.):



**Figura 4-2.** *Blend* “verganza”

Esta discriminación del corpus no sólo permite discernir entre dos procesos distintos en los sustitutos, sino también determinar el conjunto de restricciones (teoría de la correspondencia) que califican a cada uno de los candidatos y ver la jerarquía que tienen.

El corpus final quedó conformado por 104 sustitutos con reanálisis en la segmentación de la cadena fónica y 28 *blends*, ambas cifras de elementos pasivos como activos.

## ***2. Los procesos segmentales como operación lingüística para la construcción de sustitutos. El juego de los lindes de palabra***

### ***2.1. La habilidad segmental ¿una competencia de sistema oral o escrito?***

El carácter lúdico en el lenguaje está presente en el ser humano desde el momento de sus primeros balbuceos, donde aprende “jugando” el tipo de sonidos que le es posible producir o –gracias a la enseñanza del trasmisor de su(s) lengua(s) materna(s)– el tipo de palabras que son pertinentes en el sistema en el que está inmerso, entre otras. Mientras interactuamos con otros individuos, vamos también comprendiendo que nuestra capacidad comunicativa es una actividad compleja que implica el desarrollo simultáneo de un conjunto de habilidades no sólo sociales, culturales, etc., sino también

de destrezas lingüísticas que son necesarias para nuestro día a día: aprehensión de un léxico, gramática, reglas ortográficas, competencia pragmática, etc. Dentro de ellas hay una que resulta particularmente pertinente para este estudio, es la que Correa y Dockrell (2007) retoman como “habilidad morfológica para el reconocimiento de palabras” (Dockrell y Messer, 2004), y cuya reflexión está inmersa en el estudio general de cómo se procesa la identificación de palabras en la lengua. Según estas autoras aprender el vocabulario de una lengua determinada provee, además de información fonológica, datos morfológicos que dan cuenta sobre los lindes entre palabras, lo que genera una reflexión en los hablantes sobre los posibles cortes que pueden hacer tanto a nivel escrito como oral. Esta habilidad resulta bastante productiva si lo que se quiere es jugar con ella o componer contextos frásticos pertinentes para generar un efecto de sentido específico en un contexto comunicativo particular. La afirmación anterior cuestiona la concepción que se ha tenido sobre el continuum oral y la segmentación, ya que al ser éste una concatenación continua, parecería ser que la separación entre palabras, a diferencia del sistema escrito en el que se requiere la presencia de espacios en blanco, no es necesaria; sin embargo, como lo muestra el estudio de Correa, el análisis de los procesos de lecto-escritura, el desarrollo de modelos psicolingüísticos sobre reconocimiento de palabras, etc., indican que hay rasgos suprasegmentales<sup>53</sup> y clases morfológicas que informan claramente que la identificación de lindes de palabras no es exclusiva del sistema escrito, ya que –como mencioné– el sistema oral también echa mano de ella para aprovecharse de todos sus sentidos posibles.

¿Qué pertinencia tienen estas investigaciones para el estudio de las expresiones albureras? El hecho de conocer e identificar los lindes de palabra no sólo permite una jugar con ellas en distintos contextos. Es decir, la cadena hablada se convierte en una especie de rompecabezas donde podemos decidir, hasta cierto punto, dónde terminan y dónde comienzan nuestras piezas, y así armar un “paisaje lingüístico” determinado. En

---

<sup>53</sup> Según dichos estudios la manera en la que se manifiesta la identificación de lindes es a partir de la segmentación de palabras que son semánticamente salientes como los nombres, adjetivos y verbos. Es decir, los hablantes somos capaces de reconocer que, por ejemplo, el nombre propio puede estar incluido en una cadena hablada determinada y sabemos dónde acaba y termina con respecto a las palabras que lo rodean.

este sentido, es una habilidad verbal, una herramienta positiva para la construcción de diversas estructuras con fines poéticos, sociales, lúdicos, etc. El albur aprovecha esta versatilidad para poner el terreno lingüístico pertinente y comenzar así una contienda alburera y autorrealizarse.

## 2.2. *La segmentación lexical en la oralidad y su aplicación al estudio de las expresiones albureras*

Uno de los fenómenos que ha llamado la atención en los estudios sobre la adquisición y comprensión de la lengua escrita es cómo identificamos y localizamos las piezas léxicas, cuestionamiento que se ha extendido a la identificación de las mismas pero en la oralidad y que ha llevado a una reflexión sobre los procesos de reconocimiento, los cuales requieren de diversas operaciones como: un contacto léxico inicial (señal-estímulo acústico y su transformación en representaciones de entradas léxicas potenciales); activación de las entradas léxicas que guardan correspondencia con la representación derivada del análisis inicial del estímulo; y selección y reconocimiento de una entrada léxica concreta. El estudio de este proceso trajo una pregunta por demás controvertida, ¿cómo segmentar la cadena si el concepto *palabra* es problemático? Desde nuestros primeros acercamientos al código escrito nos enfrentamos al complejo concepto de *palabra* y sobre cómo determinar dónde comienza y empieza la otra. Esta problemática se ha visto afectada también porque el término permite varios recortes nocionales; sin embargo, hay una definición que se mantiene:

[...] Las palabras están separadas por espacios en blanco. (Luna, 2005, p. 169)

[La palabra] está impregnada por la tradición tipográfica, que la utiliza para designar un segmento gráfico separado por blancos. (Maingueneau, 2005, p. 419-424.)

1. Segmento del discurso unificado habitualmente por el acento, el significado y pausas potenciales inicial y final. 2. Representación gráfica de la palabra hablada (DRAE, 2014)

A pesar de que estas tres referencias tratan primero de explicar la definición conceptual de la entrada *palabra* también guardan una consideración para ésta en el contexto del

código escrito, de manera que se establece una especie de paralelismo entre la unidad discursiva y la gráfica. Por ejemplo, es posible hacer una analogía con la acepción 1 del DRAE, si la palabra es una unidad con pausas potenciales inicial y final, dicha definición bien puede parafrasearse en “un segmento separado por blancos”. Si sólo nos quedáramos con estas definiciones bien podríamos preguntarnos: si esos espacios en blanco no están delimitados y no importa si se trata de una palabra léxica, funcional, morfológica o fonológica, entonces ¿cómo se procesa la identificación de palabras?

La pregunta anterior es de la que parte la teoría de la segmentación lexical a nivel oral (Seguí y Ferrand, 2000; Walley y Metsala, 2001; Walley, Smith y Jusckcyk, 1986), la cual se centra en el proceso de división de la cadena hablada en unidades que resultan significativamente prominentes en un contexto determinado. Este postulado es importante en la observación de las expresiones albureras, ya que el “contexto determinado” del que habla la teoría está dado desde la aplicación de los marcos y frames que operan en la situación comunicativa en la que se encuentran.

Se han formalizado varios modelos explicativos y funcionales para estudiar el comportamiento verbal humano, el problema de la segmentación y el proceso de reconocimiento de palabras. Entre estos modelos hay un par que resultan interesantes para el estudio de las expresiones albureras. El modelo COHORTE (Marslen-Wilson y Welsh, 1984; Marslen-Wilson y Tyler, 1980; Marslen-Wilson y Warren, 1994) favorece la parte inicial (*onset*) de una palabra para la identificación de la misma, característica que permite relacionar al modelo con una de las estrategias documentadas en el corpus, por ejemplo: el inicio silábico de *verde*, *verdura*, *verdolaga* se relaciona con la sílaba inicial de *verga*, permitiendo así hacer asociaciones (*verde-verga*, *verdura-verga* y *verdolaga-verga*). Por otro lado, el modelo TRACE (McClelland y Elman, 1986; Seguí y Ferrand, 2000;), a diferencia de COHORTE, no da predominancia al inicio; este modelo plantea que cualquier sílaba de una palabra puede servir para su identificación. Ambos modelos toman en cuenta la serie de procesos por las que pasa un posible output antes de ser seleccionado como la forma superficial que mejor se adapta al contexto en el que

sucedan, reflexiones que los hace compatibles metodológicamente con la teoría de la optimidad, especialmente con la de la correspondencia, ya que permiten establecer algunas de las restricciones que operan en la discriminación de candidatos a outputs.

A partir de estos postulados es posible preguntarnos: ¿cuáles son las unidades prominentes en el contexto alburero? Las relacionadas con la denominación de ciertos campos de la sexualidad; por ello, resulta necesario buscar la opacidad del significante a partir de mecanismos que lo oculten en el contexto frástico, un terreno fértil en la cadena hablada.

### 2.2.1. El modelo COHORTE

El modelo COHORTE fue el primer modelo psicolingüístico especialmente desarrollado para el reconocimiento de palabras en el sistema oral. Este modelo permite predecir un conjunto de candidatos con base en una serie de procesos entre el input y el output que se da en tres estadios: acceso, selección e integración. Durante el acceso (etapa del filtro fonético), la señal de los elementos acústico-fonéticos se mapean con palabras en el lexicon y aquellas que coinciden con el inicio del input se activan. En la selección, las palabras candidatas que no concuerdan en más de un rasgo con el segmento subsecuente del input se remueven del cohorte. Este proceso se repite hasta que se reduce a un solo miembro. Por ejemplo, si escuchamos la secuencia /fe/ todas las palabras que coincidan con ese inicio estarán activas, pero si el segmento siguiente es /bre/ los candidatos que no tengan la secuencia /fe.bre/ serán eliminados. Durante la integración (etapa del filtro contextual), las propiedades semánticas y sintácticas de las palabras activadas son recuperadas y revisadas con la finalidad de valorar su integración en niveles superiores. Un desajuste en las restricciones contextuales también es motivo para remover a un candidato.

A diferencia de otros modelos, los candidatos en la cohorte no compiten activamente unos con otros, ya que es sólo la presencia de otro candidato la que forma el proceso de identificación de una palabra determinada.

Se han hecho varias observaciones al modelo, sobre todo a la afirmación de que el oyente, a partir de los primeros sonidos de una palabra, utiliza su conocimiento léxico para descartar lo más rápidamente posible los múltiples candidatos que resultan incompatibles con la información recibida; esto significaría que en “condiciones anómalas de comunicación”, en las que las señales acústicas van acompañadas de ruidos o cuando por alguna otra razón se produce un error en la categorización del primer fonema, no podríamos reconocer una palabra (Molinari y Marotto, 1998); esta cuestión ha quedado descartada debido a que se ha datado contraejemplos en los que un hablante puede reconocer –a través de otros recursos– palabras que no coinciden activamente o contextualmente a la secuencia que marca el inicio del input.

Es justo en esta veta del modelo que es posible explotar su potencialidad como herramienta lingüística para la construcción de estructuras específicas con la finalidad de generar un efecto determinado en el receptor.<sup>54</sup>

Por ejemplo, hace algún tiempo apareció una famosa canción llamada “Pican, pican los mosquitos” en la que se buscaba, a través de la rima, conducir al receptor a hacer asociaciones equívocas de una palabra para causar hilaridad. Lo interesante de este ejemplo es que según el modelo COHORTE el hablante bien podría discernir, con base en el proceso de reconocimiento (acceso-selección-integración) el tipo de palabra a la que se está refiriendo; pero veremos que no ocurre así.

Pican, pican los mosquitos  
pican con gran **disimulo**;  
unos pican en la cara  
y otros pican en el... **cu...ando** fui a la colina

En la primera estrofa, la palabra a reconocer es *cuando*, si separamos el inicio de dicha secuencia tendríamos /'kwan/, lo que activaría candidatos del tipo /'kuan/, /'kwan.to/, /'kwan.do/, /'kwan.ti.'mas/, /'kwan.ti.oso/, entre muchas otras; la lista se reduciría en

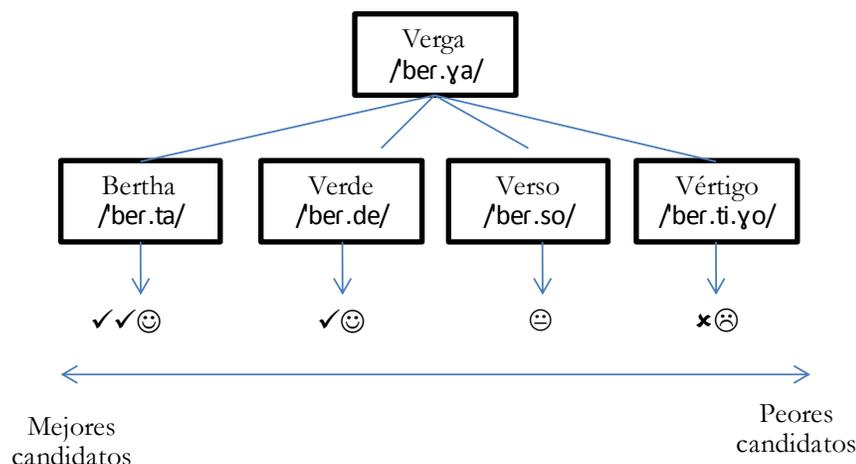
---

<sup>54</sup> Para ello basta ver la expectativas que se genera en los nominados cuando van a anunciar al ganador; hay ya bastantes ejemplos de momentos embarazosos en los que –por apresurados– se ponen de pie aquéllos cuyos nombres coinciden con la secuencia inicial que el ganador

la fase de selección al cotejar con la sílaba siguiente. Ya para el momento de la integración sólo se comprobaría que la categoría gramatical se conserve como conjunción. El caso presentado sería un ejemplo de lo que “idealmente” pasaría en el reconocimiento de la palabra *cuando* con el modelo; sin embargo, hay otros elementos – como la rima y la semántica– que inciden en el tipo de asociación que se hace de la secuencia. La palabra “disimulo”, ubicada al final de la segunda línea, y los dos primeros fonemas de “cuando” afectan el proceso de reconocimiento; para conservar la rima, la primera exige que la parte final del cuerpo fonético del posible candidato tenga semejanza con la suya, recuperándose palabras como /ku.lo/, /nu.lo/, <sup>?</sup>/pu.lo/ y <sup>?</sup>/ru.lo/, todas existentes en el lexicón. Ahora bien, al pasar a la siguiente fase (restricción contextual) se prueba la información semántica de estos. En esta etapa se busca la integración: primero, de la categoría gramatical del candidato con sus palabras contiguas, en este caso el determinante “el”, por lo tanto *nulo* y *pulo* son descartados, ya que son adjetivo y verbo respectivamente. Y segundo, que se integre semánticamente con el verbo principal que es “picar”; *rulo*, a pesar de ser sustantivo, es desechado debido a que la semántica del verbo exige la presencia de un objeto directo que cumpla con la característica de ser un receptor plausible de dicha acción; en la tercera línea este objeto es “cara” (pican-cara) y en la tercera, no cabe la posibilidad de que sea *rulo*, por ello el seleccionado después de todo el proceso es *culo*, estableciendo un paralelismo entre pican-cara y pican-culo.

Con este breve ejemplo quiero mostrar que el modelo se enfrenta a fenómenos complejos de los que da cuenta de manera muy escueta. En los casos en los que identificar una palabra es ambiguo, resulta preciso describir de dónde proviene la “ambigüedad” y tratar de explicar que no se dispara hacia cualquier lado. En el caso de la estrofa que presenté, la rima y la semántica tuvieron injerencia, pero ¿cómo explicar el reconocimiento de una palabra en una disputa verbal en la que justamente se busca que el oyente no pueda reconocerla? Me parece que para explicar el fenómeno de las expresiones albureras el modelo se queda corto; no obstante, ofrece una herramienta metodológica para explicar el proceso (filtro fonético-selección-integración) por el que

pasan algunos de los candidatos a output antes de establecerse como un conjunto “finalista” que será sometido a un evaluador, el cual los pondrá a competir activamente hasta que haya un candidato ganador. Véase el ejemplo de la figura 4-4:



**Figura 4-4.** Comparación de candidatos reconstruidos con base en la sílaba inicial

A pesar de que los cuatro candidatos coinciden en la sílaba inicial, su estatus no es el mismo. Las sílabas subsecuentes determinan si es posible seleccionarlos o no. Veamos el contraste en *vértigo*: si la siguiente sílaba comienza con “t” al igual que *Bertha*, ¿por qué no es tan buen candidato? Se debe a que su semejanza fonética con el input es más lejana por tres razones principalmente; 1) la vocal de la sílaba; 2) tiene una sílaba más que el input; 3) el acceso léxico (no es una palabra tan común para el contexto, una cuestión semántica).<sup>55</sup>

Como es posible observar, la metodología propuesta por el modelo bien puede servir para un primer acercamiento al corpus, de ahí la importancia de tomarlo en cuenta, sin embargo, no explica del todo el fenómeno.

<sup>55</sup> Por supuesto, esto se debe comprobar con estudios centrados en el fenómeno. Sólo es una posible hipótesis

### 2.2.2. El modelo TRACE

El modelo TRACE fue el primero en ser implementado computacionalmente para el reconocimiento de palabras. TRACE, a diferencia de COHORTE, visualiza la segmentación lexical como un proceso activo de competición de múltiples candidatos lexicales que pueden coincidir con cualquier parte del cuerpo fonético del input.<sup>56</sup> Es un marco localista (un nodo constituye una unidad representacional de uno superior), conexionista e interactivo, que consta de tres capas de nodos: un rasgo, un fonema y una capa de palabra. El input es concebido como un nodo de rasgos multidimensionales y las palabras son representadas como cadenas fonémicas, de tal manera que a lo largo del proceso de activación se van mapeando nodos de rasgos, de fonemas y de palabras. Cada nodo se activa en proporción del grado en el que encaja con el input; una vez activado, se va propagando hacia las capas superiores. Por ejemplo, cuando escuchamos la palabra *verdolaga*, se pueden traslapar palabras como *verde*, *verga*, *gobernador*, *sorber*, *dólar*, *haga*, *agave*, etc. La selección del conjunto que competirá dependerá de los procesos de inhibición lateral e informaciones derivadas de niveles superiores (Seguí y Ferrand, 2000), y de ellos sobresaldrá el candidato que se ajuste mejor a las propiedades de la señal acústica. Como se puede observar, el proceso en este modelo permite dar cuenta de ambigüedades o discursos no claros, ya que aunque una señal no sea precisa, permite establecer un conjunto de posibilidades donde puede ir incluida la palabra que se quiere ocultar. En el caso del ejemplo presentado, la estrategia consiste en poder asociar el segmento /ver/ de la palabra *verdolaga* con el de *verga*, ambos en posición inicial de palabra. Esta última consideración permitió establecer tres de las restricciones de evaluación de los candidatos, si el cuerpo fonético del output coincidía con la parte inicial o final del cuerpo fonético del input y, con base en los resultados, determinar cuál de las tres posiciones es la más prominente.

### 2.2.3. El corpus visto a través de COHORTE y TRACE

---

<sup>56</sup> Esto es importante ya que, como se puede observar en el modelo COHORTE se le da privilegio al segmento inicial (*onset*) del input.

A partir de las reflexiones revisadas de ambos modelos, es posible observar cierta regularidad en los sustitutos de base formal. De COHORTE: hay una preponderancia por el inicio de palabra como punto de arranque para la identificación de palabras (en el corpus se encontró que del total de los 104 sustitutos, el 57% [61] tomaban el inicio de palabra como punto de referencia para los procesos; el 27% [29] el final de palabra; y el 12% [14] otra sílaba, aunque atendiendo siempre a la tonicidad de ambos elementos), la cual puede verse reflejada en la ocurrencia de los sustitutos léxicos. De TRACE: como ya lo he mencionado, ambos modelos se diferencian en la importancia que le dan a la sílaba inicial. TRACE permite que cualquier sílaba del input que se encuentre presente en el candidato a output sirva para su identificación, así es posible para un docto alburero, poder asociar *mipitil* (por analogía con el nombre de los fármacos en medicina) con *mi pito*, por ejemplo.

### *2.3. Hiposegmentación e hipersegmentación. Dos procesos de separación, un efecto de sentido unido*

Otra de las cuestiones derivadas del estudio de la competencia léxica en la cadena hablada es la “competencia morfológica” que, según Varela Ortega (2005: 11), incluye el conocimiento que tienen los hablantes de la estructura interna de las palabras, la relación formal entre ellas y los principios que rigen su formación. Este conocimiento implica, además, que como hablantes de una lengua determinada tenemos la capacidad para reconocer palabras posibles y no posibles en nuestro sistema; en términos de Aronoff (1974), tener conciencia del concepto “palabra existente” resulta fundamental, ya que es la base y el modelo para nuevas formaciones. Por ejemplo, un hablante puede discriminar palabras imposibles como \*incopelusas o \*espejunan, sin embargo, puede aceptar como probable, aunque no existente, una palabra como \*lapicería con el significado de lugar en el que se venden lapiceras o lápices.

El conocimiento sobre la estructura interna de las palabras forma parte de un saber operativo que tiene el hablante y que le permite –a manera de ensayo-error– ir descubriendo los signos mínimos en los que puede separar la cadena hablada; es decir,

lo hace capaz de identificar segmentos significativos para hacer los cortes pertinentes, los cuales son abordados en la teoría de la segmentación lexical como “segmentaciones convencionales de palabras”; sin embargo, Ferreiro y Pontecorvo (1996) señalaron que no siempre es así, que uno de los fenómenos más frecuentes que muestra el proceso de adquisición de lecto-escritura es que se pueden presentar dos tipos de segmentaciones no convencionales: hiposegmentaciones e hipersegmentaciones.

A grandes rasgos, la hiposegmentación ocurre cuando hay una falla en la separación de dos o más palabras escritas con un espacio, por ejemplo, *lavasa* (la casa); mientras que la hipersegmentación es el proceso contrario, es decir, cuando una palabra se separa en más de un segmento (un espacio en blanco se impone a una palabra convencional), por ejemplo, *sol-edad* (soledad). Tanto las hiposegmentaciones como las hipersegmentaciones son analizadas bajo la lupa de “errores” en el proceso de lecto-escritura, sin embargo en ciertos contextos pueden resultar interesantes, pues se consideran habilidades verbales y herramientas productivas para la construcción de estructuras con fines no necesariamente comunicativos, por ejemplo, en ciertos juegos lingüísticos (finalidad lúdica) –en donde se puede incluir las expresiones albureras–, ya que a través de la manipulación fonológica de la cadena se ensamblan fonemas y crean posibles o nuevas formaciones que satisfacen la intención de una práctica comunicativa particular. En el caso de las expresiones albureras se puede aplicar hipo– o hipersegmentaciones de manera separada, o al mismo tiempo. Cabe mencionar que se puede considerar que una misma cadena fónica se hipersegmenta o hiposegmenta, dependiendo de la dirección desde la cual se vea el proceso. Se considera hiposegmentación si va del input hacia el output, pero si el proceso es inverso, entonces se verá como un proceso de hipersegmentación. En este estudio consideré que el proceso va del input hacia el output, debido a que el input es la palabra que se busca ocultar, y la serie de procesos y transformaciones para buscar su output adecuado se basa en la finalidad de opacidad.

Por ejemplo:

a) Hiposegmentación

OUTPUT

a. El chico **temido** de la vecindad

/te#<sup>h</sup>mi.do/

Hiposegmentación

a'. *El chico te mido* (de la vecindad) o *te mido el chico* = *te penetro el ano*

La oración expresa que se va a “medir” (sustituto léxico para referirse a la penetración) el “chico” (sustituto de ano) del interlocutor

b) Hipersegmentación

OUTPUT

b. Vamos a San Goloteo, el chico

/'saŋ#go.lo.'te.o/

Hipersegmentación

/saŋ.go.lo.'te.o/

b'. (Vamos a ) *Sangoloteo el chico* o *zangoloteo el chico* = *te muevo continua y violentamente el ano* = *te penetro el ano*

La oración expresa que se va a “zangolotear” el “chico” (sustituto de ano) del interlocutor

Como se puede observar en los ejemplos, las separaciones no convencionales que se muestran están relacionadas con las características morfológicas y fonológicas de los ítems hipo- e hipersegmentados, es decir, un mismo segmento puede ser una palabra aislada en un contexto y en otro, constituir una sílaba de otra palabra.

Ahora bien, al principio de este capítulo planteé que la competencia léxica y morfológica permiten que el hablante reconozca segmentos significativos dentro de la cadena. Para Correa y Dockrell (2007), las primeras que se segmentan son palabras semánticamente salientes como nombres, adjetivos y verbos, y las separaciones que suelen eludirse más son de palabras cercanas a estas como preposiciones, determinantes y conjunciones, debido a que son considerados como clíticos y no una palabra fonológica propiamente dicha (se agregan a un huésped y no forman un grupo acentual complejo, características que favorecen hiposegmentaciones). Cabe aquí agregar que las palabras con significado inherente saliente no se reducen a un mero compendio de categorías gramaticales del español, también hay un conjunto de entradas léxicas cuyo significado está enmarcado por contextos en los que operan esquemas y *frames*, los cuales determinan su pertinencia,<sup>57</sup> y ciertas secuencias fonológicas que tienen un significado pragmático-culturalmente prominente y, que por lo mismo, resaltan.

A partir de este postulado es posible preguntar: ¿cuáles son las unidades prominentes en el contexto alburero? Ya mencioné que la opacidad es una de las características de las expresiones albureras; por ello, es necesario que las secuencias prominentes como /pene/, /ano/, etc., estén “escondidas” en los contextos frásticos que las rodean, lo que hace de la hipo- e hipersegmentación una estrategia por demás productiva.

### *3. Fusión (blend) del material fonológico, una herramienta más para la construcción de expresiones albureras*

Otra de las estrategias de las que echan mano los hablantes para la construcción de significantes en las expresiones albureras es lo que a partir de ahora llamaré *blend formal*, el cual –a diferencia del que planteé en el capítulo anterior– se aplica sobre el significante, no en una serie de rasgos semánticos.

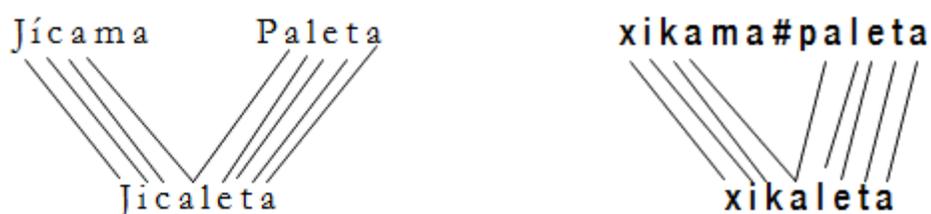
---

<sup>57</sup> Por ejemplo, aparte de tener su propia categoría gramatical, la secuencia /pene/ se mapea en el lexicón y, al estar enmarcado por un frame de tabú y otro alburero, de alguna manera exige la sustitución por alguna otra palabra.

### 3.1. Sobre el concepto blend

Este término fue utilizado para designar ciertos tipos de juegos de palabras o para explicar la concatenación de elementos para la formación de neologismos o de palabras; por ello, algunos autores abordan la afijación, los compuestos o las superposiciones ortográficas, como el caso del inglés *firengine*, como un tipo especial de blend. Un *blend* es una palabra prosódicamente simple que conserva el elemento inicial de una raíz A y el elemento final de una segunda raíz (raíz B), y que se empalman o fusionan en alguna parte de la formación (output). Ello implica que alguno de los segmentos de una o de ambas raíces puedan ser eliminados.

Por ejemplo:



“Jicaleta” = paleta de jícama

Lo que se puede observar en el ejemplo es que dos palabras provenientes de campos semánticos diferentes, con secuencias de fonemas distintas se funden en una sola palabra, tanto formal como semánticamente. Una paleta es un caramelo o helado que se come tomándolo de un palillo hincado en su base y la jícama, un tubérculo comestible, por lo que el significado del blend sería una paleta de jícama (aunque desde el punto de vista morfológico se trata de una composición).

### 3.2. Características de los blends

Según Gries (2012), un blend “verdadero” cuenta con ciertas características que lo distinguen de otros procesos de formación, juego o composición de palabras. Una de las ventajas de esta definición es que permite considerar una gran variabilidad, ya que la

posición prosódica del punto de empalme y el orden en el que aparecen las raíces del input no están determinados por definición; asimismo, el número de segmentos que se mantienen o que se eliminan.

Sin embargo, la forma que adopta el blend sí está determinada por principios fonológicos complejos como la estructura silábica, el acento, nulidad del choque (*clash avoidance*) y restricciones que implican secuencias consonánticas, que trabajan en conjunto para formar el output.

### 3.2.1. Correspondencia y conservación acentual

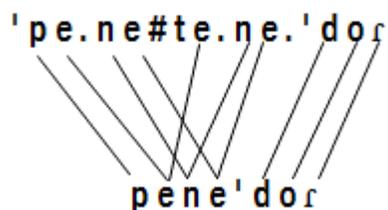
Las restricciones que se toman en cuenta para la formación de un blend incluyen tanto la correspondencia acentual como la conservación del inicio de sílaba (*onset*). A diferencia de los compuestos del tipo médico-biólogo, en los que conserva el acento de las dos raíces de los inputs, en los blends se funde el acento, formando un nudo prosódico simple que sigue las reglas generales de la lengua (Selkirk, 1982).

### 3.2.2. Lugar de empalme y situación del inicio

A pesar de que en los blends hay un patrón de empalme de uno o varios segmentos, la posición del punto en el que se da la fusión puede variar (no necesariamente se da en el centro).

Los blends pueden incluir:

–intercambio de los inicios;



Pene + tenedor = penedor (hay una metátesis de las primeras sílabas “pe-” por “te-”;

–sílabas completas;



verga + venganza = verganza (metátesis de sílaba completa al inicio)

–y, en casos en los que una secuencia consonántica puede emerger, la unión de inicios.<sup>58</sup>

### 3.2.3. Sobreposición/traslape fonológico y ortográfico

A pesar de que la forma de muchas frases nominales se puede predecir por la concordancia acentual o por la conservación del acento, ciertos *tokens* violan ambas restricciones sin tener algún tipo de repercusión importante. En estos tokens, un segmento o serie contigua de un segmento pueden aparecer en ambas raíces del input. Este traslape se convierte en el punto de empalme en el output, lo cual permite que estos segmentos puedan ser interpretados como pertenecientes a ambos inputs, haciendo la raíz del input más recuperable.

Por ejemplo:



<sup>58</sup> Hay estudios interesantes sobre los blends en los nombres propios en los titulares de la prensa americana, en la que es común formar fusiones de los nombres de una pareja de famosos. Por ejemplo, *Brangelina* para la pareja Brad Pitt y Angelina Jolie; *Robsten* de Kristen Stewart y Robert Pattinson, por mencionar algunos.

tanto en A como en B hay segmentos que se empalman en el output (C o blend), lo cual hace del traslape una herramienta para la recuperación de ambas raíces. La línea punteada indica una relación indirecta entre los fonemas, ya que si bien no hay una correspondencia del 100% entre ambos, podría darnos una pista sobre el grado de “fidelidad” de los elementos del blend, ya que ambos se distinguen por el rasgo de estado glótico, y por el punto y modo de articulación (caso de *bertha-verga*). Esta situación nos dice que para no violar la restricción de antifidelidad (que el input y output se correspondan) deben ser diferentes por lo menos en uno de sus rasgos.<sup>59</sup> A pesar de que se busca que la raíz sea recuperable, hay ejemplos en las que se viola el criterio de opacidad, haciendo a dichos sustitutos demasiado claros para ser utilizados dentro de un contexto alburero. Obsérvese el siguiente caso:



En este ejemplo, el input está expresado al 100%, lo cual lo hace un muy mal candidato para el contexto alburero por dos cuestiones: porque viola la restricción de más alta jerarquía, la de antifidelidad entre el input y el output, y es una expresión soez (no hay ciframiento).

### 3.2.4. Peculiaridades ortográficas: la recuperabilidad

Cuando los blends lexicales son usados en ciertos contextos, es necesario que ambos inputs sean recuperables. Es decir, dada la variabilidad y productividad de los blends, muchas veces es difícil recuperar una importante proporción de los segmentos eliminados de ambos inputs, lo que podría convertirse en un problema; sin embargo, se ha demostrado que el encubrimiento de los inputs es irrelevante, ya que los blends no

<sup>59</sup> Esto podría abrir otro tema de investigación sobre los rasgos mínimos con los que deben contar los elementos para poder establecer una relación con el blend.

requieren ser comunicativamente exitosos porque su uso se ha enmarcado en contextos muy particulares, por ello la recuperación de las raíces de los input resultan pertinentes para la gente fuera de comunidad en los que se inscriben.

#### *4. Consideraciones sobre las expresiones albureras desde la teoría de la correspondencia*

En el capítulo anterior mencioné de manera general los componentes y algunas características de la teoría de la optimidad, dentro de la que se encuentra la teoría de la correspondencia. Este acercamiento, desde el cual analicé los candidatos a outputs, sirvió para determinar, con base en la comparación de candidatos, las características de las restricciones y mecanismos más utilizados en las expresiones albureras, tanto de los blends como de los elementos hiper-/hiposegmentados.

Sobre la base del principio general de que nada (ni nadie) es perfecto, la TO permite establecer la diferencia no entre formas correctas e incorrectas, sino entre las formas que más se aproximan a la configuración ideal de input-output que el hablante pueda producir en circunstancias naturales. El hablante guarda en su mente una serie de entradas léxicas o formas subyacentes a partir de las cuales se construyen los distintos candidatos, entre los que, una vez evaluados, se elige la forma más óptima. En este sentido, cualquier forma es teóricamente posible, una característica llamada *riqueza de la base*. Es esta riqueza la que justamente permite la interacción de diversas formas para que los hablantes echen mano de ellas y las adapten al contexto comunicativo que se requiera.<sup>60</sup> Con base en lo anterior, es posible decir que el albur no sólo corre en dos rieles discursivos, también puede producir candidatos para esas “circunstancias naturales” como para las “artificiales” o albureras, es decir, una misma emisión puede contener candidatos para dos circunstancias diferentes, y en ambas conservar el sentido.

---

<sup>60</sup> A pesar de la potencia que pueda tener dicha riqueza y de que se hayan introducido restricciones para limitar la capacidad generativa de reglas, estas restricciones han seguido aumentando.

La manera en la que este modelo compara entre sí a los candidatos es aplicando una jerarquía de restricciones quebrantables que califican la forma de los candidatos, así como su relación con el input. Todos los candidatos se colocan en un tablón en el que se ordenan las restricciones y, en este caso, la serie de operaciones fonológicas por las que pasa el input (modificaciones segmentales, procesos de fusión, etc.). A continuación se enlistan las restricciones que fueron tomadas en cuenta para la elaboración del tablón y un ejemplo de análisis.

\* Restricciones de fidelidad: identidad entre el input y el output, limitan el cambio entre uno y otro,<sup>61</sup> minimizan las diferencias entre la forma subyacente y la superficial.

DEP (dependencia)-IO: se prohíbe la epéntesis. Cada elemento del output tiene un correspondiente en el input

MAX (maximalidad)-IO: se prohíbe la elisión. Cada elemento del input se manifiesta en el output

LIN (linealidad): establecimiento del orden entre los elementos del input y del output, evitando la metátesis

ALIN-DER, ALIN-IZQ: a favor de que el margen derecho de un lexema coincida con el límite silábico

\* Restricciones de marcación: evalúan la forma de los outputs, favoreciendo configuraciones estructurales sobre otras; es decir, pretenden evitar la complejidad en la producción de formas lingüísticas; por lo tanto, ofrecen una restricción de carácter articulatorio. Algunos ejemplos de estas restricciones son:

INICIO: a favor de las sílabas con ataque, o que exige la presencia de cabezas silábicas

CODA: en contra de las sílabas con coda

---

<sup>61</sup> Detrás de esta restricción está implicada la de mínimo esfuerzo dentro de la comunicación, ya que si no se conserva fidelidad entre los sonidos, no serán fácilmente reconocibles.

Analizar el conjunto de candidatos con base en las restricciones mencionadas permite notar, primero, que la jerarquía en estas no parece influir significativamente para la determinación del candidato ganador y, segundo, que algunas de ellas no son pertinentes para el análisis del corpus. Es posible observar una regularidad en el corpus: la violación de la restricción de fidelidad, ya que entre más material fonológico del input se exprese en los candidatos, tendrá menos opacidad, una característica requerida en las expresiones albureras.<sup>62</sup> Por ello, en los tabloncillos de análisis se adaptan dos aspectos de la propuesta original de la teoría: la restricción de fidelidad, que permite la identidad del input-output, es una referencia directa del input en el output, lo cual va en contra de la esencia del albur; y la necesidad de especificar el contexto en el que debe ser entendida una expresión, una restricción de índole pragmática.

La relación entre las restricciones de fidelidad y los procesos morfológicos no es nueva para la TO clásica, ya que con frecuencia las primeras implican modificaciones en el material fónico y ciertas operaciones morfológicas, como una especie de consecuencia necesaria de la aplicación de alguna restricción; sin embargo, en el albur, lejos de verse como una consecuencia es más bien un requerimiento para poder ocultar una alusión directa. Por ello, como ya mencioné, se plantea la hipótesis derivada de que antes de aplicar las restricciones de naturaleza fonológica y morfológica, presentes en los tabloncillos de análisis de la teoría de la optimalidad, se requiere incluir un par de restricciones: una que enmarque a los candidatos dentro de un contexto de uso alburero (DOM-ALB) y que permita discriminar los eufemismos; y una de “antifidelidad”, cuya finalidad sea la opacidad (restricción antifidelidad: se prohíbe la igualdad del input y el output). Ambas posibilitan operaciones de tipo morfológico que implican, entre otros, un reanálisis segmental de los elementos, homonimia de morfemas; por supuesto, esto no quiere decir que dichas operaciones “escapan” a la gramática en la que se encuentran inmersas, si no que el hecho de estar enmarcadas en una situación comunicativa

---

<sup>62</sup> Las operaciones morfológicas frecuentemente llevan a modificaciones en el contenido material de raíces y afijos, teniendo en cuenta que la concatenación puede generar adiciones, alteraciones o supresiones en las realizaciones de superficie. De esta forma, las violaciones de fidelidad son comunes en el componente morfológico, una vez que el enlace de raíces, obedeciendo a restricciones estructurales, preserva los patrones silábicos y acentuales de la lengua.

particular influye en la manera en la que esas restricciones evalúan a los candidatos (cuadro 4-1).

INPUT (TARGET)	OUTPUT (CANDIDATO)	RESTRICCIÓN DE ANTIFIDELIDAD				R. ALINEAMIENTO	
			DEP- IO	MAX- IO	LIN- IO	ALIN- IZQ	ALIN- DER
ELEMENTOS ACTIVOS							
PENE	pene	*!					
	Penélope		*			+	
	pensamiento			*	*	+	
ELEMENTOS PASIVOS							
VERGA	verga	*!					
	berenjena			*	*	+	
	envergadura		*				
PITO	Pito	*!					
	Pitufu			*	*	+	
	Mípitil			*	*		
	Repito		*				+
ELEMENTOS PASIVOS							
ANO	ano	*!					
	añis			*	*	+	
	poblano		*				+
CULO	culo	*!					
	cutis			*	*	+	
	tentáculo		*				+
VAGINA	vagina	*!					
	vajilla		*		*	+	

**Cuadro 4-1.** Tablón de análisis de los candidatos con reanálisis segmental. Donde \*señala el incumplimiento que cada candidato tiene con respecto a una restricción; +, la preferencia de alineamiento; y \*! que la restricción violada es fatal (lo que elimina al candidato de manera inmediata). DEP-IO, se prohíbe la epéntesis; MAX-IO, elisión; LIN-IO, evitando la metátesis; ALIN-DER, ALIN-IZQ: a favor del linde izquierdo o derecho.

Este tipo de modificaciones no son nuevas dentro de la teoría. A partir del encuentro entre restricción de fidelidad y procesos morfológicos, la teoría de la correspondencia (McCarthy & Prince, 1998) –teoría derivada de la optimidad– propuso la ampliación de la noción de “fidelidad” para poder explicar fenómenos con información prosódica, presiones fonotácticas o de otro tipo, pudiendo así tratarlos de manera más adecuada. Todos los dominios que envuelven la identidad son contemplados a partir de la definición que dan los autores sobre la “correspondencia”:

“Dados dos niveles,  $S_1$  y  $S_2$ , correspondencia es la relación  $R$  de los elementos de  $S_1$  para  $S_2$ . Los elementos  $\alpha \in S_1$  y  $\beta \in S_2$  son considerados correspondientes uno a otro siempre que  $\alpha R \beta$ ”.  
(McCarthy & Prince [1995: 262])

En donde  $S_1$  y  $S_2$  son variables que bien pueden sustituirse por I (input) y O (output). Así,  $S_1$  puede ser interpretado genéricamente como una base (B) sobre la cual actúan procesos como la reduplicación, el truncamiento y la hipocorización. En esos casos,  $S_2$  puede ser el reduplicante (R), la palabra truncada (T) o el hipocorístico (H).

Ahora bien, es necesario determinar los parámetros o restricciones que se tomaron en cuenta entre los dos niveles.

- Identidad: los segmentos correspondientes tienen el mismo valor para el rasgo T.
- Exhaustividad en el mapeo: qué tanta materia fónica se conserva de la palabra eludida (input) en el sustituto (candidato a output). Esta característica permite mostrar si la cadena fónica se conserva en su totalidad (elisiones, supresiones) o si hay partes que resultan irrelevantes dentro de ésta.
- Linealidad: la secuencia lineal de los elementos de  $S_2$  debe ser idéntica a las de sus correspondientes en  $S_1$ .
  - Integridad: ningún elemento de  $S_1$  puede tener múltiples correspondientes en  $S_2$ . La relación de  $S_1$  a  $S_2$  no puede ser de una a muchos.
  - Uniformidad: ningún elemento de  $S_2$  debe presentar múltiples correspondientes en  $S_1$ .
- Adyacencia: si una palabra tiene modificaciones segmentales (y de qué tipo) que propician la adyacencia de elementos que puedan relacionarse con el input.

- Anclaje de los lindes, determinar si el input (o una parte de este) y el output coinciden en el extremo inicial (izquierdo), medio o final (derecho).
- Correspondencia acentual: permite identificar si se presentan desplazamientos acentuales (cambios prosódicos) en el output, así como el estatus prosódico de los elementos desplazados.

Una vez determinadas estas características es posible mostrar su aplicación para el análisis de los sustitutos formales. Cabe aclarar que para el caso de las expresiones albureras de base formal, en especial de los blends, resulta pertinente considerar la restricción de exhaustividad como una exhaustividad recíproca, es decir, que entre el input y el output se expresen y correspondan todos y cada uno de los elementos de ambos elementos formantes. El cuadro 4-2 muestra las categorías aplicadas al análisis.

Término A	Término B	BLEND	EXHAUSTIVIDAD									ADYACENCIA		CORRESP. ACENTUAL		ALINEAMIENTO			
			Externa TA		Externa TB		Interna TA		Interna TB		No. de elementos que comparten	No	Sí	No	Sí	Izquierda	Derecha	Central	
			#	%	#	%	#	%	#	%									
VERGA	Barbacoa	Vergacoa	5 de 5	100	6 de 8	75	5 de 8	62	5 de 8	62	3		x	x			x		

**Cuadro 4-2.** Análisis de candidatos con base en los criterios tomados en cuenta en la teoría de la correspondencia

#### 4.1. Primeras consideraciones sobre el análisis

A diferencia de los sustitutos de base semántica que traté en el capítulo dos, los sustitutos de base formal también difieren de los primeros en que las palabras a elidir extienden su opacidad en la denominación anatómica (pene, ano, vagina, nalgas/glúteos, senos, testículos) a sustitutos que ya pasaron por procesos semánticos de ocultamiento. Es decir, los procesos de base formal se aplican sobre un número más grande de targets léxicos (palabra a partir de la cual se hace la sustitución): pene (verga, pito, palo, chile, miembro, larga, gruesa, dura, camote, negra y longaniza); ano (fundillo, culo, chico, cola, hoyo, dona, ojo, pequeño); nalga (nacha, cachetón), vagina (cucaracha, picha, coño, panocha, raja, pepa); senos (teta, chichi, tecla); semen, esperma (mocos, leche); testículos (huevos); y otros tópicos relacionados con la sexualidad (orgía, excremento, sexo oral [mamar]).

Mencioné en el apartado 4 los dos elementos presentes en una relación de correspondencia (S<sub>1</sub>-S<sub>2</sub>), esta diferenciación permite clasificar el corpus con base en la naturaleza de ambos. Con la finalidad de simplificar las explicaciones se puede sustituir S<sub>1</sub> y S<sub>2</sub> por *input* y *output*, para explicar los procesos que están presentes en el corpus y explicarlos de manera separada.

<i>INPUT</i>	1. X	2. X+Y	3. X	4. X+Y
<i>OUTPUT</i>	A	A	A+B	A+B

Todos los casos que se presentan a continuación ejemplifican alguna de las relaciones de correspondencia. Cabe aclarar que la hipersegmentación e hiposegmentación que se mencionan como procesos es

A) Sin exhaustividad recíproca (materia fónica extra en el output) y modificación prosódica.

*Penélope > pene*

OUTPUT (sustituto)	/pe.'ne.lo.pe/
INPUT (palabra oculta)	/'pe.ne/
Explicación	‘pene’

B) Con exhaustividad recíproca y sin modificación prosódica: no hay registro en el corpus porque no sería una forma sustituta sino correspondencia uno a uno con la palabra que se trata de cifrar.

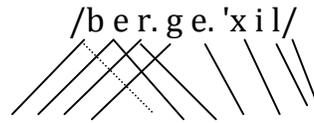
OUTPUT	/’pe.ne/
INPUT	/'pe.ne /
Explicación	‘pene’



*verga + perezil > berguejil*

OUTPUT

/b e r . g e . ' x i l /



INPUT

/'b e r . g y a # p e . r e . ' x i l /

Explicación

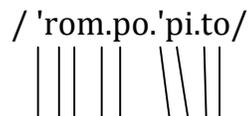
'verga'

F) Con exhaustividad recíproca en los elementos A y B, reanálisis del linde (una palabra se separa en dos), pérdida del estatus prosódico del elemento A (rompo)

*rompopito (diminutivo de rompo) > rompo pito*

OUTPUT

/'rom.po.'pi.to/



INPUT

/rom.po#.'pi.to/

Explicación

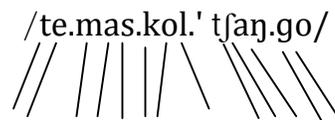
'rompo [1ra. persona de singular del verbo 'romper' tiempo presente del modo indicativo] (el) pito'

G) Sin exhaustividad recíproca, con modificación prosódica, hipersegmentación (palabra separada en más de un segmento)

*Temascalchango\* > te masco el chango*

OUTPUT

/te.mas.kol.' tʃaŋ.go/



INPUT

/te='mas.ko#el=' tʃaŋ.go/

'=' signo utilizado para marcar un elemento clítico

Explicación 'te masco el chango' (mascar [verbo relacionado con el sexo oral]; chango [sustituto léxico de vagina]): sexo oral

\* *Temascalchango* no es un lugar existente, sin embargo la palabra está construida como si fuera un topónimo (*cfr.* Tecamachalco, Tequesquitengo, Tulancingo, Chilpancingo)

H) Con exhaustividad recíproca, hiposegmentación, pérdida del estatus prosódico del elemento A.

*Sor Rita > zorrita*

OUTPUT            /'sor#'ri.ta/  
 |||V///

INPUT             /so.'ri.ta/

Explicación        'zorrita', diminutivo de zorra, palabra para referirse a una persona a la que se considera 'prostituta'

I) Sin exhaustividad recíproca, con material fónico extra y conservación del estatus prosódico del elemento A

*chi che pudo (sí se pudo) > chichi*

OUTPUT            /'tʃi#tʃe='pu.do/  
 //

INPUT             /'tʃi.tʃi/

Explicación        'chichi', seno

Este análisis permitió que pudiera separar el corpus en procedimientos de reanálisis de la segmentación (hipersegmentación-hiposegmentación) y en procesos de blending. El siguiente cuadro enlista los targets y la cantidad de procesos datados en el corpus.

Target	Hipo-hipersegmentación	Blends
Pene	32	24
Ano	57	4
Vagina	5	2
Nalgas	3	3
Semen	3	0

Senos	6	0
Otros	9	

#### 4.2. Análisis de los blends

En el caso de los blends, los tabloncillos expresan seis columnas para el análisis (cuadro 4-3). Las tres primeras corresponden al blend y los términos que lo conforman (término A + término B). Cabe mencionar que TA corresponde al input o término que se trata de ocultar o término marcado, por lo tanto, es el punto de comparación de los desplazamientos acentuales así como de alineación.

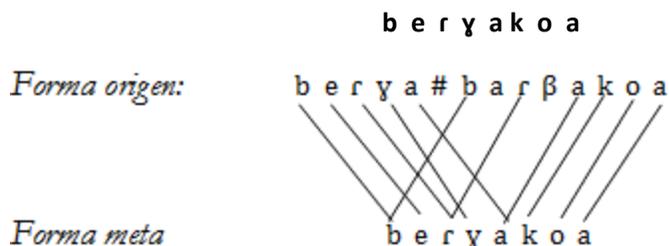
En la columna de *Exhaustividad* se muestra la relación de correspondencia, tanto en porcentaje como en número, entre el blend y los dos términos que lo conforman (input o término A [TA] y término B [TB]), la cual se puede dar de dos maneras diferentes. La *exhaustividad externa* establece las relaciones TA-blend y TB-blend, contando la cantidad de elementos de TA y TB que se expresan en el blend. La *exhaustividad interna* primero cuenta el número de elementos que conforman el blend y luego calcula el peso que tienen TA y TB dentro de éste. Con la finalidad de facilitar la lectura de los resultados se utilizarán las siguientes etiquetas operativas: *exhaustividad externa/interna baja* (si se expresa menos del 50% del input), *media* (se expresa el 50% del input), *media alta* (del 51 al 75% del input) y *alta* (más del 75%).

Hay también una columna que expresa el número de elementos en los que ocurre la fusión entre el término A y el B.

La columna *Adyacencia* verifica si los elementos de TA conservan el orden lineal original dentro del blend y *Correspondencia acentual* sobre el estatus prosódico de TA con el blend, ambas pueden dar cuenta de la exhaustividad de la sílaba tónica del input, por ejemplo, en el caso del input *verga*, la mayoría de los sustitutos mantiene la sílaba completa (CVC) como *Vergara*, *verde*, *Bertha*, *vértebra*, etc., lo cual determina también el tipo de sustitutos

posibles. *Alineamiento* si los elementos del TA aparecen en los extremos izquierdo o derecho.

Por ejemplo:



Término A	Término B	BLEND	EXHAUSTIVIDAD									ADYACENCIA		CORRESP. ACENTUAL		ALINEAMIENTO		
			Externa TA		Externa TB		Interna TA		Interna TB		No. de elementos que comparten	No	Si	No	Si	Izquierda	Derecha	Central
			#	%	#	%	#	%	#	%								
VERGA	Barbacoa	Vergacoa	5 de 5	100	6 de 8	75	5 de 8	62	5 de 8	62	3		x	x		x		

**Cuadro 4-3.** Ejemplo del tablón de análisis de los blends. La exhaustividad externa es la relación INPUT-BLEND (qué tanto del input se expresa en el blend) y la del TB-BLEND (qué tanto del término B está presente en el blend).

Procedimiento de análisis: el TA (verga) se conforma por 5 elementos y TB (barbacoa), por 8; en el blend, están presente todos los formantes del TA (5 de los 5 elementos de TA), es decir, se expresa en su totalidad (TA con exhaustividad externa alta), y de TB se expresan 6 de los 8 (exhaustividad externa media alta). En cuanto al peso total del blend (compuesto por 8 elementos), TA corresponde al 62% (exhaustividad interna media alta) del blend y el 38% al TB (exhaustividad interna baja), esto significa que en este blend el mayor peso es del input, lo que lo hace fácilmente identificable. TA y TB comparten 3 elementos (b, r, a). Los elementos de TA se conservan adyacentes en el blend, el alineamiento es hacia la izquierda (inicio de palabra) y hay desplazamiento acentual, ya que en TA /'b e r . g a/ el acento primario se encuentra en la primera sílaba y a inicio de palabra, y el blend /b e r . g a . 'k o . a/ tiene un estatus prosódico de la lengua española en general (que es este caso coincide con el estatus prosódico del término B, lo cual podría sugerir que aunque el input aporta la mayoría del peso del

blend, éste, en una especie de mecanismo compensatorio, conserva el estatus prosódico de B).

El cuadro 4-4 muestra un ejemplo de cada uno de los targets analizados del corpus.

Término A	Término B	BLEND	EXHAUSTIVIDAD										ADVACENCIA		CORRESP. ACENTUAL		ALINEAMIENTO		
			Externa TA		Externa TB		Interna TA		Interna TB		No. de elementos que comparten	No	Sí	No	Sí	Izquierda	Derecha	Central	
			#	%	#	%	#	%	#	%									
PENE	Tenedor	Penedor	4 de 4	100	6 de 7	85	4 de 7	57	6 de 7	85	3		x	x		x			
VERGA	Barbacoa	Vergacoa	5 de 5	100	6 de 8	75	5 de 8	62	5 de 8	62	3		x	x		x			
PITO	Jitomate	Pitomate	4 de 4	100	7 de 8	87	4 de 8	50	7 de 8	87	3		x	x		x			
MIEMBRO	Membrillo	Miembrillo	6 de 7	85	8 de 7	100	6 de 8	75	8 de 8	100	5	x		x		x			
LARGA	Enchiladas	Enchilargas	5 de 5	100	9 de 9	100	5 de 10	50	6 de 10	60	3		x		x		x		
GRUESA	Frambuesa	Framgruesa	6 de 6	100	8 de 9	88	6 de 10	60	9 de 10	90	4		x		x		x		
DURA	Literatura	Literadura	4 de 4	100	9 de 10	90	4 de 10	40	9 de 10	90	3		x		x		x		
CAMOTE	Guacamole	Guacamote	6 de 6	100	8 de 9	88	6 de 9	66	8 de 9	88	5		x		x		x		
NEGRA	Neruda	Negruda	4 de 5	80	6 de 6	100	4 de 7	57	6 de 7	85	4	x			x			x	
LONGANIZA	Ñonga	Ñonganiza	8 de 9	88	5 de 5	100	8 de 9	88	5 de 9	55	4		x		x	x			

**Cuadro 4-4.** Tablón de análisis de algunos blends de pene.

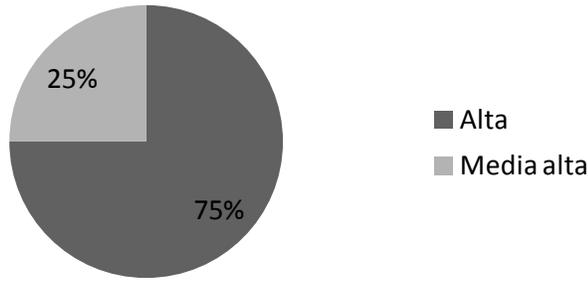
#### 4.2.1. Resultado del análisis de los blends

-Exhaustividad y número de elementos compartidos:

##### Externa

El 75% de todos los blends del corpus conservan en su composición el total de los elementos TA (input, ya sea alusión directa o un sustituto semántico con referente sexual), es decir, una exhaustividad alta, y, por lo tanto, la adyacencia de sus elementos. El 25% de los blends restantes tienen una exhaustividad media alta. En otras palabras, en los blends casi siempre aparece expresado por completo el input, lo que hace que la restricción de antifidelidad se bloquee o no sea pertinente. Esto no significa que los blends sean de entrada malos candidatos, los procesos encuentran balance de alguna manera: el término B de los blends, proveniente de otras esferas semánticas no relacionadas con la sexualidad (gastronomía, medicina, etc.), es un distractor frástico del término A (figura 4-5).

### Exhaustividad externa

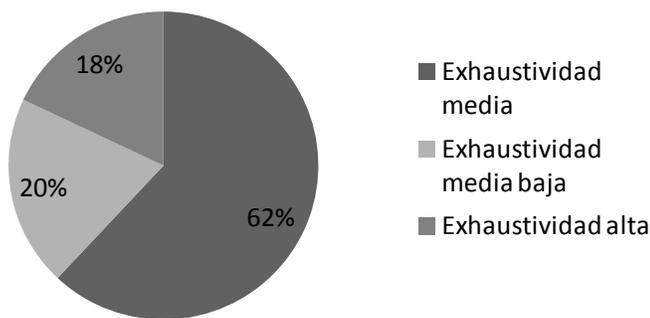


**Figura 4-5.** Exhaustividad externa de los blends.

### Interna

El 62% de los blends conserva equilibradamente en su composición a TA y TB (entre 50-60% de uno o de otro), el 20% de los blends tiene menos de la mitad de los elementos que aparecen en TA, es decir, dentro de esos casos el que aporta más elementos al blend es el TB, y en el 18% de los casos TA ocupa más del 75% del peso total del blend, por lo que resulta ser un blend con un target fácilmente recuperable (figura 4-6)

### Exhaustividad interna



**Figura 4-6.** Exhaustividad interna de los blends.

La media de los elementos compartidos ente TA y TB en el blend es de 3.

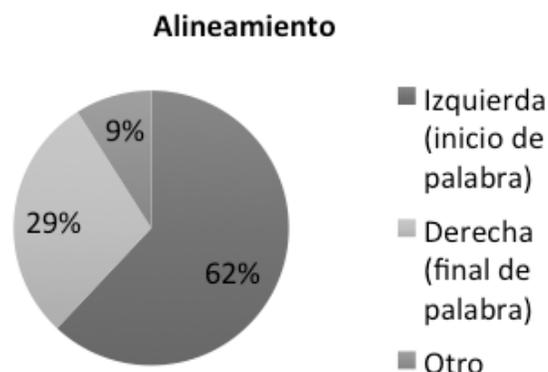
-Adyacencia:

El 25% de los blends no conservó la adyacencia de los elementos del TA (por ejemplo, *membrillo-miembro*).<sup>63</sup>

-Desplazamiento acentual y alineamiento:

El 62% tuvo “desplazamiento acentual” entre I-O (*pene-Penélope*, aunque se debe a que conserva el acento general de la lengua española y porque la comparación la hago entre las formas léxicas finales).

El 62% tiene un alineamiento hacia el inicio de palabra (*pene-Penélope*), 29% hacia el final de palabra (*verga-Robergo*) y el 9% en otra posición (*largo-milargueza*) (figura 4-7).



**Figura 4-7.** Porcentajes de alineamiento donde se muestra la predilección por el inicio de palabra.

Los resultados son más que números, ya que vistos en relación con todo el sistema conceptual de las expresiones albureras nos dicen sobre ciertas preferencias y regularidades en el corpus. Ya mencioné que los blends son una de las estrategias lingüísticas para la construcción de expresiones albureras. Su productividad es media, ya que una cantidad importante de ellos expresan en su composición un alto porcentaje

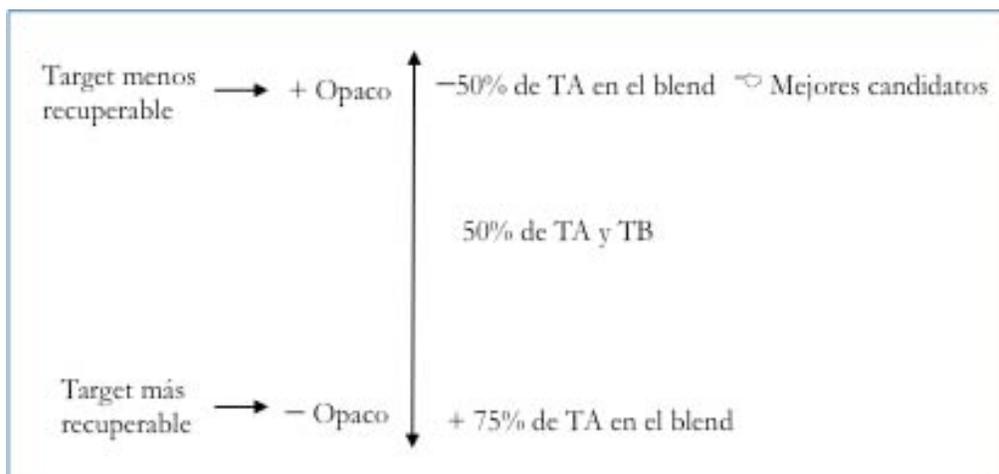
---

<sup>63</sup> Consideré que los elementos que no tenían expresado el 100% de TA no podían conservar adyacencia, ya que hay casos en los que la sílaba original se trunca y pasa a formar parte de una nueva del blend.

del input o término a eludir, lo que significa que son de opacidad baja. Idealmente, en un blend hay cooperación equilibrada entre un término A y uno B, si bien alguno de los dos aporta máximo un 10% más que el otro, la diferencia se compensa ya que el blend hereda el estatus prosódico general del español (el análisis mostró que generalmente se conserva el del término B, ya que es una estrategia más de la que se puede valer para ocultar la palabra a eludir). Estas observaciones nos permiten establecer una jerarquía de restricciones dentro de los candidatos a blends de las expresiones albureras:

- 50% de TA en el blend » 50% TA-TB » + de 75% del target (TA) en el peso total del blend

Esta jerarquía indica, entonces, que los mejores candidatos son aquellos blends en los que se expresa menos de la mitad de los elementos constitutivos de TA (palabra a eludir) en el blend (figura 4-8).



**Figura 4-8.** Esquema que muestra las relaciones entre opacidad y el input, y su asociación con los blends.

En la revisión sobre los blends en general, mencioné que una de sus características es que el significado se funde en cierto grado, sin embargo, a diferencia del ejemplo de *jicaleta* (“paleta” cuya materia prima es la jícama), los blends resultantes no tienen un referente real sino un significado metafórico. Para ello, obsérvese el caso de

*hamburguesa*: no hay en el mundo real una hamburguesa cuya materia prima sea un pene grueso (*gruesa* como recurso metonímico del pene).

El análisis de los blends permite –en cierta medida– notar dos cosas, que bien podrían ser nuevos temas de investigación: a) neologismos: el blend permite la invención de nuevas palabras, pero siempre a partir de palabras existentes en la lengua, por ejemplo, *empalargas* (*empanada* y *larga* existen por separado en la lengua). b) Disponibilidad del léxico en un contexto alburero: a pesar de que el blend resultante es una palabra que no “existe” o no está registrada en un diccionario, debe “sonar” como una posible. Para ejemplificar retomemos el caso de *mipítíl* (‘mi pito’): dentro de la esfera semántica de la que proviene el término B, el de la medicina, específicamente los medicamentos, se selecciona aquella que se acerca más a un significante existente, como “metil prednisolona” o “isopropil”, entre otras.

#### 4.3. Formas hipersegmentadas e hiposegmentadas

Los tabloncillos del análisis de las formas hipersegmentadas/hiposegmentadas están compuestos por 6 columnas; las dos primeras corresponden al input (TA), o término que se trata de ocultar, y la palabra sobre la que se aplica el reanálisis segmental (TB o output). A diferencia de los blends, la *Exhaustividad* se compara interna y externamente entre TA y TB, y no sobre un tercer elemento, y se puede clasificar como alta, media alta, media y baja. La *Adyacencia* verifica si los elementos de TA conservan el orden lineal original, la *Correspondencia acentual* relaciona el estatus prosódico de TA con TB, marcando sólo si hay desplazamiento, y el *Alineamiento* si los elementos del TA aparecen en los extremos izquierdo o derecho.

El cuadro 4-5 muestra un ejemplo sobre el análisis de los candidatos con base en los criterios mencionados. Mientras que el cuadro 4-6 muestra el análisis en términos de restricciones.

TARGET	SUST. FORMAL	EXHAUSTIVIDAD				ADYACENCIA		CORRESP. ACENTUAL		ALINEAMIENTO		
		Externa		Interna		No	Sí	No	Sí	Izquierda	Derecha	Central
		#	%	#	%							
CULO	Herculano	3 de 4	75	3 de 8	37	x		x				x
ANO	Herculano	3 de 3	100	3 de 8	37		x		x		x	

**Cuadro 4-5.** Análisis de *herculano* a partir de procesos de hipersegmentación e hiposegmentación.

INPUT	OUTPUT	ANTI-FIDELIDAD	R. FIDELIDAD			R. ALINEAM		CORRESP. ACENTUAL	
			DEP-IO	MAX-IO	LIN-IO	Izq.	Der.	No	Sí
Culo	Herculano			*	*			*	
Ano	Herculano	*	*				+		

**Cuadro 4-6.** Análisis del candidato *herculano* con base en las restricciones. Donde \*señala el incumplimiento que cada candidato tiene con respecto a una restricción; +, la preferencia de alineamiento; y \*! que la restricción violada es fatal (lo que elimina al candidato de manera inmediata). DEP-IO, se prohíbe la epéntesis; MAX-IO, elisión; LIN-IO, evitando la metátesis; ALIN-DER, ALIN-IZQ: a favor del linde izquierdo o derecho.

*Herculano* es un ejemplo particular, ya que puede ser un sustituto formal para dos inputs (target) diferentes, *culo* y *ano*. Sin embargo, es mejor candidato para uno de los dos. Veamos:

-Con respecto a *culo*

En TB se expresan 3 de los 4 elementos del input (75% de exhaustividad externa) y equivale a 3 de los 8 elementos de TB (37% exhaustividad interna a TB). No conserva adyacencia ni correspondencia acentual y su alineación es central.

-Con respecto a *ano*

En TB se expresan 3 de los 3 elementos del input (100% de exhaustividad externa) y equivale a 3 de los 8 elementos de TB (37% exhaustividad interna a TB). Sí conserva adyacencia y correspondencia acentual. Su alineación es hacia la derecha, es decir, a final de palabra.

*Herculano* es mejor candidato para el target *culo* ya que expresa menos del TA, no tiene correspondencia acentual, ni conserva la adyacencia original de TA.

Una vez más, encontramos que la restricción de antifidelidad entre el input y el output no es relevante para la construcción de expresiones albureras.

El mismo análisis expresado en el ejemplo anterior fue aplicado a cada uno de las entradas del corpus. El cuadro 4-6 muestra algunos ejemplos de los input analizados.

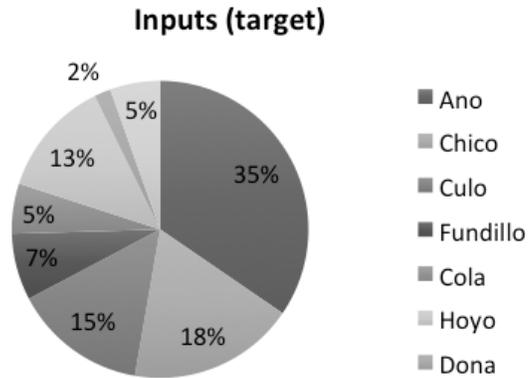
TARGET	SUST. FORMAL	EXHAUSTIVIDAD				ADYACENCIA		CORRESP. ACENTUAL		ALINEAMIENTO		
		Externa		Interna		No	Si	No	Si	Izquierda	Derecha	Central
		#	%	#	%							
ANO	Anubis	2 de 3	66	2 de 6	33	x		x		x		
HOYO	Pollo	2 de 3	66	2 de 4	50		x		x		x	
VERGA	Berenice	3 de 5	60	3 de 8	37		x	x		x		
PITO	Rompopito	4 de 4	100	4 de 9	44		x		x		x	
CHICHI	Chicharrón	3 de 4	75	3 de 7	42	x		x		x		

**Cuadro 4-6.** Ejemplo de análisis de algunos candidatos analizados.

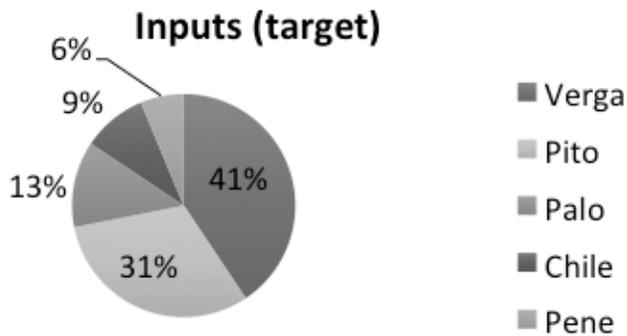
#### 4.3.1. Resultado del análisis de las hipersegmentaciones e hiposegmentaciones

##### a) Sobre los inputs/targets

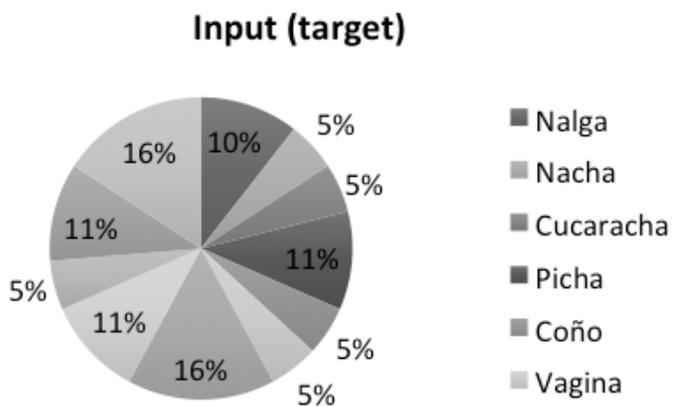
Los inputs datados en el corpus de los sustitutos formales son: ano 19, chico 10, culo 8, fundillo 4, cola 3, 7 hoyo, 1 dona, 3 ojo, para los elementos pasivos relacionados con el ano (figura 4-9); en cuanto a los elementos activos son verga 13, pito 10, palo 4, chile 3, pene 2 (figura 4-10); y otros elementos relacionados con la temática sexual como nalga 2, nacha 1, cucaracha 1, picha 2, coño 1, vagina 1, teta 3, chichis 2, semen 1, mocos 2, huevos, 3 (figura 4-11).



**Figura 4-9.** Diagrama de los inputs de los elementos pasivos.



**Figura 4-10.** Diagrama de los inputs de los elementos pasivos.



**Figura 4-11.** Diagrama de los inputs de otros elementos relacionados con la temática sexual.

Como se puede observar en los diagramas, los targets o inputs sobre los que se aplican más reanálisis segmentales (hipersegmentación/hiposegmentación) son *ano* para los elementos pasivos y *verga* para el miembro activo. Los otros elementos relacionados indirectamente se encuentran más equilibrados porque dependen más del contexto en el que aparecen que de la relación activo-pasiva presente en las contienda albureras (para ver la lista completa de los inputs y su análisis, ver el *Apéndice*).

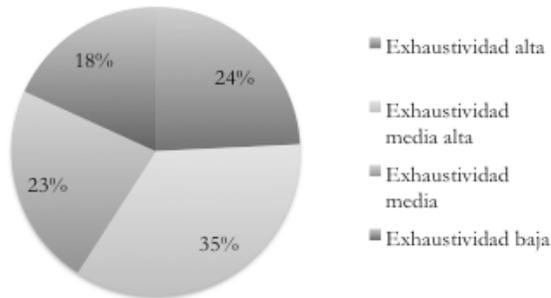
Ahora bien, no es de extrañarse que *ano* sea el input más productivo, ya que hay un juego homofónico con el sufijo *-ano* que forma adjetivos de procedencia o adscripción, un morfema con alta aparición y de fácil acceso léxico, mientras que con las otras palabras no. Con respecto a los elementos activos, la productividad de *verga* consiste en la recuperación de la sílaba inicial, hay varias palabras que comienzan con *ver-/ber-* provenientes de distintos contextos, lo cual la hace altamente productiva.

b) Sobre las restricciones: exhaustividad, adyacencia, correspondencia acentual y alineamiento

*Exhaustividad externa* (cantidad de elementos del input que están presentes en el output): el 32% de los sustitutos conserva por completo todos los elementos que componen el input (exhaustividad alta), el 46% con exhaustividad media alta; 30% con exhaustividad media, y el 24% con exhaustividad baja (figura 4-9).

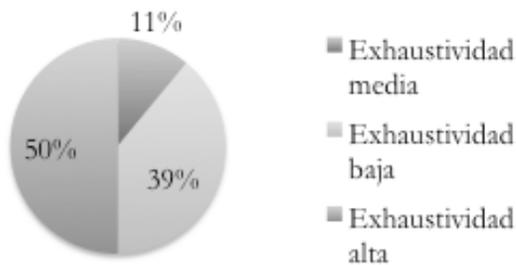
*Exhaustividad interna* (peso que tiene el input dentro del sustituto): en el 11% de los outputs hay una exhaustividad media del input, el 39% con una exhaustividad baja y 50% con exhaustividad alta (figura 4-10).

### Exhaustividad externa



**Figura 4-9.** Resultado en porcentajes sobre la exhaustividad externa en las formas con hipersegmentación e hiposegmentación.

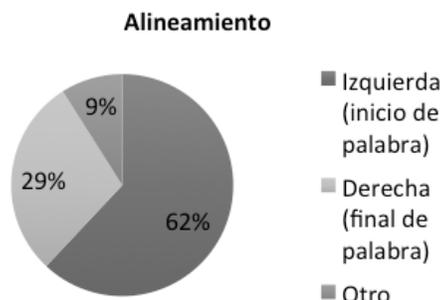
### Exhaustividad interna



**Figura 4-10.** Resultado en porcentajes sobre la exhaustividad interna en las formas con hipersegmentación e hiposegmentación.

*Adyacencia:* el 73% de los outputs no presenta la adyacencia original que tiene el input, es decir, hay truncamientos, epéntesis o prótesis en la secuencia; y el 23% restante sí la conserva. Esto quiere decir que en la mayoría de los candidatos, no es tan evidente el input, por lo que la opacidad es alta.

*Alineamiento:* hay una preferencia hacia el inicio de palabra (67%), izquierda, sobre el final de palabra (30%) (figura 4-11). Estos porcentajes lo que muestran es que resulta más fácil camuflar una palabra al inicio que al final, debido a las posibilidades combinatorias o posibles procesos aplicables si se carga al linde izquierdo que al derecho.



**Figura 4-11.** Relación porcentual del alineamiento

*Correspondencia acentual:* esta restricción está íntimamente relacionada con las otras tres, ya que si lo que se busca es la opacidad, entre menos exhaustividad, adyacencia y alineamiento, más escondida estará la palabra a eludir. Ahora bien, no es de extrañarse que en la mayoría de los candidatos (60%) no haya correspondencia acentual entre el input y el output, ya que la conservación de la sílaba tónica en el mismo lugar no depende del input en sí, sino de las reglas generales de acentuación la lengua española. En otras palabras, el sustituto es regular con el sistema de acentuación general de la lengua o con acento diferente al que tiene normalmente, por ejemplo:

/pe.'ne.lo.pe/ ≠ /'pe.ne/

/en.ber.ga.'du.ra/ ≠ /'ber.ga#'du.ra/

Se podría argumentar que hay ejemplos que sí se corresponden tónicamente, sin embargo, son los menos y no es un asunto de correspondencia tal cual sino de “coincidencia” acentual entre dos entradas léxicas diferentes, por ejemplo:

/a.ga.'pi.to/ = /'pi.to/

Se podría decir que hay “correspondencia”, pero ¿no sería un tanto anómalo encontrar?...

?/a.'ga.pi.to/

ʔ/'a. ga.pi.to/

ʔ/a. ga.pi.'to/

Lo que los ejemplos muestran es que se conserva lo segmental y no lo prosódico, porque aunque se trate de una palabra nueva o inventada en el diálogo alburero, el acento general de la lengua se impone al sustituto, una característica que comparte con los blends.

#### *4.4. Comentarios sobre los procesos suprasegmentales y métricos observados en el corpus*

El apartado anterior concluyó con una cuestión interesante y recurrente en el corpus, el acento. Son varias las teorías que han centrado su interés en la aproximación a la asignación del acento y todas coinciden en que hay razones para considerar que hay una estructura métrica que justifica ciertos patrones observables de asignación acentual regular, es decir, un papel activo para la gramática. Dentro de estos modelos de formalización fonológica se encuentran la Teoría Rítmica Asimétrica (Hayes 1985; McCarthy y Prince 1986), la cual sienta la bases para un estudio de la asignación acentual basado en un inventario limitado de pies métricos y que fue la base para el análisis del acento dentro de la Teoría de la Optimidad (Prince y Smolensky 2004, McCarthy y Prince 1993), paradigma de análisis fonológico dominante en la última década; y la Teoría métrica (Hayes 1987, 1994). Por razones de espacio y de objetivos, no desarrollaré de manera exhaustiva dichas teorías, sino los conceptos que sirvieron como criterios para el análisis de candidatos.

El análisis métrico se basa en la alternancia de sílabas acentuadas y no acentuadas, las cuales forman unidades binarias denominadas *pies métricos*. Los *pies métricos* toman en cuenta dos cuestiones: la naturaleza de los elementos que constituyen el pie métrico (si son sílabas o moras) y la configuración estructural del pie dentro de dos opciones: el yámbico (si el constituyente más prominente es el final) y trocaico (si la prominencia es inicial). Para formar un pie se necesitan dos elementos, los cuales pueden ser dos sílabas

o dos moras<sup>64</sup> (dos sílabas débiles o una sílaba fuerte).<sup>65</sup> Todo pie métrico (tanto silábico como moraico) está constituido por un elemento fuerte y uno débil. Como ya lo mencioné, si el pie tiene prominencia inicial es trocaico si es al final, será yámbico.

Al momento de analizar el corpus y los criterios de alineamiento y adyacencia, es posible notar cierta regularidad en la preferencia a la hora de conservar el input en el linde izquierdo o derecho, ya sea en los blends como en las hipersegmentaciones e hiposegmentaciones. Los resultados del análisis responden a las siguientes preguntas:

¿Qué se conserva del input?

En su mayoría, los inputs son pies trocaicos, es decir, pies con prominencia inicial. Lo cual no es de extrañarse ya que sigue el patrón general de la lengua española [CV CV] con acento en la primera sílaba. La siguiente lista muestra la preferencia de pies de los inputs, tanto de los blends como de las formas hipersegmentadas e hiposegmentadas. La figura 4-12 muestra el porcentaje total de la preferencia en la estructura de los pies:

Trocaico:

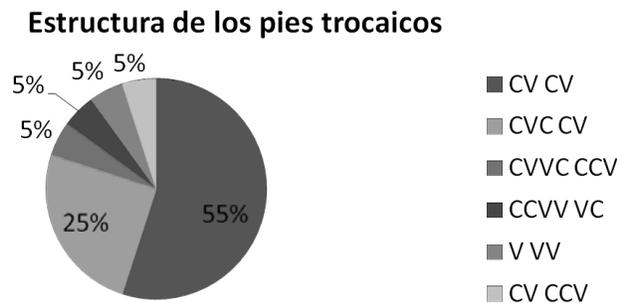
---

<sup>64</sup> Una mora es la unidad que mide el peso silábico, la duración de los segmentos fonológicos que componen la sílaba. Las sílabas, de acuerdo con su estructura moraica, se distinguen en ligeras (monomoraicas), pesadas (bimoraicas) y ultrapesadas (trimoraicas). La división moraica es la siguiente: a) la consonante inicial de la sílaba, no tiene peso; b) el núcleo silábico puede pesar una mora, si es una vocal o consonante corta, o dos, si es una vocal o consonante larga o un diptongo; c) la coda silábica (las consonantes después del núcleo) varían según los lenguajes.

<sup>65</sup> Las sílabas fuertes son las que poseen un núcleo complejo (vocal larga o diptongo) o las trabadas con consonante moraica.

Ano ['V CV]  
 Chico ['CVC CV]  
 Chile ['CV CV]  
 Cola ['CVC CV]  
 Coño ['CV CV]  
 Culo ['CV CV]  
 Culo ['CV CV]  
 Dona ['CV CV]  
 Dura ['CV CV]  
 Gruesa ['CCVV CV]  
 Hoyo ['V VV]

Larga ['CVC CV]  
 Miembro ['CVVC CCV]  
 Nacha ['CV CV]  
 Nalga ['CVC CV]  
 Negra ['CV CCV]  
 Palo ['CV CV]  
 Pene ['CV CV]  
 Picha ['CV CV]  
 Pito ['CV CV]  
 Verga) ['CVC CV]



**Figura 4-12.** Preferencias silábicas

Yámbico

Camote [CV 'CV CV]  
 Longaniza [CVC CV 'CV CV]  
 Fundillo [CVC 'CV CV]

Cucaracha [CV CV 'CV CV]  
 Vagina [CV 'CV CV]

¿Qué tan diferente es el sustituto del target?

Según los resultados del análisis, la cadena segmental mínima requerida es [CV(C)]. Ahora bien, no siempre se encuentra esta estructura, ya que puede consistir de una sola sílaba y la segunda puede estar en coda o inicio de otra sílaba (*aniceto*, *analgésico anaranjado*, *Anastacio*, *Aniceto*, *anillo*, *anis*, *Anubis*), los cuales son V-C (consonante que proviene de la sílaba siguiente)

#### 4.5. *Algunas observaciones sobre otros procesos morfológicos*

Ya mencioné que, sin duda alguna, es posible encontrar una muy buena cantidad de procesos lingüísticos diferentes a los mencionados en esta investigación para formar albures, los cuales van desde el nivel fonológico hasta el semántico. Me resta hacer mención de algunos que, si bien no tienen una incidencia prominente, pertenecen al catálogo de procesos datados en el corpus, entre ellos: la inversión silábica (*gáver-verga*) y procesos morfológicos.

A parte de los procesos de hipersegmentación e hiposegmentación y blends, en el corpus hay casos que presentan procesos morfológicos extras. Dichos mecanismos se aplican en su mayoría sobre sustitutos de base semántica y son de naturaleza derivativa.<sup>66</sup>

No trataré aquí a profundidad el tema, ya que no forma parte de los objetivos, sin embargo, considero pertinente mencionarlos porque bien podrían ser un tema de investigación a futuro. Me delimitaré –entonces– a mencionar someramente algunos procedimientos que se presentaron mientras analizaba el corpus: formaciones de diminutivos y aumentativos en los sustitutos semánticos, así como algunos casos de adjetivación y sustantivación.

Por ejemplo:

Diminutivo: *hoyo-boyito, pequeño-pequeñín, raja-rajita, peluche-peluchín*

Aumentativo: *perol-perolote, panocha-panochón*

Adjetivación: *cachete-cachetón, teta-tetona, largo-largueza*

---

<sup>66</sup> Entendiendo el concepto de derivación en un sentido amplio que incluye también la composición y la parasíntesis. Tradicionalmente el tema de la formación de palabras se inscribía en la Gramática (composición, derivación y parasíntesis), atendiendo sólo a los aspectos morfológicos; modernamente, sobre todo a partir del estudio de Coseriu (1978: 206-264), se inscribe en la Lexicogenesia, atendiendo además a la función y al significado.

Sustantivación sintáctica: *la negra*

Sustantivación de verbos: *la que hace bebés, la que embaraza*

Sólo 15 del total de los sutitutos formales presentan un cambio en el género original del input, por ejemplo, pene (masculino)-Penélope (femenino); verga (femenino)-bergantín/verjel (masculino); palo (masculino)-paleta (femenino), entre otros.

#### 4.5.1. Diminutivo y aumentativo

Es bien sabido que el diminutivo y aumentativo tienen varios valores semánticos, sin embargo, recuperaré tres de los que menciona Bello (1988: I, párr. 212): a) idea de pequeñez/grandeza (aumentativo), b) idea de cariño o compasión (diminutivo) y c) expresión de desprecio o burla. En el corpus se dan dos alomorfos de diminutivos y aumentativo respectivamente: -ito/-ín y -ote/-ón (chiquito/chiquilín; cachetón/(pa)palote).

Con respecto a su valor semántico, los diminutivos se aplican generalmente sobre los elementos receptores, particularmente los relacionados con el ano, quizá con la concepción metafórica de que entre más pequeño es más estrecho y, por lo tanto, el poder del elemento activo se exagera. Asimismo, es posible considerar que al ser el elemento receptor, el diminutivo pueda usarse como muestra de un “falso cariño” hacia éste. El segundo uso del diminutivo, “expresión de desprecio o burla”, se aplica sobre el elemento activo, con la condición de que éste se utilizado para referirse al miembro del contrincante, con la finalidad de hacer hincapié en que las proporciones éste son diminutas, poniendo así en tela de juicio la “hombría” proveniente de uno de los rasgos prototípicos del elemento penetrante, a saber la dimensión (por ejemplo, usar *macanita* para referirse al pene del contrincante). El aumentativo tiene un valor positivo sobre las formas léxicas presentadas, ya que se busca hablar de las dimensiones de dichos elementos. Este sufijo aplicado a los rasgos prototípicos del pene como largo, grueso o grande, los refuerza.

#### 4.5.2. Adjetivación y sustantivación

Otros de los procesos para denominar las partes del cuerpo presentes en el corpus son la adjetivación y la sustantivación de palabras provenientes de sustituciones de base formal; es decir, primero se aplican marcos, frames y esquemas (expuestos en el capítulo dos) sobre ciertos elementos, para así sacar un conjunto de sustitutos de base formal y luego estos son sometidos a los procesos derivativos mencionados.

En el caso de las adjetivaciones tenemos sustitutos con categoría sustantiva que derivan en adjetivos, como *cachete* o *raja* en *cachetón* y *rajada*, y otros casos como *tetona* y *largueza*, este último resultado de la aplicación del sufijo adjetivador *-ez/-eza*.

El otro proceso presente y de uso muy frecuente en el corpus es la sustantivación sintáctica (entendiendo por ésta al proceso de preceder con un artículo la expresión a sustantivar), la cual se puede aplicar sobre adjetivos como *negra*, *larga*, resultando en sustantivos para referirse al pene, por ejemplo *la larga*; o sobre frases verbales que se refieren a ciertas acciones relacionadas metonímicamente con el pene, por ejemplo su capacidad de “embarazar” *la que hace bebés*, *la que embaraza*. Así hay otros ejemplos, como aquellas que hacen alusión al goce *la que gozas*, o a lo que el emisor considera para el receptor *la que mereces*, etc.

#### 4.6. Algunas observaciones sobre el análisis de los sustitutos de base formal

En este capítulo traté de mostrar la manera en la que analicé aquellos sustitutos cuya base de formación no tienen base semántica (exceptuando los procesos derivativos). Primero, ubiqué los procesos de hiposegmentación e hipersegmentación y blending dentro de las teorías que los trataron, para poder así establecer y combinar las metodologías que consideré adecuadas para el análisis del corpus. Abordé los procesos de hipersegmentación e hiposegmentación a partir de la teoría de la segmentación lexical en la oralidad para recuperar el concepto de *habilidad morfológica*, la cual se convierte en una herramienta positiva para la construcción de diversas estructuras dependiendo de los fines que se tengan, especialmente en el albur. Retomé la oposición

lengua escrita/lengua oral para hablar del reconocimiento de los lindes de palabra en la escritura y poder así aplicar los conceptos de *hipersegmentación* e *hiposegmentación* como procesos para la construcción de expresiones albureras. Asimismo, retomé el concepto de *blend* o *fusión* de palabras para denominar y caracterizar a un proceso que estaba regularmente en el corpus.

La TO y la teoría de la correspondencia me sirvieron para poner a competir los candidatos a partir de una serie de restricciones explicadas en los diferentes tablonés. Ya establecidos estos, se vaciaron las entradas y procedí al análisis. Comencé con el análisis de los *blends* para poder observar el peso del input dentro del *blend* y establecer cuáles eran mejores candidatos que otros y con base en qué criterios se basaba dicha selección. Al final de este análisis pude determinar que la jerarquía de restricciones que es la siguiente:

-50% del input en el blend » 50% input-TB » + de 75% del  
input en el peso total del blend

La jerarquía anterior se lee: son mejores candidatos aquéllos cuyo input esté expresado en menos del 50% en todo el blend » el peso del blend está conformado por 50% del input y 50% del término B » peores candidatos en los que el input está expresado en más del 75%.

Procedí después a analizar las formas hipersegmentadas e hiposegmentadas para determinar que los targets más recurridos son *ano* y *verga*, y que los procesos de reanálisis de la segmentación son más productivos que los blends porque los primeros expresan menos del input.

Concluyo esta sección mencionando que:

- En la construcción de expresiones albureras hay una cooperación de los procesos de índole semántica y formal. Es decir, no se puede decir que hay mecanismos meramente

semánticos o meramente formales, la combinación apropiada de ambos enriquece la competencia alburera de un usuario determinado.

- La disponibilidad del léxico que tiene un hablante de determinada lengua también tiene una injerencia importante en la selección de candidatos y mecanismos. Por ejemplo, en los casos de reanálisis segmental, se nota una marcada preferencia por el inicio de la palabra, ya que no hay más que un par de ejemplos ‘envergadura’ de palabras disponibles que terminen en ‘verga’. En otras palabras, en el español son pocas las palabras que terminan con dicha secuencia, pero –por el otro lado– hay una buena cantidad que empieza con la primera sílaba. Caso contrario pasa con ‘ano’ que es mucho más productivo en posición final debido al juego homofónico con el morfema –*ano* como formador de gentilicios. Otro ejemplo que permite notar lo importante que es la accesibilidad es la palabra “vértigo” (para referirse a “verga”), la cual es un buen sustituto formal según las restricciones que consideré, sin embargo, el acceso léxico de esta palabra a una persona alburera es de baja probabilidad.

-La diferencia entre un input y output puede sí seguir una restricción de fidelidad si lo hace de manera gradual; es decir, siempre y cuando en el sustituto no se exprese más del 50% del input o que el sustituto difiera en por lo menos un rasgo distintivo [ano- amor *m*(bilabial) *n* (alveolar); pene-perejil *n* (alveolar, nasal, sonora) y *r* (vibrante simple)].

-La restricción de más alta jerarquía es la de antifidelidad (el output no debe ser idéntico al input). En la evaluación general de los candidatos (previo a su clasificación por tipo de mecanismo utilizado) esta restricción permite dividir los sustitutos en dos tipos de estrategias: si hay fidelidad entre input y output, se requiere la presencia de un elemento extra que sea distractor y, por lo tanto, que no sea idéntico al input, lo cual propicia la aparición de los blends. Si no se viola la antifidelidad, entonces se tratará de formas con reanálisis de la cadena fónica. El problema subyacente de los blends recae en su semántica, ya que a pesar de que el significado se une metafóricamente (recordemos el caso de *hamburguesa*) no tiene un referente extralingüístico, caso contrario a las formas

hipersegmentadas e hiposegmentadas (segunda estrategia), cuyo input sólo está oculto en una palabra con realidad extralingüística (*Penélope* existe).

-El proceso de fusión permite, en cierta medida, la emergencia de nuevas palabras, sin embargo es necesario que el significante sea cercano a una forma existente (*barbacoa-bergacoa*).

-La competencia de un hablante también se expresa en su capacidad de asociación, entre más esferas de conocimiento tenga disponible contará con mayor léxico para los sustitutos.



## CONSIDERACIONES FINALES

Al principio mencioné que durante mucho tiempo, el tema o mejor dicho las manifestaciones lingüísticas enmarcadas en los contextos albureros fueron estigmatizadas como un uso especial de personas de “baja clase social” que “desconocían” el sistema general de la lengua española, un lugar común con el que se solían asociar. Sin embargo, el estudio que intenté desarrollar trata de sacar a los albures del lugar confinado a los estudios culturales para mostrar el fino imbricado lingüístico con el que cuentan y demostrar que los usuarios de esta forma particular de intercambio utilizan recursos tan complejos como los que usan los poetas, no con la misma finalidad pero sí quizá con la misma maestría.

A manera de corolario se puede decir que la palabra *albur* tiene, por lo menos, dos acepciones generales, una cultural y una lingüística.

El albur como práctica cultural comunicativa característica de los hablantes de español mexicano consiste en un juego simbólico, una contienda verbal entre dos individuos, por lo regular ambos del género masculino, en la que se ponen en juego dos cuestiones primordiales del imaginario colectivo mexicano: el poder y la sexualidad, en especial la masculinidad-virilidad de los contrincantes. El ganador de dicho enfrentamiento es aquel que demuestra mayor destreza lingüística, mayor capacidad de improvisación y de creatividad, y logra callar a su adversario. Ese silencio simboliza una especie de asunción sexual metafórica del perdedor, digamos se somete.

Como práctica comunicativa se refiere a un evento de interacción verbal específico, es decir, una rutinización-concretización verbal de la práctica alburera que está conformado por diversos turnos de habla en los que se intercambian varias expresiones, algunas de las cuales pueden tener más de un sentido, uno siempre sexual. La interpretación de dichas expresiones como una invitación a iniciar una contienda alburera depende de la lectura que privilegia el receptor.

El albur es estructura lingüística compleja compuesta por sintagmas que contienen *expresiones albureras*, expresiones susceptibles de interpretarse de manera sexual gracias a los mecanismos o estrategias lingüísticas que aseguran su asociación con esa esfera, y que permite dentro de un contexto de uso alburero, establecer el juego entre sus participantes.

Para asegurar que se realice de esta manera, cuenta con una serie de componentes y características que garantizan que sean entendidas así. Dichos mecanismos pueden ser aplicados en uno o en varios niveles de la lengua, por ejemplo, desde un léxico-semántico hasta uno morfofonológico. Sin embargo se puede generalizar que para la construcción de expresiones albureras se recurre a dos procesos: de *sustitución* formal y semántica; y *fusión* formal y semántica.

Las expresiones albureras pueden ser estudiadas en el campo general de las sustituciones léxicas; en ellas, los sustitutos léxicos de las expresiones albureras comparten con otros fenómenos de la lengua general, como los eufemismos, ciertas características que –en un principio– los harían pasar por la misma cosa; sin embargo, se diferencian unos de otros a partir de la aplicación de marcos, dominios especializados y MCI diversos que crean un espacio mental de una sexualidad que llamé alburera, pues deben estar presentes las condiciones preparatorias y procedimentales requeridas para que se lleve a cabo. Lo anterior tiene como consecuencia que nos refiramos a “diferentes” sexualidades, cada una motivada por diversas causas, por ejemplo, en el caso del eufemismo, por el tabú a la mención directa de las partes del

cuerpo (sexualidad tabuizada), y en el albur, por las propias reglas del juego (sexualidad alburera).

La especificidad de cada una de las sexualidades abre la posibilidad de construir un espacio mental específico donde los elementos que de él son partícipes tienen rasgos específicos. A pesar de que en la lengua general estos elementos pueden ser usados en otros contextos, en un dominio particular se desenvuelven de manera diferente. Por ejemplo, gracias a la emergencia del *blend*: el pene –aparte de ser concebido como una parte funcional del cuerpo– también puede ser visto como herramienta penetradora en los albures, mientras que la vagina y el ano, percibidos como “hoyo/agujero”, son vistos como elementos receptores o pasivos de la copulación. Estas conceptualizaciones permiten superponer varios rasgos para que los elementos pertenecientes a naturalezas diferentes puedan convivir en un mismo espacio.

La jerarquía para evaluar los candidatos a sustituir semánticamente las alusiones directas de la sexualidad son de naturaleza pragmática, ya que los hablantes seleccionan los ítems más óptimos para el contexto en el que se encuentren.

Otra de las estrategias de construcción es la fusión (o *blend*). Su productividad es media, ya que una cantidad importante de ellos expresan en su composición un alto porcentaje del input o término a eludir, lo que significa que son de opacidad baja. Idealmente, en un *blend* hay cooperación equilibrada entre un término A y uno B, si bien alguno de los dos aporta máximo un 10% más que el otro, la diferencia se compensa ya que el *blend* hereda el estatus prosódico general del español (el análisis mostró que generalmente se conserva el del término B, ya que es una estrategia más de la que se puede valer para ocultar la palabra a eludir). Estas observaciones nos permiten establecer una jerarquía de restricciones dentro de los candidatos a blends de las expresiones albureras:

- 50% de TA en el blend » 50% TA-TB » + de 75% del target (TA) en el peso total del blend

Esto quiere decir que son mejores candidatos aquéllos cuyo input esté expresado en menos del 50% en todo el blend » el peso del blend está conformado por 50% del input

y 50% del término B » peores candidatos en los que el input está expresado en más del 75%.

A lo largo de esta investigación también pude notar que en la construcción de expresiones albureras hay una cooperación de los procesos de índole semántica y formal. Es decir, no se puede decir que hay mecanismos meramente semánticos o meramente formales, la combinación apropiada de ambos enriquece la competencia alburera de un usuario determinado.

La disponibilidad del léxico que tiene un hablante de determinada lengua también tiene una injerencia importante en la selección de candidatos y mecanismos. Por ejemplo, en los casos de reanálisis segmental, se nota una marcada preferencia por el inicio de la palabra, ya que no hay más que un par de ejemplos *envergadura* de palabras disponibles que terminen en *verga*. En otras palabras, en el español son pocas las palabras que terminan con dicha secuencia, pero –por el otro lado– hay una buena cantidad que empieza con la primera sílaba. Caso contrario pasa con *ano* que es mucho más productivo en posición final debido al juego homofónico con el morfema *–ano* como formador de gentilicios. Otro ejemplo que permite notar lo importante que es la accesibilidad es la palabra “vértigo” (para referirse a “verga”), la cual es un buen sustituto formal según las restricciones que consideré, sin embargo, el acceso léxico de esta palabra a una persona alburera es de baja.

-La diferencia entre un input y output puede sí seguir una restricción de fidelidad si lo hace de manera gradual; es decir, siempre y cuando en el sustituto no se exprese más del 50% del input o que el sustituto difiera en por lo menos un rasgo distintivo [ano- amor *m*(bilabial) *n* (alveolar); pene-perejil *n* (alveolar, nasal, sonora) y *r* (vibrante simple)].

-La restricción de más alta jerarquía es la de antifidelidad (el output no debe ser idéntico al input). En la evaluación general de los candidatos (previo a su clasificación por tipo de mecanismo utilizado) esta restricción permite dividir los sustitutos en dos tipos de

estrategias: si hay fidelidad entre input y output, se requiere la presencia de un elemento extra que sea distractor, lo cual propicia la aparición de los blends. Si no se viola la antifidelidad, entonces se tratará de formas con reanálisis de la cadena fónica. El problema subyacente de los *blends* recae en su semántica, ya que a pesar de que el significado se une metafóricamente (recordemos el caso de *hamburguesa*) no tiene un referente extralingüístico, caso contrario a las formas hipersegmentadas e hiposegmentadas (segunda estrategia), cuyo input sólo está oculto en una palabra con realidad extralingüística (*Penélope* existe).

-El proceso de fusión permite, en cierta medida, la emergencia de nuevas palabras (*blends*), sin embargo es necesario que el significante sea cercano a una forma existente (*barbacoa-bergacoa*).

-La competencia de un hablante también se expresa en su capacidad de asociación, entre más esferas de conocimiento tenga disponible contará con mayor léxico para los sustitutos.

-Una expresión alburera se define por estar inmersa en un contexto alburero, así como la opacidad requerida que éste requiere, adquiere su valor dentro de todo el sintagma.

A lo largo de esta investigación fueron surgiendo nuevas dudas y, sobre todo, temas de investigación potenciales que dejaron claro que el albur es tierra fértil para estudios multidisciplinarios o estudios más especializados que enriquezcan el conocimiento que se tiene sobre éste, no sólo como un fenómeno lingüístico sino como un fenómeno cultural presente en la sociedad mexicana. Las respuestas sobre por qué o con qué finalidad lo llevamos a cabo tendrán que responderlas otros investigadores.

## BIBLIOGRAFÍA

### BÁSICA

#### CAPÍTULO I y II

- ◆ Bally, Charles (1957). *El lenguaje y la vida*. Buenos Aires, Argentina: Losada.
- ◆ Beristáin, Helena (1977). *Guía para la lectura comentada de textos literarios*. México: UNAM.
- ◆ Beristáin, Helena (1995). *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa.
- ◆ Beristáin, Helena (2001). El albur, espacio carnavalesco que el pueblo se concede. *Gaceta UNAM*. p. 9.
- ◆ Beristáin, Helena (2001). La densidad figurada del lenguaje alburero. *Logos. Revista de retórica y teoría de comunicación* I (1). pp. 53-60.
- ◆ Correa Jiménez Nataly, Mancera Rodríguez Jennifer (2009). *La práctica del piropo en los trabajadores de la construcción que laboran en la ciudad de Bogotá*. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- ◆ De Saussure, Ferdinand (1945). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires, Argentina: Losada.
- ◆ Eguren Gutiérrez, Luis (1987). *Aspecto lúdico del lenguaje. La jitanjáfora, problema lingüístico*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- ◆ Escandell Vidal, Victoria (2007). *Apuntes de semántica léxica*. España: UNED.
- ◆ Fernández Perera, Manuel (1995). El macho y el machismo. En Florescano, Enrique (ed.). *Mitos mexicanos*. México: Editorial Aguilar.
- ◆ Fuentes, Carlos (2005). Tiempo mexicano. En Bartra, Roger. *Anatomía del mexicano*. México: De bolsillo.
- ◆ García Murga, Fernando (2002). *El significado: una introducción a la semántica*. España: Lincoln Europa.
- ◆ García-Page Sánchez, Mario (1990). Juegos lingüísticos en Gloria Fuertes (poesía). *RILCE* VI (2). pp. 211-243.
- ◆ García-Page Sánchez, Mario (1993). La función lúdica en la lengua de los refranes. *Paremia* (2). pp. 51-58.
- ◆ Garfér, José Luis, Fernández, Concha (1993). *Adivinancero temático español. Vegetales*. Madrid: Taurus.

- ◆ Grice, Paul H. (1975). *Logic and Conversation*. En Grice, Paul (1989). *Studies in the Way of Words*. USA: Harvard University Press.
- ◆ Gumperz, J (1978). *Sociocultural knowledge in conversational inference. 28<sup>th</sup> Annual round table monograph series on language and linguistics*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- ◆ Gumperz, J (1982). The linguistic bases of communicative competence. En Deborah Tannen (ed.). *Analyzing Discourse: Text and Talk. Georgetown University Round Table on Languages and Linguistics 1981*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- ◆ Hernández, Víctor (2006). *Antología del albur*. Charleston, USA: Booksurge Publishing.
- ◆ Hopper, Paul (1987). Emergent grammar. *Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society 13*.
- ◆ Huizinga, Johan (1985). *Homo Ludens*. Madrid: Alianza
- ◆ Lyons, John (1983). *Lenguaje, significado y contexto*. Barcelona, Buenos Aires, México: Ediciones Paidós.
- ◆ Lyons, John (1989). *Semántica*. Barcelona: Editorial Teide.
- ◆ Lyons, John (1993). *Introducción al lenguaje y a la lingüística*. Barcelona: Editorial Teide.
- ◆ Lyons, John (1997). *Semántica lingüística: una introducción*. Barcelona, Buenos Aires, México: Ediciones Paidós.
- ◆ Moreno Fernández, Francisco (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- ◆ Otaola Olano, Concepción (2005). *Lexicología y semántica léxica. Teoría y aplicación a la lengua española*. España: Ediciones Académicas.
- ◆ Paz Battaner Arias (ed.) (2002). *Diccionario de uso del español de América y España*. Barcelona: SPES Editorial/Vox.
- ◆ Paz, Octavio (1995). El peregrino en su patria. Historia y política de México. En Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ◆ Real Academia de la Lengua Española (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. España: Espasa Calpe.
- ◆ Ullman, Stephen (1967). *Semántica*. Madrid: Aguilar.
- ◆ Ynduraín, Francisco (1974). Para una función lúdica en el lenguaje. En *Doce ensayos sobre el lenguaje*. Madrid: Rioduero. pp. 215-227.

### CAPÍTULO III

- ◆ Academia Mexicana de la Lengua (2012). *Diccionario de mexicanismos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ◆ Beristáin, Helena (1995). *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa.
- ◆ Diez de Urdanivia, Fernando (2011). *Su majestad el albur*. México: LUZAM.
- ◆ Escandell Vidal, Victoria (2007). *Apuntes de semántica léxica*. España: UNED.

- ◆ Fauconnier, Gilles, Turner, Mark (1995). Conceptual Integration and Formal Expression. En Mark Johnson (ed.). *Journal of Metaphor and Symbolic Activity* 10 (3). pp. 183-204.
- ◆ Fillmore, Charles (1976). Frame Semantics and the nature of language. En Steven R. Harnad, Horst Steklis, Lancaster Jane (eds.). *Origins and Evolution of Language and Speech*. New York: Annals of the NY Academy of Sciences 280. pp. 20-32.
- ◆ Flores Rivera, Salvador (ed.). *El cancionero de Chava Flores*. México: AGELESTE.
- ◆ Freud, Sigmund (1981). *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Madrid: Alianza Editorial.
- ◆ Guérios Mansur, Rosario Farani (1979). *Tabus lingüísticos*. Sao Paulo, Brasil: Ed. Nacional-Ed. Da Universidade Federal do Paraná.
- ◆ Hernández, Víctor (2006). *Antología del Albur*. Charleston, USA: Booksurge publishing.
- ◆ Jiménez, Armando (1958). *Picardía Mexicana*. México: Libromex editores.
- ◆ Lakoff, George (1987). *Woman, Fire and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- ◆ Lara Ramos, Luis Fernando (1996). *Diccionario del español Usual en México*. México: COLMEX.
- ◆ Le Guern, Michel (1973). *Sémantique de la métaphore et de la métonymie*. France: Librairie Larousse 1973
- ◆ Luna Traill, Elizabeth, Viguera Ávila, Gloria Baez Pinal (2005). *Diccionario básico de lingüística*. México: UNAM.
- ◆ McCarthy John, Prince Alan (2002). *Faithfulness and reduplicative identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ◆ Moreno Fernández, Francisco (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- ◆ Obler Loraine, Gjerlow Kris (2000). *Language and the brain*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ◆ Prince, Alan (1998). *Foundations of Optimality Theory*. Japan: Phonology Forum Kobe University.
- ◆ Prince, Alan, Smolensky, P. (1993). *Optimality Theory. Constraint interaction in Generative Grammar*. Massachusetts-Oxford: Blackwell.
- ◆ Pró, Eduardo (2012). *Anatomía clínica*. Buenos Aires: Panamericana.
- ◆ Real Academia Nacional de Medicina. *Diccionario de términos médicos*. México: Panamericana. Disponible en: <http://dtme.ranm.es/index.aspx>.
- ◆ Rochette, Lucie (1999). *Construcción del significado en el mensaje publicitario, elementos gramaticales que permiten el proceso cognoscitivo*. Tesis de maestría en Lingüística Hispánica. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ◆ Sweetser, E (1990). *From Etymology to Pragmatics: Metaphorical and Cultural Aspects of Semantic Structure*. Cambridge: Cambridge University Press.

- ◆ Ullman, Stephen (1967). *Semántica*. Madrid: Aguilar.

#### CAPÍTULO IV

- ◆ Alario, F., Segui, J., Ferrand, L. (2000). Semantic and associative priming in picture naming. *Quarterly Journal of Experimental Psychology*, 53A. pp. 741-764.
- ◆ Aronoff, M. (1974). *Word structure*. Cambridge, Massachusetts: MIT.
- ◆ Charaudeau, Patrick, Mainguenu, Dominique (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortú Editores.
- ◆ Correa J., Dockrell, J. (2007). Unconventional Word segmentation in Brazilian children's early text production. *Springer Science Read Writ* (20). pp. 815-831.
- ◆ Dockrell, J., Messer, D. (2004). Lexical acquisition in the early school years. En R. A. Berman (ed.). *Language development across childhood and adolescence*. Amsterdam: John Benjamins. pp. 35-52.
- ◆ Ferreiro, E. (1999). Oral and written words: Are they the same units? En T. Nunes (ed.). *Learning to read: An integrated view from research and practice*. Dordrecht: Kluwer Academic. pp. 3-14.
- ◆ Ferreiro, E., Pontecorvo, C. (1996). Os limites entre as palavras. En Ferreiro, E., Pontecorvo, C., Moreira, N., Hidalgo, G. (eds.). *Chapeuzinho vermelho aprende a escrever*. Sao Paulo, Brasil: Ática. pp. 38-66.
- ◆ Ferreiro, E., Teberosky, A. (1982). *Literacy before schooling*. London: Heinemann Educational.
- ◆ Garlock, V., Walley, A., Metsala, J. (2001). Age-of-acquisition, word frequency and neighborhood density effects on spoken word recognition: Implications for the development of phoneme awareness and early reading ability. *Journal of Memory and Language*, 45. pp. 468-492.
- ◆ Gries, Stefan (2012). Quantitative corpus data on blend formation: psycho- and cognitive-linguistic perspectives. En Renner, V., Maniez, F., Arnaud, P. (eds.). *Cross-disciplinary perspectives on lexical blending*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter. pp. 145-167.
- ◆ Luna Traill, Elizabeth, Viguera Ávila, Gloria Baez Pinal (2005). *Diccionario básico de lingüística*. México: UNAM.
- ◆ Marslen-Wilson, W. D., (1984). Function and processing in spoken word recognition: a tutorial review. En Bouma, H., Bouwhuis, D. G. (eds.). *Attention and Performance X: Control of Language Processing*. Hillsdale NJ: Erlbaum.
- ◆ Marslen-Wilson, W. D., Tyler, L. K. (1980). The temporal structure of spoken language understanding. *Cognition*, 8. pp. 1-71.
- ◆ Marslen-Wilson, W. D., Warren, P. (1994). Levels of perceptual representation and process in lexical access: words, phonemes, and features. *Psychol Rev* 101(4): 653-75.

- ◆ Marslen-Wilson, W. D., Welsh, A. (1978). Processing interactions and lexical access during word recognition in continuous speech. *Cognitive Psychology* 10. pp. 29-63.
- ◆ McCarthy, J., Prince, A. (1995). *Faithfulness and reduplicative identity*. Rutgers: Rutgers University.
- ◆ McCarthy, J., Prince, A. (1999). Faithfulness and identity in Prosodic Morphology. En Kager, R., van der Hulst, H, Zonneveld, W. (eds.). *The Prosody-Morphology Interface*. Cambridge: Cambridge University Press. , , pp. 218-309
- ◆ McClelland, Elman, (1986). *The TRACE Model of Speech Perception*. University of California: Cognitive Psychology.
- ◆ Molinari Marotto, C. (1998) *Introducción a los modelos cognitivos de la comprensión del lenguaje*, Buenos Aires: Eudeba.
- ◆ Real Academia de la Lengua Española (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. España: Espasa Calpe.
- ◆ Segui, J., Ferrand, L. (2000). *Leçons de parole*. Paris: Odile Jacob.
- ◆ Selkirk, E. (1982). *The syllable*. Vol. 2. Dordrecht: Foris. pp. 337-385.
- ◆ Varela Ortega, S. (2005). *Morfología léxica: la formación de palabras*. Madrid: Gredos.
- ◆ Walley, A., Smith, L., Jusckcyk, P. (1986). The role of phonemes and syllables in the perceived similarity of speech sounds for children. *Memory and Cognition*, 14. pp. 220-229.
- ◆ Wittgenstein, Ludwig (1973). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Grijalbo.

#### COMPLEMENTARIA

- Alarcón, A. (1978). *El habla popular de los jóvenes de la Ciudad de México*. México: Costa-Amic.
- Alatorre, Antonio (2005). “El idioma de los mexicanos” en *Cultura Urbana* (mayo junio 2005). México: UACM (I) Núm. 4.
- Alcina Franch, E., Blecua, J.M. (1995). *Gramática Española*. Barcelona: Ariel.
- Alvar Ezquerro, M. (1996). *La formación de palabras en español*. Madrid: Arco Libros.
- Apte, M.L. (1985). *Humor and laughter: An anthropological approach*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Attardo, Salvatore (2005). *Humor: Handbook of pragmatics 2003-2005*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company
- Attardo, S., Chananne, J. C. (1992). *Joke as a text type in Humor*. Internacional Humor Research. 5 (1-2), 165-176.
- Bartra, Roger (2005). *Anatomía del mexicano*. México: De bolsillo.
- Beinhauer, Werner (1958). *El español coloquial*. Madrid: Gredos, 1968.

- Beinhauer, Werner (1973). *El humorismo en el español hablado. Improvisadas creaciones espontáneas*. Madrid: Gredos.
- Bello, Andrés (1988). *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. España: Arco libros.
- Cabré, M.T. (1993). *La Terminología. Teoría, metodología y aplicaciones*. Barcelona: Editorial Antártida/Empuries.
- Cabré, M.T., Bayà, M.R., *et al.* (2002). “Evaluación de la vitalidad de una lengua a través de la neología: a propósito de la neología espontánea y de la neología planificada”, en *Lexic i Neologia*, Barcelona, Observatori de Neologia. Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra, 2002, pp.159-201.
- Cardero García, Ana María, *El neologismo en la cinematografía mexicana*, México, UNAM FESACATLÁN, 1993.
- Cardero García, Ana María (2004). *Lingüística y terminología*. México: UNAM.
- Cardero García, Ana María (2003). *Terminología y procesamiento*. México: UNAM.
- Castillo Hernández, Filiberto (1997). *Fundamentos de fonología*. México: Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán-UNAM.
- Coseriu, Eugenio (1986). *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, Eugenio (1978). *Gramática, Semántica, Universales. Estudios de lingüística funcional*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, Eugenio (1962). *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Gredos.
- Díaz Guerrero, Rogelio (1990). *Psicología del mexicano*. Trillas: México.
- Eguren Gutiérrez, Luis (1987). *Aspecto lúdico del lenguaje. La jitanjáfora, problema lingüístico*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Esquivel, Laura. “Voluptario; el pincel alburero de mi ser” en *La Jornada* 4660, México. p. 28.
- Fernández Perera, Manuel (1995). “El macho y el machismo” en Florescano, Enrique (ed.). *Mitos mexicanos*. México: Ed. Aguilar.
- Fernández-Sevilla, Julio (1974). *Problemas de Lexicografía actual*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo Series Minos XIX.
- Freud, Sigmund (1977). *Tótem y tabú*. Madrid: Alianza.
- Fuentes, Mary, Constanza Gerding, *et al.* (2009). Neología léxica: reflejo de la vitalidad del español de Chile. Chile: Revista de Lingüística Teórica y Aplicada, 47 (1). pp. 103-124.
- Garasa, L. (1950). *En torno a lo cómico y el juego de palabras*. Argentina: Boletín de la Academia Argentina de Letras, XIX. pp.219-236.
- Garvin, Paul, Lastra, Yolanda (1984). *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. México: Lecturas Universitarias UNAM, 20.
- Gili Gaya, Samuel (2003). *Curso superior de sintaxis española*. Madrid: VOX.
- Givón, T. (2001). *Syntax. An introduction*. Amsterdam: John Benjamins.
- Gómez Gómez, Anón. *En albur no compito*, México, Hermanos editores.

- González Calvo, J., Montero Curiel, L., (eds.) (1999). *Actas V Jornadas de Metodología y Didáctica de la Lengua Española: El neologismo*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Hernando Cuadrado, Luís Alberto (1995). *Introducción a la teoría y estructura del lenguaje*. Madrid: Verbum editorial.
- Hernanz, Ma. Llúisa, Brucar, José (1987). *La sintaxis. Principios teóricos. La oración simple*. Barcelona: Crítica.
- Jakobson, Roman (1981). *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral.
- Jespersen, Otto (1947). *Humanidad, nación, individuos desde el punto de vista lingüístico*. Buenos Aires: Revista de Occidente Argentina.
- Johansson, Patrick (2006). "Cuecuehcúicatl". *Canto travieso: un antecedente de ritual prehispánico del albur mexicano*. México: Revista de Literaturas Populares, VI (1).
- Johansson, Patrick (2002). *Dialogía, metáforas y albuces en cantos eróticos nabuas del siglo XVI*. México: Revista de Literaturas Populares, XII (2). pp. 7-48.
- Kany, Charles E. (1969). *Semántica hispanoamericana*. Madrid: Gredos.
- Lang Mervyn, F. (1990). *Formación de palabras*. Madrid: Cátedra.
- Lara Ramos, Luis Fernando. *Del análisis semántico en Lexicografía*. México: COLMEX.
- Lara Ramos, Luis Fernando (2006). *Curso de lexicología*. México: COLMEX.
- Lope Blanch, Juan (1953). *Observaciones sobre la sintaxis del español hablado en México*. México: Publicaciones del Instituto Hispano Mexicano de Investigaciones Científicas.
- López Morales, Humberto (1997). "Papel del nivel sociocultural y del estilo lingüístico en el uso del eufemismo" en Moreno Fernández, Francisco (ed.), *Trabajos de sociolingüística hispánica*. Alcalá: Universidad de Alcalá.
- Lorenzo, Emilio (1980). *El español de hoy, lengua en ebullición*. Madrid: Gredos.
- Mahadev, L. A. (1985). *Humor and Laughter. An Anthropological approach*. London: Elsevier.
- Martin, R. A. (2007). *The psychology of humor: an Integrative Approach*. London: Elsevier.
- Metsala, J.L., Walley, A.C. (1998). "Spoken vocabulary growth and the segmental restructuring of lexical representations: Precursors to phonemic awareness and early reading ability" en Metsala, J.L., Ehri, L.C. (eds.). *Word recognition in beginning literacy*. Mahwah, New Jersey: Erlbaum. pp. 89-120.
- Metsala, J. L. (1999). *Young children's phonological awareness and nonword repetition as a function of vocabulary development*. Journal of Educational Psychology, 91, 3-19.
- Metsala, J.L. (1997). *An examination of word frequency and neighborhood density in the development of spoken word recognition*. Memory and Cognition, 25, 47-56.
- Metsala, J.L. (1997). *Spoken word recognition in reading disabled children*. Journal of Educational Psychology, 89, 159-169.

- Metsala, J.L. (2011). "Lexical reorganization and the emergence of phonological awareness" en Neuman, S.B., Dickenson, D.K. (eds.). *Handbook of Early Literacy Research*, V. 3. New York: Guilford Press.
- Metsala, J.L., Chisholm, G. (2010). *The influence of lexical status and neighborhood density on children's nonword repetition*. *Applied Psycholinguistics*, 31, 489-506.
- Metsala, J.L., Stanovich, K.E., Brown, G.D.A. (1998). *Regularity effects and the phonological deficit model of reading disabilities: A meta-analytic review*. *Journal of Educational Psychology*, 90, 279-293.
- Metsala, J.L., Stavrinos, D., Walley, A.C. (2009). *Children's spoken word recognition and contributions to phonological awareness and nonword repetition: A one-year follow-up*. *Applied Psycholinguistics*, 30, 101-121.
- Monsiváis, Carlos (1984). *La vida es un camote, agarre su derecha (y asegure su identidad nacional)*. en México: Proceso 392. pp. 57-59.
- Moreno de Alba, J. G. (1978). "Dialectología mexicana: algunos fenómenos morfológicos explicables por el nivel sociocultural" en *Lingüística y educación (Actas del IV Congreso de la ALFAL, Lima 1975)*. Lima: AFAL. pp. 495-502.
- Moreno de Alba, J.G. (2000). *El español en América*. México: FCE.
- Moreno Quibén, Norberto. *Semántica y lexicología de la lengua española*. España: UNED.
- Payne, T. (1997). *Describing morphosyntax: A guide for field linguists*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pérez Martínez, Herón (2004). *Refranero mexicano*. México: FCE.
- Quilis, Antonio, Fernández, Joseph (1990). *Curso de fonética y fonología españolas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Textos universitarios No. 4.
- Ramos, Samuel (1987). *El perfil del hombre y la cultura en México*. México: UNAM-SEP, Lecturas Mexicanas 92.
- Raskin, V. (1985). *Semantic mechanism of humor*. Dordrecht: Reídle.
- Rodríguez Estrada, Mauro (1999). *Creatividad lingüística. Diccionario de eufemismos*. México: Pax.
- Rondeau, Guy (1983). *Introduction à la terminologie*. Québec: Gaëtan Morin Éditeur.
- Sandoval, Lisandro (1930). *Diccionario de raíces griegas y latinas y de otros orígenes del idioma español*. Guatemala.
- Santamaría, Francisco (1974). *Diccionario de mejicanismos*. México: Editorial Porrúa.
- Seco, Manuel (1970). *Arniches y el habla de Madrid*. Madrid-Barcelona: Alfaguara.
- Spencer, Andrew (1991). *Morphological Theory*. Oxford: Blackwell.
- Torres Sánchez, Ma. Ángeles (1999). *Aproximación pragmática a la ironía verbal*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Varela Ortega Soledad. *Fundamentos de morfología*. Madrid: Síntesis.

- Vergara Figueroa, César (1977). *Apodos, la reconstrucción de identidades. Estética del cuerpo, deseo, poder y psicología popular*. México: INAH.
- Yule, George (2007). *El lenguaje*. Barcelona: Akal.

#### TESIS CONSULTADAS

- Álvarez Díaz de León, Germán (1976). *Una nota a cerca de los albures*. Tesis de licenciatura para obtener el grado de Licenciado en Psicología. México: UNAM-Facultad de Psicología.
- Aragón Vargas, Carlos Alberto (2000). *El humor y su connotación sexual de poder y agresión*. Tesis de licenciatura para obtener el grado de Licenciado en Psicología. México: UNAM- Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala.
- Ramírez Rosas, Jesús Alberto (1997). *El albur, fenómeno cultural pícaro popular mexicano*. Tesis de licenciatura para obtener el grado de Licenciado en Ciencias de la Comunicación. México: UNAM-Facultad de Ciencias Políticas.
- Reyes Rosas, Julio César (2006). *Eufemismo: matiz de la palabra. Ejemplificado con una selección del "Vocabulario mexicano relativo a la muerte" de Juan M. Lope Blanch*. Tesis de licenciatura para obtener el grado de Licenciado en Lengua y literaturas hispánicas. México: UNAM-Facultad de Estudios Superiores Acatlán.
- Suárez Ávila, Paola Virginia (2005). *El humor de la sociedad mexicana (1940-1950) visto a través del cine cómico y sus héroes* Tesis de licenciatura para obtener el grado de Licenciado en Historia. México: UNAM-Facultad de Filosofía y Letras.

#### RECURSOS EN INTERNET

<http://albures.blogspot.com/2004/12/los-albures-de-esta-semana.html>  
<http://www.albures.com.mx/>  
<http://www.albures.net>  
<http://www.biblioteca.universia.net/ficha.do?id=35527664>  
<http://www.cvc.cervantes.es>  
[http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?tipo\\_busqueda=CODIGO&clave\\_revista=1727](http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?tipo_busqueda=CODIGO&clave_revista=1727)  
<http://www.es.wikipedia.org>  
<http://elies.rediris.es/>  
<http://www.materialesdelengua.org/LENGUA/lexico/vulgarismos/vulgarismos.htm>  
<http://www.proel.org/>  
<http://www.rae.es>  
[http://revistas.colmex.mx/revista.jsp?id\\_revista=9](http://revistas.colmex.mx/revista.jsp?id_revista=9)  
<http://www.scielo.cl>  
<http://www.uned.es/sel/revista.html>  
[http://www.upv.es/dla\\_revista/](http://www.upv.es/dla_revista/)

# APÉNDICE

## A. Análisis del miembro activo

TARGET	SUST. FORMAL	EXHAUSTIVIDAD				ADYACENCIA		CORRESP. ACENTUAL		ALINEAMIENTO		
		Externa		Interna		No	Sí	No	Sí	Izquierda	Derecha	Central
		#	%	#	%							
PENE	Penélope	4 de 4	100	4 de 8	50		x		x		x	
	Pensamiento	3 de 4	75	3 de 11	27		x		x		x	
VERGA	Berenice	3 de 5	60	3 de 8	37		x		x		x	
	Berenjena	3 de 5	60	3 de 9	33		x		x		x	
	Bergamota	5 de 5	100	5 de 9	55		x		x		x	
	Bergantín	5 de 5	100	5 de 9	55		x		x		x	
	Elber	3 de 5	60	3 de 5	60		x		x			x
	Envergadura	5 de 5	100	5 de 11	45		x		x			x
	Gáver	5 de 5	100	5 de 5	100	x			x			x
	Verdolaga	3 de 5	60	3 de 9	33		x		x		x	
	Verdura	3 de 5	60	3 de 7	42		x		x		x	
	Vergara	5 de 5	100	5 de 7	71		x		x		x	
	Vergonzoso	4 de 5	80	4 de 10	40		x		x		x	
Vergüenza	4 de 5	80	4 de 9	44		x		x		x		
Verjel	3 de 5	60	3 de 6	50		x		x		x		
PITO	Agapito	4 de 4	100	4 de 7	57		x		x			x
	Mipitil	3 de 4	75	3 de 7	42		x		x			x
	Pepito	4 de 4	100	4 de 6	66		x		x			x
	Pitón	4 de 4	100	4 de 5	80		x		x		x	
	Pitorcas	4 de 4	100	4 de 8	50		x		x		x	
	Pitufo	3 de 4	75	3 de 6	50		x		x		x	
	Pitulo	3 de 4	75	3 de 6	50		x		x		x	
	Repito	4 de 4	100	4 de 6	66		x		x			x
	Rompopito	4 de 4	100	4 de 9	44		x		x		x	
	Compito	4 de 4	100	4 de 7	57		x		x		x	
PALO	Nopalito	3 de 4	75	3 de 8	37		x		x			x
	Paleta	3 de 4	75	3 de 6	50		x		x		x	
	Paliacate	3 de 4	75	3 de 9	33		x		x		x	
	Papalote	4 de 4	100	4 de 8	50		x		x			x
CHILE	Chilacayote	3 de 4	75	3 de 10	30		x		x		x	
	Chilorio	3 de 4	75	3 de 7	42		x		x		x	
	Chipote	2 de 4	50	2 de 6	33		x		x		x	

Término A	Término B	BLEND	EXHAUSTIVIDAD								ADYACENCIA		CORRESP. ACENTUAL		ALINEAMIENTO			
			Externa TA		Externa TB		Interna TA		Interna TB		No	Sí	No	Sí	Izquierda	Derecha	Central	
			#	%	#	%	#	%	#	%								
PENE	Tencdor	Pencdor	4 de 4	100	6 de 7	85	4 de 7	57	6 de 7	85	3		x		x		x	
	Perejil	Penejil	4 de 4	100	6 de 7	85	4 de 7	57	6 de 7	85	2		x		x		x	
VERGA	Roberto	Roberto	4 de 5	80	6 de 7	85	4 de 7	57	6 de 7	85	3	x		x		x		
	Betabel	Vergabel	5 de 5	100	5 de 7	71	5 de 8	62	6 de 8	75	3		x		x		x	
	Yerbabuena	Vergabuena	5 de 5	100	8 de 10	80	5 de 10	50	8 de 10	80	3		x		x		x	
	Barbacoa	Vergacoa	5 de 5	100	6 de 8	75	5 de 8	62	5 de 8	62	3		x		x		x	
	Longaniza	Verganiza	5 de 5	100	6 de 9	66	5 de 9	55	6 de 9	66	2		x		x		x	
	Venganza	Verganza	5 de 5	100	7 de 8	87	5 de 8	62	7 de 8	87	4		x		x		x	
	Verdolagas	Vergaslagas	5 de 5	100	8 de 10	80	5 de 12	41	7 de 12	58	3		x		x		x	
	Perejil	Verguejil	4 de 5	80	6 de 9	66	4 de 9	44	6 de 9	66	2	x		x		x		
	PITO	Pistola	Pitola	4 de 4	100	6 de 6	100	4 de 6	66	6 de 6	100	4		x		x		x
		Jitomate	Pitomate	4 de 4	100	7 de 8	87	4 de 8	50	7 de 8	87	3		x		x		x
Victoria		Pitoria	4 de 4	100	6 de 8	75	4 de 7	57	6 de 7	85	3		x		x		x	
Iturbide		Piturbide	3 de 4	75	8 de 8	100	3 de 9	33	8 de 9	88	2	x		x		x		
MIEMBRO	Membrillo	Miembriilo	6 de 7	85	8 de 7	100	6 de 8	75	8 de 8	100	5		x		x		x	
LARGA	Empanada	Empalargas	5 de 5	100	7 de 8	87	5 de 10	50	6 de 10	60	2		x		x		x	
	Enchiladas	Enchilargas	5 de 5	100	9 de 9	100	5 de 10	50	6 de 10	60	3		x		x		x	
	Milaneza	Milargueza	4 de 4	100	7 de 8	87	4 de 9	44	4 de 9	44	2		x		x		x	
GRUESA	Frambuca	Framgruesa	6 de 6	100	8 de 9	88	6 de 10	60	9 de 10	90	4		x		x		x	
	Hamburguesa	Hamburggruesa	6 de 6	100	11 de 11	100	6 de 12	50	11 de 12	91	4		x		x		x	
DURA	Literatura	Literadura	4 de 4	100	9 de 10	90	4 de 10	40	9 de 10	90	3		x		x		x	
CAMOTE	Guacamole	Guacamote	6 de 6	100	8 de 9	88	6 de 9	66	8 de 9	88	5		x		x		x	
NEGRA	Neruda	Negruda	4 de 5	80	6 de 6	100	4 de 7	57	6 de 7	85	4		x		x		x	
LONGANIZA	Nonga	Nonganiza	8 de 9	88	5 de 5	100	8 de 9	88	5 de 9	55	4		x		x		x	

## B. Análisis del miembro pasivo

TARGET	SUST. FORMAL	EXHAUSTIVIDAD				AVACENCIA		CORRESP. ACENTUAL		ALINEAMIENTO		
		Externa		Interna		No	Si	No	Si	Izquierda	Derecha	Central
		#	%	#	%							
ANO	Amor	2 de 3	66	2 de 4	50	x		x		x		
	Analgésico	2 de 3	66	2 de 10	20	x		x		x		
	Anaranjado	2 de 3	66	2 de 10	20	x		x		x		
	Anastacio	2 de 3	66	2 de 9	22	x		x		x		
	Aniceto	2 de 3	66	2 de 7	28	x		x		x		
	Anillo	2 de 3	66	2 de 5	40	x		x		x		
	Anís	2 de 3	66	2 de 4	50	x		x		x		
	Anselmo	2 de 3	66	2 de 7	28	x		x		x		
	Anubis	2 de 3	66	2 de 6	33	x		x		x		
	Herculano	3 de 3	100	3 de 8	37		x		x		x	
	Irapuatuano	3 de 3	100	3 de 10	30		x		x		x	
	Luterano	3 de 3	100	3 de 8	37		x		x		x	
	Marrano	3 de 3	100	3 de 6	50		x		x		x	
	Milano	3 de 3	100	3 de 6	50		x		x		x	
	Pasuano	3 de 3	100	3 de 7	42		x		x		x	
	Poblano	3 de 3	100	3 de 7	42		x		x		x	
	Queretano	3 de 3	100	3 de 8	37		x		x		x	
Tehuano	3 de 3	100	3 de 6	50		x		x		x		
Zacatecano	3 de 3	100	3 de 10	30		x		x		x		
FUNDILLO	Fondillo	6 de 7	85	6 de 7	85	x			x		x	
	Fundamento	4 de 7	57	4 de 10	40	x		x		x		
	Fuste	2 de 7	28	2 de 5	40	x		x		x		
	Futuro	2 de 7	28	2 de 6	33	x		x		x		
CULO	Calculo	4 de 4	100	4 de 7	57		x		x		x	
	Culiacán	3 de 4	75	3 de 8	37	x		x		x		
	Curto	2 de 4	50	2 de 5	40	x			x		x	
	Cutis	2 de 4	50	2 de 5	40	x			x		x	
	Herculano	3 de 4	75	3 de 8	37	x		x		x		x
	Próculo	4 de 4	100	4 de 7	57		x		x		x	
	Tentáculo	4 de 4	100	4 de 9	44		x		x		x	
Tubérculo	4 de 4	100	4 de 9	44		x		x		x		
CHICO	Chiflo	2 de 4	50	2 de 5	40	x			x		x	
	Chimuelo	2 de 4	50	2 de 7	28	x		x		x		
	Chiquigüite	2 de 4	50	2 de 8	25	x		x		x		
	Chiquilín	3 de 4	75	3 de 7	42	x		x		x		
	Chiquisistlán	3 de 4	75	3 de 11	27	x			x		x	
	Chiquisnáuís	3 de 4	75	3 de 9	33	x		x		x		
	Chiquisiquis	3 de 4	75	3 de 11	27	x			x		x	
	Chiquito	3 de 4	75	3 de 6	50	x		x		x		
	Chismoso	2 de 4	50	2 de 7	33	x		x		x		
	Suchiquilpan	3 de 4	75	3 de 10	30	x		x		x		x
COLA	Coliflor	3 de 4	75	3 de 8	37	x		x		x		
	Colina	3 de 4	75	3 de 6	50	x		x		x		
	Coliseo	3 de 4	75	3 de 7	42	x		x		x		
HOYO	Joyete	2 de 3	66	2 de 6	33	x		x				x
	Meollo	3 de 3	100	3 de 5	60		x		x		x	
	Olla	2 de 3	66	2 de 3	66	x			x		x	
	Oyamel	2 de 3	66	2 de 6	33	x		x		x		
	Pollo	2 de 3	66	2 de 4	50		x		x		x	
	Tlacoyo	3 de 3	100	3 de 7	42		x		x		x	
Yoyo	3 de 3	100	3 de 4	75		x		x		x		
DONA	Donald	4 de 4	100	4 de 6	66		x		x		x	
OJO	Hojalatero	2 de 3	66	2 de 9	22	x		x		x		
	Ojal	2 de 3	66	2 de 4	50	x		x		x		
	Ojete	2 de 3	66	2 de 5	40	x		x		x		
NALGA	Alga	4 de 5	80	4 de 4	100	x			x		x	
	Nylon (nailon)	3 de 5	60	3 de 6	50	x			x		x	
NACHA	Garnacha	3 de 4	75	3 de 7	42		x		x		x	
CUCARACHA	euca	4 de 8	50	4 de 4	100	x		x		x		
PICHA	pichancha	4 de 4	100	4 de 7	57		x		x		x	
	pichorra	3 de 4	75	3 de 6	50	x		x		x		
COÑO	coñac	3 de 4	75	3 de 5	60	x		x		x		
VAGINA	vajilla	5 de 6	83	5 de 6	83	x			x		x	
TETA	tecla	2 de 4	50	2 de 5	40	x			x		x	
	tentación	2 de 4	50	2 de 9	22	x		x		x		
CHICHI	Chicha	3 de 4	75	3 de 4	75	x			x		x	
	Chicharrón	3 de 4	75	3 de 7	42	x		x		x		
TECLA	teclas	5 de 5	100	5 de 6	83		x		x		x	
	teclado	5 de 5	100	5 de 7	71		x		x		x	
SEMEN	Cemento	5 de 5	100	5 de 7	71		x		x		x	
MOCOS	Mecos	4 de 5	80	4 de 5	80	x			x		x	
	Mecate	2 de 5	40	2 de 6	33	x		x		x		
HUEVOS	Huérfanos	2 de 5	40	2 de 8	25	x			x		x	
	Huesos	2 de 5	40	2 de 5	40	x			x		x	
	Huevalines	3 de 5	60	3 de 9	33	x		x		x		